

átame doce

«Nuestro futuro pasa por el agua. limpia y abundante, ha sido
y es un privilegio para todos nosotros».
átame 2024



áta-
me
asociación
cultural
chiva



EDITA:
ASOCIACIÓN CULTURAL ÁTAME

CONSEJO DE REDACCIÓN:
CLAUDIO LÓPEZ SANZ
ERNESTO NAVARRO YUSTE
FRANCISCO JAVIER DE LA CRUZ
GUZMÁN LLORENS BLAY
JAVIER HERRERO CASTELLOTE
JOSÉ LUÍS LÓPEZ SANZ
JESÚS POVEDA MORA
MARCIAL MARTÍNEZ CARRIÓN
MANOLO GARCÍA BARRERA
MANOLO SÁNCHEZ PERIS
ÓSCAR MORA CORACHÁN
ROBERTO MARTÍNEZ RODRIGO

NUESTROS COLABORADORES:
EUGENIO SIMÓ
CARLOS GARCÍA "MANSEBO"
SONIA GARCÍA CERVERA
VICENTE SERENA
QUIQUE PIQUÉR

ENTIDADES Y EMPRESAS COLABORADORAS:
AYUNTAMIENTO DE CHIVA
ARTEFACTE SERVICIOS GRÁFICOS
BODEGAS GANDÍA
CAIXA POPULAR

DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN DE CUBIERTAS E INTERIORES:
JESÚS POVEDA

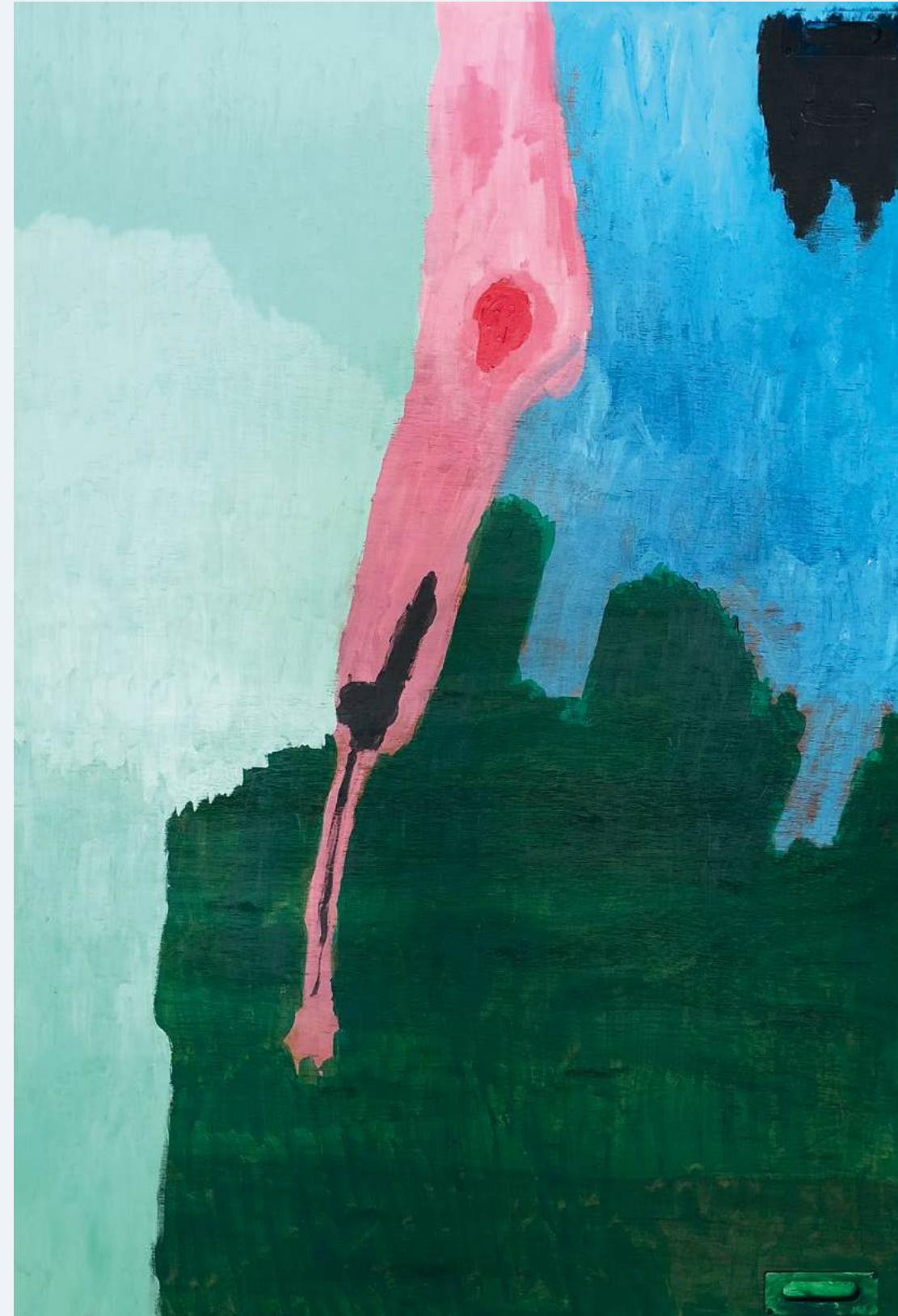
DISEÑADO UTILIZANDO LOS TIPOS:
GALAXIE COPERNICUS Y GALAXIE POLARIS
CON LOS PAPELES,
PORTADAS: X-PER WHITE 320 GR.DE FEDRIGONI
INTERIORES: X-PER WHITE 120 GR. DE FEDRIGONI

IMPRESIÓN: GRÁFICAS ROYANES.
ENCUADERNACIÓN: ENCUADERNACIONES GÓMEZ
DEPÓSITO LEGAL: V-2218-2024

@ DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES
@ DE LAS ILUSTRACIONES: SUS AUTORES
@ DE LAS IMÁGENES: LOS PROPIETARIOS Y/O DEPOSITARIOS
@ DE LA PRESENTE EDICIÓN: ASOCIACIÓN CULTURAL ÁTAME



IMAGEN: TERA YEGROS



áta-
me



Índice

- 9 . *Cada gota cuenta*
- 15 . *Cinética, servidumbres y caos*
- 19 . *Las caras del agua*
- 23 . *Mujeres y lavaderos*
- 31 . *Entrelazando aguas*
- 47 . *Per un barranc verd i viu*
- 57 . *Breathing back*
- 71 . *Verde que te quiero verde*
- 75 . *El clima de Chiva*
- 85 . *Las riadas de Chiva*
- 97 . *Toponimia*
- 105 . *Diario de mi trastatarabuelo*
- 113 . *Un arcoíris de 40 años*
- 127 . *Entrevista a Rafa Villaba*
- 137 . *Chiva in my mind*
- 145 . *El torico de la cuerda de Chiva*
- 153 . *Albás pa no ser cantás*

ILUSTRACIÓN: XAVIER MONSALVATJE





ILUSTRACION: CENTO YUSTE

Cada gota cuenta

TEXTO:
CONSEJO EDITORIAL

«Be water my friend»

Bruce Lee

● Como cada gota cuenta, este Átame de 2024 quiere ser nuestra pequeña contribución para mejorar nuestro planeta, nuestro futuro medioambiental y para luchar contra el cambio climático. Nuestra pequeña gota para rendir homenaje a ese bien natural esencial que permite el desarrollo de la sociedad, la justicia social, contrarresta la pobreza y que nutre nuestra flora y fauna: el agua.

Porque el agua es el mayor bien que tenemos, al que hay que cuidar y venerar. El agua en su ciclo vital es beneficiosa para todos, ¿Pero qué pasa si el agua se transforma en tormentas y riadas? Una naturaleza agredida reacciona con cambios climáticos que ocurren cada vez con mayor frecuencia. La Tierra es ya un planeta donde los cuatro elementos de la naturaleza: agua, tierra, fuego y aire no se encuentran en paz; estos se han transformado en tormentas, riadas, sequías, incendios y huracanes, y nos van enseñando cada vez más su poder de destrucción.

Para desarrollar este nuevo número, una publicación que cada vez es más contemporánea y a la que cada año se nos va sumando un equipo de personas más jóvenes, empezaremos mostrando *Las caras del agua*, esas que conviven con nosotros desde hace años en las fachadas de nuestras casas para poner en valor las canalizaciones del agua y que tienen un importante valor simbólico, para seguir con otro de los feudos por antonomasia del agua, los lavaderos. *Mujeres y lavaderos* nos presenta una reflexión sociológica sobre un espacio de vital importancia en la vida de un pueblo, feminista reflexión sobre la inclusión de la adolescencia en la vida adulta de las mujeres.

Y ya metidos en materia seguiremos *Entrelazando aguas* con un estudio minucioso que desgrana como la Sierra de Chiva es de vital importancia en el nacimiento de ríos y barrancos en el mapa orográfico de nuestra Comunidad Valenciana, para luego adentrarnos en dos artículos que analizan el pasado, presente y futuro de nuestro Barranco de Chiva. *Per un barranc verd i viu*, la visión de una vecina de Massanassa de nuestro barranco a su paso por su pueblo, y el proyecto premiado en el concurso European 17, *Breathing back*, de la arquitecta Catalina Salvá que junto a dos de sus alumnos presentaron a este prestigioso concurso bienal de ideas urbanas dirigido a menores de 40 años de toda Europa, quedándose los primeros de 51 emplazamientos de los doce países presentados.

Aprovecharemos también la ocasión para presentar *Youth Climate Save*, un movimiento global que está empezando a calar en nuestro pueblo y que ahora va a dar lugar a una nueva asociación ecologista a nivel comarcal, el *Movimiento Ambientalista Reverde* (MAR La Hoya). Para analizar el origen del agua, la lluvia, presentamos un estudio meteorológico del clima chivano desde que hay registros gracias a la estación de *Meteo Chiva*. ¿Y qué pasa si llueve mucho y mal? Algo muy común en Valencia, como decía Raimon “- *La pluja al meu país no sap ploure. Si plou poc és la sequera, si plou massa és la catàstrofe*”. Llegan las terribles y aterradoras riadas, en nuestro pueblo: 1776, 1793, 1864, 1897, 1949, 1957 y 1983 a las que hemos dedicado un magnífico análisis histórico.

Y para cerrar el ciclo del agua hemos querido dedicar nuestro clásico apartado lingüístico a toponimia y utensilios relacionados con el agua.

Pero no nos hemos olvidado de la literatura y también podréis refrescaros con la lectura de dos relatos ambientados en Chiva, *El diario de mi trastatara-buelo* escrito por una joven promesa chivana de la narrativa y *Chiva in my mind*, reflexiones en torno a las relaciones con nuestro espacio vivencial. Además de los ya clásicos y emotivos poemas de nuestro poeta de cabecera, Javier de la Cruz.

También hemos querido rendir homenaje a la *Peña Ciclista de Chiva* que este año cumple nada más y nada menos que 40 años y a nuestro paisano y percussionista más internacional, Rafa Villalba, al que hemos tenido el placer de entrevistar. Para finalizar como siempre con un poco de humor con nuestras *Albás para no ser cantás* del Tio Kleis, el de Golleta. Al margen de una nueva y sorpresiva aportación anónima y tecnológica a nuestra publicación: las respuestas de la Inteligencia Artificial a nuestras preguntas sobre nuestra fiesta más singular, el Torico de la Cuerda de Chiva.

Todo ello como siempre bien aderezado por un gran número de fotografías etnográficas y artísticas y con las ilustraciones de los mejores artistas del panorama nacional.

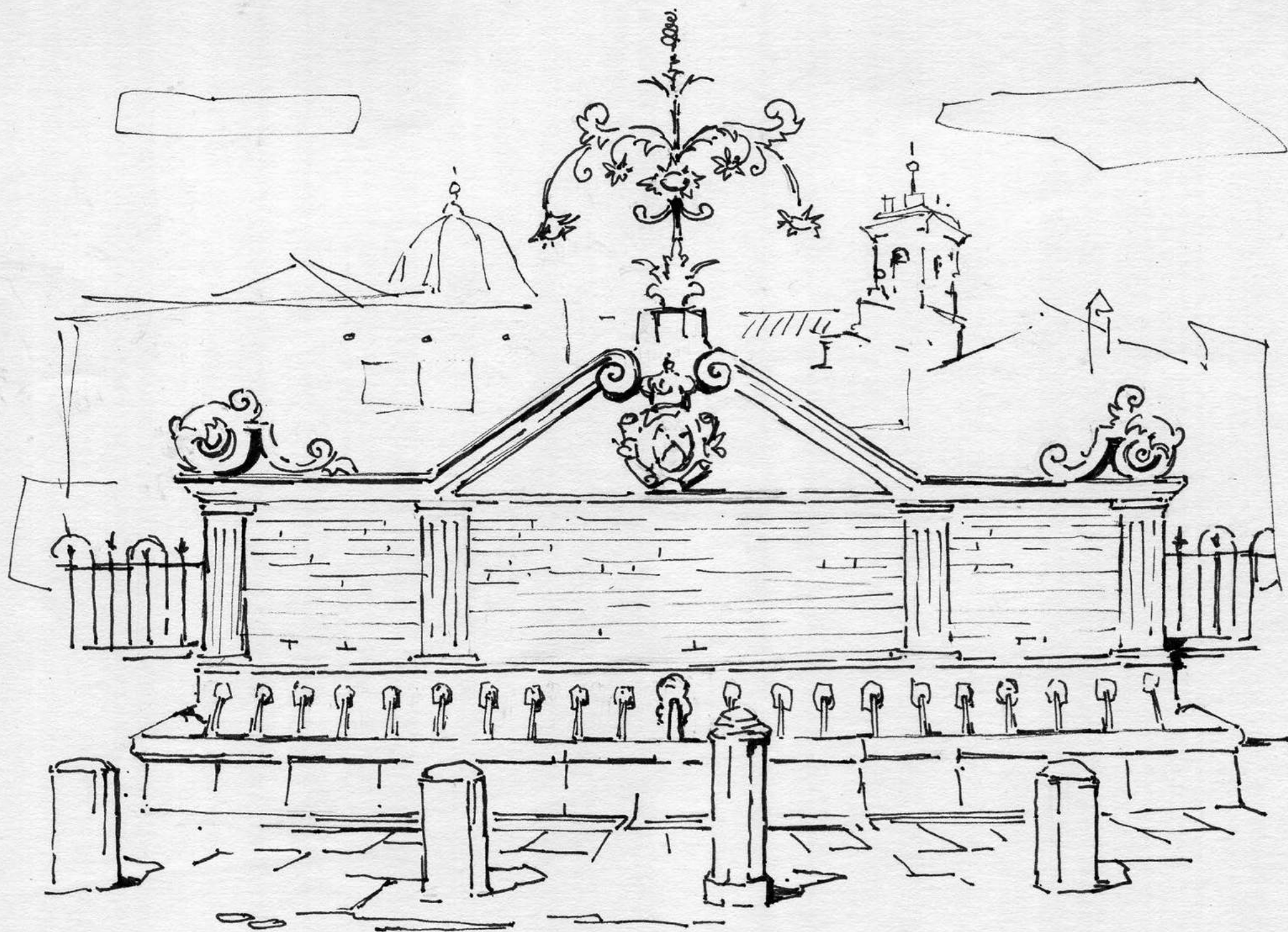
Ya son casi veinte años de trabajo, doce los Átames, cuatro monográficos, exposiciones, presentaciones, serigrafías, audiovisuales,... pero seguimos creando y para este año lanzamos una nueva serigrafía de nuestro paisano Roberto Martínez que nos ha dejado atónitos con una propuesta muy sugerente y una fantástica exposición de botijos intervenidos por un elenco de artistas internacionales que vais a poder disfrutar a partir del día 9 de Agosto hasta el día de San Roque.

Todo ello gracias a vuestro entusiasmo, os queremos.

• Pág. 8: La ilustración es una alegoría del agua en forma de diosa en potestad como creadora del ciclo del agua. Chalchiuhtlicue es la diosa del agua en la mitología de los antiguos mejicanos (Mexicas). Deidad del agua y del amor, la belleza y las aguas de ríos, lagos, tormentas, mares, protectora de los navegantes.

Pág. 11: Uno de los caños de la Fuente de la Plaza. Foto Mora Yuste, año 1967. Archivo Mora Yuste.





• Fuente de los veinte chorros y la chorra. Dibujo de Manuel Mora Yuste, sin fecha.



ILUSTRACION: ROBERTO MARTÍNEZ

Cinética, servidumbres y caos

POESIA:
JAVIER DE LA CRUZ

*«A ti regreso, mar, cuerpo tendido, a tu poder de paz y tempestad,
a tu clamor de dios encadenado, de tierra femenina rodeado.
Cautivo de la propia libertad».*

José Saramago

● Quedó tan inmóvil como las propias piedras que lo sustentan,
atrapadas desde los ejes de la tierra misma.
Desde esas entrañas, que sólo se liberan tras la tempestad.
En el silencio puro, que aún sin quererlo,
arranca de los murmullos de las hojas,
las gotas deslizadas por sus dedos hasta el pasto.
Así se quedó lo escrito, desde los tiempos del caos.

Igual que un piélago sin final, se balancean las extremidades flácidas,
con las manos extendidas rozando cuanto a penas con las yemas,
la superficie fría y sintiendo el aliento de la transhumancia y su cinética,
que lentamente nos acerca a la mar, y al final del trayecto.
Son los ocre, y las lágrimas de cristal que apañan miga, entre los verdes,
y que arrojadas con desdén, lo son todo...
Aunque nada suceda.

Cayó ella, sobre el mismísimo horizonte,
lejos de la ciencia,
allí donde todo forma un torrente sanguíneo infinitesimal.
Es simplemente cinética; un movimiento, una curvatura, una elipse...
La eterna exhalación, pero que apenas se atisba desde el alma joven.
Ese recoveco, por donde se engullen las tormentas,
para colmar los graneros, y que todo empiece de nuevo.

Allí donde cimbrean acalorados los vientos del norte,
y se mecen como araños las manos y los brazos junto a las velas,
y los muslos blancos de las cautivas arden,
en las noches de lumbre esquivas.
Allí donde se escucha trabajar, y gemir a las hormigas,
donde parece que nada llegaba y sin embargo... pasó la vida.
La compañía misma que camina bajo nuestros pies, y nuestras casas.

Todo sucede lejos de la velocidad atroz que nos consume,
aunque se pueda tocar la hierba húmeda a su paso,
y huelan las nieblas a ceniza y barro, cuando parece que todo se detiene.
Asoman y desaparecen los ojos cristalinos de la sierra madre entre las rocas,
allá donde las sombras esconden los nuevos nidos,
acostumbradas a las servidumbres impertinentemente no resueltas,
por los recién llegados a la manada.

Agua. ¡Háblame de los colores! ¡De los sabores! ¡Del viento!
Dime que ocultan tus pechos de nata, polinizando bancales en barbecho.
¡Déjame dormir aquí! En cualquier requiebro pasajero de tu vida,
incluso en aquel que desaparecerá con el primer deshielo,
o el que ha de quedar yermo,
antes que pinte la flor del almendro, en primavera.
¿Qué será de mí, si no te tengo? ¿Dime que será?

Tu discurrir impenitente calma al hombre, y aligera las rodadas añejas,
que andan pesadas bajo las carretas.
¡Larga vida a la mula vieja!
Que abreva de ti a la fresca, y al pastor que te cuenta a palmos cada día,
y luego mira al cielo, y entre sollozos azuza con rabia al ramal,
mientras aventa después un tirón largo de romero que deja la mano seca.
No huele a viento la muestra. ¡Mala vaina acecha tras tanta gravedad!

Ni entre los días, que por tan inmediatos,
parecen que huyen angustiados,
por los nefastos presagios que hablan de montañas de nada,
donde antes las ciudades guardaban los aperos, y las caricias.
Jamás se detuvo un río, jamás un hoja porfió en la batalla con el viento.
Jamás importaron más las almenas, que las sendas, o las mareas.
Ahora asoman las quijadas blancas por los caminos. Ahora sólo hueso.

Como un algoritmo todo se reparte,
y al cabo todo desaparece;
los hombres y las mujeres a sus leyes propias, sin atender miserias.
¿Y la parca? La parca echando cuentas...
La vida bajando en volandas por el barranco grande, hasta el matadero;
con sus cosas, su fluidos, y su sangre con forma de espejo.
¿Y la parca padre? La parca echando cuentas... y esperando al invierno.

ILUSTRACION: MONIQUE BASTIAANS





Las caras del agua

TEXTO:
JOSÉ LUÍS LÓPEZ

● Paseando por València y por sus pueblos nos sorprenden de vez en cuando unos extraños retoques estéticos en las bajantes de agua que protegen las fachadas de los edificios de finales del XIX y principios del XX. Son imágenes en hierro forjado de caras de seres mitológicos, de animales fantásticos o de ángeles guardadores. Son “*Las caras del agua*”.

¿Son solo embellecedores que se pusieron de moda en aquellos años? Puede ser. Es posible que se convirtieran en eso con la incipiente industrialización de las forjas del siglo diecinueve en nuestras comarcas y con las modas venidas del modernismo europeo, mostrándose como una marca diferencial. Sin embargo, su origen, como en casi todo lo que creemos innovador o creativo, hay que buscarlo más allá del mero mercantilismo y producto de marca. En este caso, en ese inconsciente colectivo que en ocasiones llamamos cultura de los pueblos y que es capaz de transformar lo simbólico en doméstico, lo espiritual en tradición y lo tradicional en modas, muy a menudo efímeras que, no obstante, siempre dejan vestigios en nuestras formas de ser y hacer.

El agua, como elemento vital fundamental, tiene una gran carga simbólica en todas las culturas y religiones. Su dualidad, de necesaria para vivir y que a su vez puede acabar con un pueblo por sequía o inundación, la convierte en elemento de reverencia. El agua es un producto de creación divina que puede purificar lo impuro, que da la fertilidad a los campos, que es capaz de renovar paisajes y un sinfín más de poderes. Todos estos significados y muchos más los vemos en las diferentes mitologías y religiones. El elemento “agua sacralizada” está interiorizado en todos los credos y culturas actuales y ancestrales. La diosa Ganga hindú, las Náyades, ninfas de las fuentes y de los ríos de Grecia, la diosa Lemanja africana, el dios del agua azteca Tláloc, Sobek, el dios del Nilo, los Kappa, criaturas mitológicas japonesas de los lagos y ríos y así infinidad de seres mitológicos han simbolizado el agua en su dos vertientes, como premio y como castigo divino, como fuente de vida (nacimientos, cosechas) y de muerte (sequías, inundaciones, riadas).

En nuestro mundo occidental con la tradición principalmente grecorromana que adopta el cristianismo, el agua también es algo alegórico: el bautismo, el agua bendita, o el nombrar a Jesús como “agua de vida”, son una pequeña muestra de ese imaginario. Antes del dominio del cristianismo, en la tradición doméstica precristiana el agua también significaba protección, de ahí que se dispusieran pilas en las entradas de las viviendas o desagües de canalizaciones con cabezas de animales y monstruos en la cultura islámica, griega o del antiguo Egipto. Posteriormente estos significantes son patentes en las pilas bautis-



males de las iglesias y en las figuras de las gárgolas góticas que canalizaban el agua y protegían los muros de las construcciones con esculturas de monstruos o demonios cuya misión era alejar a los malos espíritus.

Hay una fusión simbólica entre agua-rostros-protección frente al mal. Curiosamente ese entramado simbólico de agua, religión católica, protección del domicilio, esculturas de seres fantásticos, se funde en la forja del siglo XIX y principios del XX principalmente en València y Alicante y sus respectivos pueblos en las “Caras del agua” (Cares de l’aigua).

Esas bajantes decoradas, ideadas posiblemente de manera casual por alguna de las industrias de forja más importantes del momento, se convierten en una especie de amuleto urbano que asumen los ciudadanos y otras industrias, y que sin quererlo, o sí, nos traslada a tiempos remotos de la reverencia al poder del agua, de vida y destrucción, y la defensa de lo doméstico y lo familiar. Una curiosa simbiosis que se produce de manera singular en el País Valenciano con



estas “Caras del agua”, como un producto cultural de la incipiente industrialización, la estética, la religión y lo doméstico.

Cada vez quedan menos de estas bajantes y debemos conservarlas como testimonio simbólico de una época de transformaciones. En Chiva aún podemos ver algunas de estas caras demoníacas, leoninas o de ángeles protectores en algunos canalones. Búscalas.



IMAGEN: POL CORONADO

Mujeres y lavaderos

TEXTO:
SONIA GARCÍA CERVERA

«No hay muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo». Una muerte muy dulce.

Simone de Beauvoir

● La niña iba muy contenta y orgullosa a lavar a la balsa “Molina”. Por fin había conseguido que le dejaran una pastilla entera de jabón, como las que llevaban las mujeres al lavadero, y no sólo un pedacito, como era la costumbre habitual. Se dispuso a lavar contenta, nerviosa y concentrada (para no perder la gran pastilla) sin darse cuenta de que dos mujeres la estaban observando con cierta perplejidad. Estas dos mujeres pensaban que qué “destarifo” la que le dio una pastilla de jabón entera y no un trozo, que sería más cómodo y conveniente. Todos estos razonamientos se estaban dando sin saber que lo que estaba haciendo la niña era un símbolo de rebeldía y adultez por su parte: no quería trozos de jabón, quería la pastilla entera y se la tuvieron que dar dada la insistencia de la pequeña. Quería demostrar y demostrarse que podía hacer lo que hacían las mujeres en los lavaderos sin adaptaciones ni “poniéndoselo más fácil”.

Esta niña era mi tía Tere Pascual, “la Rufina”, tía no de sangre ni carnal pero sí de sentimiento y de experiencias familiares, porque la familia de alguien no sólo es la que comparte la sangre, sino la que en los peores momentos (y también en los mejores) te viene en primer lugar a la memoria. Mi tía Tere todavía me cuenta la anécdota con cierto orgullo y añoranza de un tiempo en el que se quiere demostrar ser mayor, precisamente porque todavía no se es. Una niña que no está preparada para lavar con una pastilla entera de jabón, y mucho menos, para ser una mujer a través de las tareas domésticas, pero que lavar en igualdad de condiciones con otras mujeres la hace sentir un poco más dueña de su destino.

Me cuenta también mi tía que las mujeres y niñas iban llegando al lavadero o a la balsa “Molina” con sus voluminosos cestos. La “ferrá” de hierro donde se llevaba la ropa y los cacharros (porque de plástico, todavía no había), la “camillica” o “camellica” de madera, que guardaba el jabón y el estropajo; y, si se podía llevar todo en una mano apoyada en la cadera, en la otra mano, un cubo con algún que otro enser necesario.

Niñas que muchas de ellas estaban “en amo”, como lo estaba mi tía desde los once años, es decir, realizando todas las tareas domésticas de una casa con cierto

poder adquisitivo a cambio de comida, y quizá también, a cambio de agilizar la economía de la familia de la niña, que alimentaría una boca menos. Tere fue una de esas niñas que “entró en amo” desde los 11 años, por dos pesetas y comida.

Una de esas niñas también fue mi bisabuela Pilar, que “entró en amo” a la edad de siete años y que lo que más le contaba de esa época a su nieta, mi madre, era lo que le molestaba que la interrumpiesen de jugar en la calle para hacer la cena por las noches “al amo”. Me cuenta mi madre una anécdota de mi bisabuela Pilar donde, todos los domingos, tenía que hacer de cena “un conejo frito con tomate”. Mi bisabuela pasaba hambre, y recuerda que uno de esos domingos, decidió comerse “la patita del conejo” confiando en que nadie se diera cuenta. Sin embargo, el “amo” se dio cuenta y al preguntarle a la chiquilla qué había pasado con la pata de conejo, mi bisabuela le dijo que el conejo, esa vez, casualmente, estaba “cojo”. La ocurrencia de la chiquilla le evitó una buena porque el hombre se puso a reír de tal forma que se olvidó de reñirla.

Historias de antaño como estas también se dan alrededor de los lavaderos. Espacios de trabajo femenino que aglutinaban las quejas, historias y chismes de una parte fundamental de un pueblo, sus mujeres y niñas. Es cierto que los lavaderos fueron construidos a mitad el siglo XIX para aliviar las espaldas y rodillas de las mujeres que ya no tenían que hacerlo en los ríos y dependiendo de las inclemencias del tiempo. Los lavaderos supusieron un avance notorio con respecto a un trabajo doméstico importante y costoso: lavar la ropa de la familia, la ropa de cama con ritmo incesante, agua y fuerza.

Chiva tenía diferentes espacios para lavar, como la balsa Molina, que ahora está prácticamente abandonada junto al barranco, debajo del “Puente Viejo”. Sin embargo, el más importante es el antiguo lavadero de Chiva que se edificó en 1905, siendo alcalde D. Vicente Salvo y Ferrer. Este lavadero es un símbolo para el pueblo y fue rehabilitado en 2010. En 2019 tuvo una gran rehabilitación, viéndose reducida su pila a la mitad y siendo reconvertido en una sala cultural. El lavadero de Chiva se restauró como ejemplo de patrimonio de gran valor que reflejan los hábitos y las costumbres de la sociedad, en este caso, de las mujeres de nuestro pueblo. Fueron lugares de conciencia y memoria, espacios de tertulia no premeditada y de trabajo, de socialización y encuentro de mujeres. Recalco “de mujeres” porque hablar de algo “femenino” lleva implícito una carga valorativa de género, como si el cuidado y las tareas domésticas fueran consustanciales a la naturaleza biológica de la mujer: lavar no es femenino, pero sí lo han hecho las mujeres. La “feminidad”, tal como señala la famosa escritora Betty Friedan en *La mística de la feminidad*, tiene una importante carga valorativa impuesta.

Simone de Beauvoir ya criticó este concepto de la “feminidad” en *El segundo sexo*, como resultado de un complejo proceso de aprendizaje, y no como el resultado de comportamientos naturales. Cuando hablamos de la “feminidad”, es decir, del concepto tradicional de “ser mujer”, no se habla simplemente de una hembra humana biológica, sino de un ser social posicionado en la sociedad con un determinado rol. Este rol perdura hasta nuestros días de forma sutil apuntalado por mitos asentados en nuestro imaginario colectivo. Pero es un rol



cultural, no biológico. Y, por tanto, con capacidad y necesidad de ser modificado como muchos hombres y mujeres entienden.

En los lavaderos, las mujeres desempeñaban un rol determinado de ayuda y aguante, de cuidado y esfuerzo. El agua corría en los lavaderos como corrían las historias, las risas y también los llantos y las quejas. Estoy convencida de que las mujeres hablaban con más libertad que con la que hablaban en sus casas. Conciencia latente de un pueblo que habla y se expresa, pero no cuenta para el devenir político. En los lavaderos también se establecían relaciones de amistad y enemistad. Las mujeres cuentan cómo en los lavaderos sin pileta individuales, que suponía que las mujeres que se ponían al final recibían el agua sucia de las que lavaban en la corriente de arriba, confluían algunos conflictos ya que no permitía el acceso al agua limpia por igual.

Las mujeres estaban relegadas al trabajo doméstico (y todavía lo estamos de forma sutil) pero el ser humano siempre ha sabido hacer con sus cadenas bastiones de esperanza. De esas reuniones obligadas nacieron expresiones como “lavar los trapos sucios” o “hay ropa tendida” como aviso de que algo no se podía hablar en ese momento. Encarna Otero, historiadora gallega que ha dedicado parte de su trabajo a las lavanderas compostelanas, cuenta cómo los hombres que se escapaban porque no querían ir a la guerra y huían al monte se comunicaban a través de la ropa de clareo con las lavanderas.

Las mujeres, desde sus limitadas circunstancias culturales, siempre han constituido una gran red de apoyo. Apoyaron, por ejemplo, la Revolución Francesa con ahínco, codo con codo con muchos hombres y empujando los carros que constituirían las barricadas del París del siglo XVIII, pero no se acordaron de ellas al final de la Revolución, cuando se firmó la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* en 1789, que excluía a las mujeres de derechos y de la condición de ciudadanas.

Los lavaderos nos recuerdan su valor arquitectónico y comunitario, pero quizá, fue también, un lugar de encierro liberador. Un espacio de terapia que ateso-



raba secretos, chismes, noticias... En el lavadero se lavaba ropa, sábanas, penas y alegrías. Constituyen la memoria de las mujeres y chiquillas de un pueblo donde lavaban trapos propios y ajenos, intimidades e incluso estigmas sociales.

Sin embargo, no hay que dejarse llevar por la nostalgia de estos rincones. Jovellanos ya describía el oficio de lavanderas en el siglo XVIII como “el más duro y molesto”. Por supuesto que pudo ser un momento de esparcimiento, de alivio para muchas mujeres, pero recordemos que los lavaderos no son espacios públicos, son la extensión del espacio privado femenino. Era un espacio social femenino de duro trabajo doméstico. Nosotras no tuvimos espacio público hasta bien entrado el siglo XX: parecía público, pero no lo era porque nunca tuvo ninguna trascendencia política. Y es en la política donde se gana el terreno social. Clara Campoamor lo tenía claro y defendió con apasionadas palabras el sufragio femenino en los años 30 del siglo pasado recriminando a los diputados: “Lo que os pasa es que medís al país por vuestro miedo”. Y muchas veces, el miedo se resiste al cambio.

A veces, se piensa que “cualquier tiempo pasado fue mejor” idealizando el pasado y queriendo recuperar a toda costa tradiciones y costumbres, pero no es mejor “*per se*” el pasado: nos aferramos a lo más amable de los recuerdos para poder vivir e incluso como incapacidad de transformar el futuro. Valoramos las experiencias en los lavaderos de las mujeres valientes que trabajaban, que se ayudaban a retorcer la ropa, a tender... Ese foco de vida y cultura alrededor del agua que canalizaba lo rural y lo natural. Pero no fue mejor ese tiempo. No fueron mejores las duras jornadas lavando y estrujando la ropa, el esfuerzo titánico de subir “la ferrá” de hierro con toda la ropa mojada por la cuesta del lavadero... El mejor tiempo que tenemos siempre es ahora.

Aquella niña del principio, que era mi tía Tere, aprendió a ser persona a la vez que aprendió a ser un tipo de mujer, el tipo de mujer imperante en la época, el tradicional. Quería una pastilla grande para demostrar que podía lavar como las demás mujeres. Su vida, su esfuerzo y su coraje la convirtieron en una mujer fuerte. Pero como resume el famoso libro de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, “la mujer no nace, sino que se hace”, es decir, es el resultado de un proceso en sociedad desde la infancia, un rol, un papel social o un posicionamiento singular dentro de la sociedad ya que la dimensión biológica no es suficiente para hablar de la asimetría entre sexos, hay algo más: un potente factor cultural.

Nuestras abuelas, tías y madres lucharon en el lavadero y tejieron una red de apoyo y sororidad, silencioso, latente y casi olvidada en la memoria cultural, pero no quisieron eso para sus hijas. Hoy contemplamos el lavadero con orgullo, pensando en nuestras mayores susurrándonos al oído que tenemos que construir espacios públicos donde nuestra voz se escuche alta y clara y tenga trascendencia. Nuestras madres ya no nos dieron una pastilla de jabón, nos dieron educación y la conciencia de entender de otra forma en qué consiste ser una mujer, un sujeto capaz de labrar sus proyectos con libertad y en igualdad de condiciones que un hombre. Sólo así, de sujeto libre a sujeto libre, es posible construir relaciones equitativas, igualitarias y constructivas.

«El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal»

El segundo sexo.

Simone de Beauvoir



• Pág. 25: Pilar Alcañiz Agramunt “la Aja” yendo a lavar a la balsa Molina. Foto José Ribera Ríos (Quart de Poblet), años 50. Propiedad de Sonia Cervera Alcañiz.

Pág. 26: Lavadero de Chiva. Foto de Mora Yuste, año 1976. Archivo Mora Yuste.

Pág. 27: Lavando en la balsa Molina. Autor desconocido, año 57/58. Archivo Carlos Mansebo.

Pág. 29: Capturas del audiovisual de la presentación de la Clavaria de agosto de 2018. Cedido por Manolo García Barrera.



ILUSTRACION: MANOLO SÁNCHEZ

Entrelazando aguas. **La singular convergencia** **hidrográfica de la Sierra de** **los Bosques de Chiva**

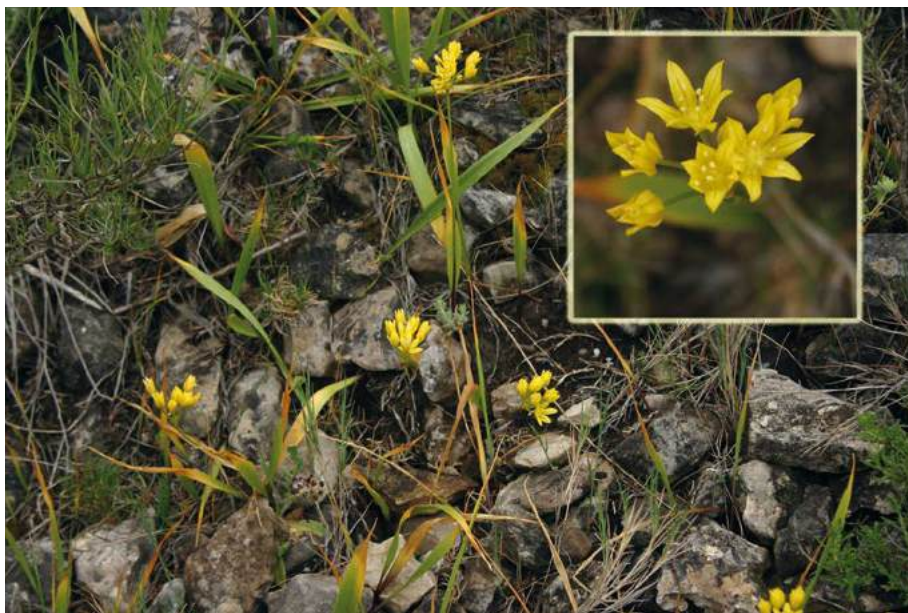
TEXTO: VICENTE SERENA

● En el entramado vital de los grandes ríos que se forman en lo alto de las montañas por el conjunto de manantiales, afluentes, pequeños arroyos, barrancos de aguas estacionales, vallejos, etc. desempeñan un papel fundamental, no solo como arterias que irrigan la tierra, sino como la base de la biodiversidad de cual depende nuestra existencia. Estos caudales serpenteantes, cargados de vida y nutrientes, son mucho más que simples cuerpos de agua; son el origen y la esencia de la civilización a lo largo de milenios. Porque además de proporcionarnos el recurso vital como es el agua, también han sido escenarios de encuentros, de historias de exploración, de expansión, de comercio... Son testigos silenciosos de ciudades nacientes a sus orillas y de imperios que, con ingenio, supieron aprovechar todos sus recursos.

Pero el viaje de los ríos va más allá, alimentando bosques, humedales, y un sinfín de hábitats que rebosan de vida. Al llevar consigo sustancias esenciales a lo largo y ancho de su recorrido, facilitan el esplendor de ecosistemas complejos y diversos, convirtiéndose en refugio de más de cien mil especies que dependen del agua dulce. Este constante fluir de vida no solo sostiene la maravillosa complejidad ecológica de nuestro planeta, sino que también dibuja una imagen viva de cómo el agua, en su sencillez, entrelaza el destino de toda vida en la Tierra.

En lo que refiere al ámbito local, la Sierra de los Bosques de Chiva esconde entre sus pliegues una peculiaridad geográfica que, a menudo, pasa inadvertida: actúa como columna vertebral de tres cuencas hidrográficas fundamentales, cuyas aguas se dirigen hacia el Río Turia, el Río Júcar o Xúquer y la Albufera de Valencia, respectivamente.

Este fenómeno hidrográfico ocurre en un área sorprendentemente reducida, de poco más de dos hectáreas. El escenario de esta convergencia fluvial se produce en la muchas veces subestimada Sierra de los Ajos. Con sus 1.082 metros, esta sierra se erige como la segunda elevación más prominente de las montañas chivanas. Su denominación proviene de una especie botánica muy particular que florece en estas latitudes: el Ajo Silvestre (*Allium moly*) que tiene su principal distribución mundial en las montañas orientales de cierta altitud de la Península Ibérica. Además, en esta sierra se recogen historias y leyendas; entre ellas, destaca el relato de la muerte de uno de los últimos lobos valencianos a finales del siglo XIX, en una zona que aún conserva el evocador nombre



de Rincón de la Lobera, episodio al que dedicamos un análisis en la octava edición de "Átame" en 2013.

La fuente de estos tres cauces tan característicos se encuentra en apenas doscientos metros de distancia entre sí. Desde su nacimiento, cada curso de agua emprende un viaje distinto, bañando a través de diversas comarcas y que dependiendo de cada tramo va variando su denominación, hasta finalmente encontrarse con las aguas azules del Mar Mediterráneo.

Emprendemos nuestro viaje en dirección norte, siguiendo la estela del Barranco de Galarza, un lugar hechizado por la naturaleza que se embellece aún más con la presencia de su fuente y cueva del mismo nombre. Este barranco, al recibir las aguas de compañeros de viaje como el Barranco de la Gota —nacido de la fuente más alta del municipio, muy cerca de la cima del Pico Santa María—, insufla vida al mágico Llano de Marjana. Como su nombre Marjal sugiere, este llano posee un alto nivel freático, y durante las temporadas de lluvia, se pueden admirar diversas lagunas emergiendo en el paisaje. Esta riqueza hídrica da origen a innumerables fuentes y pozos, creando un espacio equilibrado donde la agricultura y los bosques se entrelazan bajo una luz idílica en el que el tiempo parece haberse detenido, sin embargo, se enfrenta a amenazas significativas. Entre ellas, la instalación de grandes proyectos de energía fotovoltaica y eólica se destacan como una preocupación creciente.

En este altiplano de más de ocho cientos metros de altitud se forma el Barranco del Regajo, que en años normales mantiene un caudal casi permanente. Este lugar, antaño refugio de pastores trashumantes de Gúdar y Javalambre, conserva el recuerdo de aquellos que descendían en invierno en busca de los pastos más cálidos de los Llanos de Quart.



Sin embargo, la serenidad del barranco experimenta una transformación radical al encontrarse con una profunda estructura geológica: el inaccesible Barranco de La Hoz, que crea un escarpado desfiladero, esculpido por la erosión en la roca caliza y que forma parte testimonial en el conjunto del plegamiento alpino que tuvo lugar hace 65 millones de años. Aquí, las montañas revelan un hundimiento de más de mil metros de profundidad por la fractura visible de una falla en el Embalse de Buseo. En este punto, el Barranco de La Hoz se entrega al río Reatillo, fluyendo hacia la fértil vega del río Sot, que finalmente se funde con el río Turia. No podemos pasar por alto la significativa escorrentía proveniente de la vertiente norte del Monte Gordo y la Casoleta, que converge en el Barranco Escobas; un nombre que evoca a la Albaida (*Anthyllis cytisoides*), planta con la que antaño se fabricaba este utensilio para barrer y que aún prospera en este enclave. Este barranco es de los últimos de importancia que aporta caudal en épocas de lluvias al antiguo Tirius, como los Íberos llamaban a este gran río, que nace en los Montes Universales y entra en la ciudad de Valencia



para dirigirse hacia el mar, donde tristemente concluye su viaje en estado seco. Este paisaje, resultado de la historia geológica y humana, narra crónicas de un río grandioso y a su vez muy explotado y maltratado por la acción humana.

El segundo de los barrancos hermanos, nacido también en el Pico Los Ajos, se aventura hacia el sur por lo que se conoce como la Cañada de Ninán. Este tramo, caracterizado por su espesa vegetación y terreno difícil, ha sido históricamente dominio exclusivo de los cazadores más audaces. Al confluir con otros valles menores de esta sección de la sierra, da nacimiento al Río Buñol, que serpentea hacia La Cabrera, y después hacia Venta Mina, antiguo apeadero ferroviario desde 1885 que ya en desuso es testigo mudo de la historia y la cultura de esta zona.

A escasos kilómetros de este punto, el río alcanza el municipio de Buñol, cuya importancia para el desarrollo socioeconómico de la región fue notable. Este lugar se convirtió en uno de los epicentros mundiales de la industria papelera, cuya columna vertebral era precisamente este curso fluvial. Según el historiador y escritor Federico Verdet, desde el siglo XVII se establecieron en la

zona hasta 17 industrias, entre molinos y fábricas. Hoy en día, es posible explorar estos vestigios históricos a través de la recomendable “Ruta del Agua”, que recorre los municipios de Buñol, Alborache y Yátova.

Continuando su viaje, este río confluye con el Río Magro o Magre, un importante afluente que nace en Aliaguilla (Cuenca) y desemboca en el Xúquer en Algemés, antes de su último suspiro en las playas de Cullera. Este tramo fluvial ilustra la intrincada red de cursos de agua que no solo configuran el paisaje físico, sino que también refleja la importancia de los recursos naturales y el desarrollo humano en la comarca.

El último ramal fluvial que emerge entre los dos grandes ríos y que ostenta una cuenca hidrográfica propia, sin contribuir a ningún otro río mayor, es el que estructura la Sierra de los Bosques de Chiva. Desde su nacimiento toma rumbo directo hacia el mar, en las laderas más orientales de la Sierra de los Ajos en el Rincón de los Vagos de Oratillos, donde empieza a definirse uno de los flujos más significativos. Este recorrido, que apenas supera el kilómetro y medio,

converge en el Tollo de La Alhándiga —que no Alhóndiga— con el primordial Barranco Grande, recién originado aguas arriba del Rincón de Salvo.

Curiosamente, es en este punto específico donde se encuentra uno de los límites de distribución de toda la Península Ibérica del Fresno de Flor (*Fraxinus ornus*), una especie arbórea distintiva, que en esta zona y las sierras circundantes albergan la mayor población de esta especie en toda España, añadiendo un valor de exclusividad a estos montes.

Este cañón, flanqueado por imponentes paredes calizas que han sido escenario de asentamientos humanos desde la prehistoria hasta épocas recientes, disfruta de un flujo constante de agua en sus tramos iniciales, gracias a la inagotable Fuente de La Alhándiga; que, a pesar de las sequías recurrentes, esta fuente jamás se ha secado, aunque sí nos advierte del cambio climático con una disminución gradual de su caudal.

Este exuberante enclave se caracteriza por su diversa vegetación y la riqueza de su biodiversidad. Entre la variedad de especies, resalta la Kernerera de Bossier (*Kerneria saxatilis subsp. boissieri*), una joya rupícola muy escasa y exclusiva de las montañas béticas y subbéticas, que encuentra en estas umbrías su único refugio dentro de la Comunidad Valenciana. Esta especie actualmente se está enfrentando a un grave riesgo de extinción, situación que ha llevado a la implementación de específicos planes de conservación. Este esfuerzo conservacionista no solo busca proteger a la Kernerera de Bossier, sino que también resalta la singular importancia ecológica de este enclave único, subrayando su papel vital en la preservación de nuestro patrimonio natural.

Gradualmente, se suman a lo largo de ambas orillas diversos barrancos secundarios, como el de la Fuente de la Cabra, el Barranco de La Parra, La Castellana y el Barranco Ballesteros... aunque menos conocidos, estos barrancos son clave por su capacidad para recolectar agua durante las lluvias. En particular, el Barranco Ballesteros, ubicado dentro del Paraje Natural Municipal, es donde la Comunidad de Regantes de Chiva ha sondeado dos pozos en un acuífero de alta calidad, un recurso vital frente a la severa sequía y escasez hídrica actuales. Este descubrimiento representa una valiosa oportunidad para implementar una gestión hídrica prudente y efectiva, que aborde tanto las necesidades agrícolas como el consumo humano, en medio de las adversidades climáticas actuales.

No obstante, este proyecto propio de esta entidad, también incluye la conversión en el Llano de Brihuega, hasta ahora de secano, en cultivos de regadío intensivo. En mi opinión, esta transformación resulta insostenible en un contexto de sequía agudizada por el cambio climático, apunta hacia una dirección errónea. Ante la creciente severidad de la sequía, evidenciada por los actuales indicadores que auguran un empeoramiento de la situación, resulta paradójico promover el cultivo de especies con elevadas necesidades hídricas y dependientes de tratamientos químicos intensivos que representan un riesgo para la salud pública.

Este enfoque no solo contradice la lógica en momentos de escasez hídrica, sino que, a medio plazo, el agua se convertirá en un recurso esencial incluso para los cultivos de secano tradicionales. Actualmente, muchos de estos cultivos ya requieren riegos complementarios para mantener su rentabilidad económica.



Además, esta situación fomentará la degradación ambiental en un enclave que ha requerido enormes esfuerzos ciudadanos para su conservación. En particular, unas movilizaciones sin precedentes contra la amenaza que supone la construcción de una mega planta fotovoltaica de ochocientas hectáreas. Este proyecto energético, impulsado con fines especulativos y una codicia desmedida, amenaza con destruir el inestimable potencial agrícola de la zona, su riqueza medioambiental, que incluye las impresionantes garroferas monumentales, así como su singular valor cultural, paisajístico y la impactante conmoción sentimental que produciría en la población.

Por lo tanto, es imprescindible implementar estrategias hidrológicas que incluyan medidas efectivas para salvaguardar el futuro de este recurso vital. En la actualidad, el 80% del agua disponible en España se destina al riego agrícola, lo que convierte en una decisión inadmisibile el incremento de más superficie regable.



Esto obliga a las administraciones públicas a desarrollar políticas agrarias que se ajusten a las condiciones climáticas específicas de cada región, promoviendo prácticas de cultivo adaptados, que sean rentables y que respeten el equilibrio del medio ambiente. Es crucial que los gobiernos ofrezcan todos los apoyos a los pequeños y medianos agricultores/as, que son los pilares fundamentales de la sociedad, mediante políticas que reconozcan su esfuerzo y contribuyan a su sustento digno.

El Valle de Brihuega, que se encuentra dentro de la influencia del Parque Natural de la Albufera, en el que domina el notable Barranco de la Cueva Morica o Comorica, que es como le llamamos muchas generaciones que hemos gozado de este curso de agua que, hasta hace algunas décadas, era un popular paraje de recreo estival para baños e incluso la pesca. Hoy, lamentablemente, este cauce se encuentra en un estado de desolación casi total, afectado severamente por la sequía, abusivas extracciones de agua y vertidos incontrolados. Es crucial restaurar este entorno de manera inmediata, dada su significativa importancia medioambiental y su potencial de lugar de esparcimiento.

La Comorica prosigue su recorrido hasta confluir en Cheste con otros dos cauces de relevancia: el mencionado Barranco Grande que proviene de la Sierra y el Barranco de Chiva, este último tiene su origen en Monedi, en el término de Buñol, que en su cabecera es conocido como El Gallo y que, tras dejar atrás las montañas ensancha su lecho para dar lugar a la fecunda vega del Armajal. Posteriormente, se adentra y fragmenta el casco urbano de Chiva en dos mitades, que a lo largo de los siglos ha sido testigo de transformaciones profundas que han alterado su estado natural. Sufriendo la contaminación derivada de

desechos industriales tóxicos y de ingentes cantidades de basura, consecuencia de actitudes incívicas. En épocas pasadas, se emprendieron iniciativas de revegetación empleando especies no adecuadas, además proliferaron las especies de flora invasora, que derivó en una alta cobertura vegetal que han llevado en la actualidad a intervenciones radicales y muy agresivas con la eliminación total de la vegetación, incrementando el riesgo de erosión y la velocidad superficial de agua, lo cual no solo podrá provocar graves problemas de pérdida de suelo, sino daños materiales de consideración y también una amenaza en la seguridad de las personas que viven aguas abajo.

Ante esta situación, se plantea la necesidad de implementar un proyecto integral de renaturalización original con el objetivo de restaurar la calidad del agua y asegurar un comportamiento hidrológico más equilibrado. Esta iniciativa no solo fomentaría una mejora significativa en la biodiversidad de la zona, transformándola en un corredor ecológico vital para la flora y fauna locales, sino que también la convertiría en un espacio de disfrute para la ciudadanía. Es fundamental redescubrir y valorar este enclave, que no solo estructura nuestro municipio, sino que también le confiere una identidad única, promoviendo su uso como área recreativa y reforzando el vínculo de los ciudadanos con este patrimonio natural.

Regresando al punto donde los tres barrancos confluyen en la localidad de Cheste, desde este punto, emerge un caudal fluvial de notable importancia, hasta el grado de que los chestanos/as le llaman desde siempre afectuosamente "El Río", puesto que a lo largo de su cauce se encuentran segmentos donde corre el agua de manera permanente. No obstante, durante gran parte del año,





su flujo se ve severamente afectado por la contaminación, principalmente originada por las industrias y, en especial, por la planta de tratamiento de Chiva, cuyas descargas no cumplen con los mínimos estándares de limpieza necesarios. Sorprendentemente, a pesar de estas condiciones, en este entorno aún es posible hallar una diversidad de especies acuáticas de gran interés, como son las gallinetas, patos, tortugas autóctonas, martines pescadores y, durante las migraciones, incluso bandadas de grullas que hacen escala en este lugar. Es imperativo activar de manera urgente en todo su cauce, desde las cabeceras hasta

la desembocadura, todas las medidas necesarias para garantizar que las aguas fluyan de una vez por todas completamente limpias, tanto por salubridad pública como por el respeto al medio ambiente.

A partir de la población de Cheste, cambia su nombre a Rambla del Poyo que sigue recibiendo aportes de otros barrancos como el de Sechara o El Gallego entre otros, y se adentra en la comarca de L' Horta Sud a través del Llano de Quart. Después de atravesar varios municipios densamente poblados que ejercen una intensa presión sobre él, destaca al pasar por la ciudad de Torrent. Curiosamen-

te, en este tramo lleva el mismo nombre que esta ciudad, cuyo origen se remonta al término en latín torrente, haciendo referencia a las impetuosas avenidas de agua que históricamente ha sufrido la capital de esta comarca.

Este barranco que se ha ido formado con hasta 114 pequeños cauces en sus casi 42 kilómetros de recorrido, finalmente desemboca en la Albufera, específicamente en el Tancat de la Pipa, cerca del Port de Catarroja. Este lugar es un emblema internacional que invita a contemplar la magnificencia de este humedal, un ecosistema de invaluable riqueza ecológica donde convergen marjales, arrozales, dunas naturales y bosques mediterráneos.

Este relato hidrográfico, no solo revela la intrincada red de cursos de agua que nutren nuestro territorio, sino también las tensiones entre el desarrollo humano y la preservación de estos paisajes vitales y ancestrales. Este entrelazado natural de cursos de agua subraya la singularidad de La Sierra de los Bosques de Chiva, un área que no solo es relevante por su biodiversidad y su paisaje, sino también por su inusitado papel en la hidrografía de la región, tejiendo un vínculo fluido entre la tierra y el mar que merece ser reconocido y preservado como un gran “corredor verde” para el flujo de la diversidad de los seres vivos.

- Pág. 32: Ajo silvestre (*Allium moly*). Foto de Vicente Serena, año 2007.
- Pág. 33: Albaida (*Anthyllis cytisoides*). Foto de Vicente Serena, año 2024.
- Pág. 34 y 35: Barranco de la Hoz, al fondo Marjana y el Monte Gordo. Foto de Xavier G. Martí, año 2024.
- Pág. 37: Fresno de flor (*Fraxinus ornus*). Foto de Vicente Serena, año 2019.
- Pág. 38: Kerner de Bossier (*Kerneria saxatilis* subsp. *boissieri*). Foto de Vicente Serena, año 2009.
- Pág. 39: Lagunas temporales en Marjana. Foto de Vicente Serena, año 2015.
- Pág. 40 y 41: Cañada Ninán. Foto de Xavier G. Martí, año 2024.
- Pág. 43: Barranco de Regajo. Foto Vicente Serena, año 2016.





• Desembocadura del Barranco de Chiva en la Albufera. El Tancat de la Pipa (Catarroja). Foto de Parque Natural de la Albufera, año 2019.



ILUSTRACION: JORGE CARLA

Per un barranc verd i viu

TEXTO: JOSEPA BENAVENT

«Siguiendo hacia el Sur desde Alaquàs como a un cuarto de legua se atraviesa el barranco, que empieza en las montañas de Buñol con dirección a Chiva, entra en esta villa y continua por el término de Cheste, donde recibe otro considerable engrosado con este aumento y con las vertientes de aquellos montes, cruza el llano de Quart junto a la venta del Poyo, pasa después por las cercanías de Torrent que deja a su derecha, como igualmente Catarroja, y desagua en la Albufera de Valencia. Su profundo y ancho cauce siempre está seco, salvo en las avenidas, cuando recibe tantas aguas y corre tan furiosamente que destruye cuanto encuentra».

A.J. Cavanilles

● Barranco, rambla, río seco o torrente son diversas maneras de denominar, en las tierras que rodean el Mar Mediterráneo, a unos cursos fluviales intermitentes, característicos, que van desde el medio semiárido al subhúmedo. Generalmente, el agua solo circula por su lecho después de lluvias de cierta intensidad, el resto del tiempo el cauce permanece seco. Su dinámica hidromorfológica depende de las precipitaciones extraordinarias o torrenciales que suelen provocar procesos de desbordamiento e inundación. Presentan cuencas pequeñas, generalmente con predominio de litologías calcáreas, escasa longitud, elevadas pendientes y altas tasas de conversión lluvia-caudal. Son también con mucha frecuencia, espacios afectados por procesos de deforestación y erosión, resultado de una secular y acelerada presión antrópica. Barranco de Chiva, del Poyo, de Torrent y de Catarroja son diferentes denominaciones que recibe un mismo hidrosistema, un conjunto de ramblas y semiendorreísmos que organizan el drenaje entre las cuencas de los ríos Xúquer y Turia. Esta red fluvial participa de estas características y presenta a la vez ciertas particularidades al ser una rambla que recorre un espacio densamente poblado, la parte sur del área metropolitana de la ciudad de València. Esto genera una relación conflictiva: el barranco, con una elevada energía destructora pone en peligro las actividades y la vida de la población que habita sus orillas. A su vez, la actividad humana limita el barranco en un cauce degradado, artificial y puntualmente estrecho.

A lo largo de la segunda mitad del S.XX la comarca de “L’horta” de València ha experimentado un proceso de crecimiento económico y demográfico sin precedentes, un proceso de desarrollo (Almenar-García, 2002) con un considerable impacto espacial. La cuestionable mejora de las condiciones de vida ha tenido un importante coste ambiental; muchos elementos singulares del paisaje y los ecosistemas de estas comarcas están destruidos o degradados.



Los territorios de esta cuenca, desde la Sierra de Chiva hasta la Albufera de Valencia están ocupados por núcleos residenciales y polígonos industriales, desuartizados por autopistas y carreteras y salpicados por vertederos de basura y residuos sólidos. Centenares de kilómetros de canales se han cubierto de hormigón y así, a escondidas, se ha permitido la conexión de alcantarillas (cuando había) y redes de riego. El paisaje de campos de regadío se ha reducido, (Sales-1999) no solo en superficie, también en la mente de sus pobladores.

La Albufera de Valencia se ha convertido en un caso paradigmático de degradación ambiental. Desde los años sesenta del siglo pasado, la dinámica del ecosistema palustre ha ido cambiando por la llegada, a través de acequias y escurrideros, de todo tipo de contaminantes, residuos orgánicos, pesticidas, detergentes y metales pesados, provenientes de la industria, la agricultura intensiva y el saneamiento urbano. El humedal acumula toneladas de sedimentos contaminados que comprometen la recuperación de la calidad del agua y, en consecuencia, de la flora y la fauna.

La memoria del barranco suele ser la memoria de sus daños, de las crecidas recurrentes y con frecuencia repentinas. Su historia es muchas veces la de sus destrozos, generalmente los más dañinos o los más recientes. La energía y la capacidad destructora de estos episodios los hace inolvidables y suelen esconder una serie de usos y actividades ligadas al barranco. Durante mucho tiempo, entre riada y riada, el barranco ha sido cañada, camino entre poblaciones, lugar de recogida de frutos y plantas, espacio para el esparcimiento y el juego; escenario, en definitiva, de actividades económicas y socioculturales asociadas a las formas de vida tradicionales del medio rural.

La casa donde nací y me crié apenas distaba 50 m del barranco. No puedo afirmar que fuera mi espacio de juego, yo era una niña, “*ni que fores un xicot*”, pero



sí tuve una relación estrecha a través de mi familia, mi madre y mis hermanos. En otoño, eran frecuentes los episodios de lluvia que duraban varios días. Esas tardes lluviosas recuerdo a mi madre asomar la cabeza a la puerta de casa y decir “*¡Ve barrancà, es nota l'olor del fang!*”, cogía el paraguas y se acercaba hasta el barranco por el “carrer de la reixa”, calle conocida con ese nombre por tener una reja de hierro que daba directamente a la escollera del puente de piedra, pasados unos minutos y ya de vuelta, asomar la cabeza a la calle y gritar hacia el interior de la casa “*escolteu, escolteu arriba la barrancà*” y efectivamente el primer frente de la riada rompía con fuerza contra el puente de piedra arrastrando todo lo que encontraba a su paso. Las calles cercanas se impregnaban de un fuerte olor a barro y vegetación mojada. Sonidos y olores de mi infancia. “*La barrancà*” siempre resultaba inquietante para los niños. Mi madre nos tranquilizaba diciendo “*No patiu, ací no entrara aigua, esta es la part més alta del poble, ací no va entrar ni gota en la riua del 57*”. Los días de grandes avenidas se aprovechaban para limpiar las casas, venían muy bien para deshacerse de los trastos viejos o rotos que molestaban en “*els corralos o les andanes*”, restos de sillas, sobre todo asientos viejos de enea, cazuelas de cocina y utensilios de barro. Los mayores mandaban a la “*xicalla*” a tirar todo esto al barranco y a los niños nos parecía un juego divertido, ver como esa ruidosa masa de agua zambullía y arrastraba todo lo que tirábamos. El resto del año el barranco solo llevaba un hilo de agua que corría sobre una acequia en el centro del cauce.

Cuando empecé a ir al instituto de Catarroja la vía más rápida era atajando por una pasarela el barranco. Construida con tablones de madera y piedras, a menudo muy resbaladizas, cruzaba la acequia un improvisado puente hecho por las personas que vivían o tenían pequeñas granjas situadas sobre la ribera. Este paso también era utilizado por los agricultores que trabajaban campos de



frutales cercanos al instituto y “*als rajolars*”. El barranco era un espacio de juegos para los niños de esas calles, en muchos sitios había escalones excavados en los muros dando acceso directo al lecho. Era un espacio perfecto para esconderse, inventar juegos de indios y vaqueros o imitar a los ejércitos y las batallas de guerra de las películas. Las motas estaban llenas de cañares y desniveles del terreno, un espacio ideal para camuflarse, jugar al escondite, cazar pequeñas alimañas con el tirachinas o incluso pescar ranas en algunas pozas de agua limpia. Recuerdo el croar de las ranas en las noches de verano. Mi abuelo trabajaba un campo de huerta arrendado en Paiporta, llevaba su carro tirado por una burra y se desplazaba por el barranco desde Massanassa. En esa época el barranco cumplía la función de corredor comarcal, una vía de comunicación entre los pueblos ribereños.

El barranco servía como cañada o vía pecuaria, no solo para rebaños de ovejas, sino también, ocasionalmente, para ganado vacuno bravo que se soltaba durante las fiestas patronales de los pueblos. Esta actividad ganadera contribuía a mantener una vegetación óptima, favoreciendo así el buen transcurrir del agua.

Una de las actividades industriales vinculadas al barranco era la fabricación de ladrillos y tejas. Esta industria surgió a finales del siglo XIX y principios del XX, cobrando impulso durante los años veinte debido al auge de la construcción en València y sus alrededores. Las fábricas se ubicaron a lo largo de las orillas del barranco, donde obtenían la arcilla necesaria como materia prima. Estas instalaciones incluían diversos espacios dedicados a diferentes etapas del proceso de producción:

- “*El terror*”: lugar donde se extraía la arcilla para moldear los ladrillos
- “*Les basses*”: grandes balsas de agua que alimentaban otras más pequeñas
- “*Les eres*”: espacios al aire libre donde se moldeaban los ladrillos
- “*Els assecadors*”: construcciones con tejado destinadas a almacenar los materiales, antes y después de la cocción.
- “*El forn*”: Horno de cocción, generalmente moruno.
- “*El fumeral*”: chimenea. Todavía se conserva el “Fumeral de la Xapa” en Catarroja y en Massanassa se conserva el “fumeral” en medio de una zona de aparcamiento cercano al barranco. En Paiporta se ha reconstruido toda la fábrica y aprovechando su infraestructura habilitarlo como “Museu de la Rajoleria”

La degradación del barranco y los cambios socioeconómicos ocurridos en la segunda mitad del siglo XX han hecho que muchas de las actividades tradicionales caigan en el olvido. Durante este período se han documentado diversas avenidas en el barranco de Torrent, siempre vinculadas a las crecidas del sistema fluvial de Chiva-Poyo en el Pla de Quart. Las inundaciones en este sector de la cuenca son fundamentales para generar el caudal que luego fluye hacia el barranco de Torrent. En los episodios de lluvias extraordinarias de 1949, 1957 y 1983, las consecuencias de las crecidas fueron especialmente notorias en la cabecera.

En Chiva, en el año 1983, las aguas del barranco de Cañadillas, de fondo plano, penetraron aproximadamente a una altura de 1’7 m en fábricas situadas en la carretera de Madrid (antigua N-III) que obstruían el desagüe natural de este barranco. La carretera nacional, la vía del ferrocarril y otros edificios impidieron

la evacuación de las aguas hacia la rambla de Chiva y así por las calles de la parte alta de la población, de gran pendiente, bajó el agua hacia la rambla como barrancos, con una altura de 0'3-0'5 m, provocando destrozos de vehículos y del colector general de la localidad.

Como solución a estos graves problemas de inundaciones, el Ministerio de Medio Ambiente y la Confederación Hidrográfica del Xúquer presentan a principios de la década del 90, el proyecto de restitución y adaptación de los cauces naturales de los barrancos del Poyo, Torrent, Chiva y Pozalet. La obra propuesta por este proyecto estatal, supone la construcción de 42 kilómetros de diques de escollera que artificiaría definitivamente el barranco.

En contra de este proyecto se constituye la plataforma ciudadana "*Un barranc verd, net i viu....sense formigó*" Colectivos comarcales, destacados expertos de las Universidades Valencianas, La Asociación Española de Limnología, la Asociación Española de Ornitología y Acció Ecologista Agró se pronuncian en contra y se unen a la plataforma ciudadana.

El catedrático emérito de ingeniería hidráulica de la Universidad Politécnica de Valencia y por entonces presidente de la Junta Rectora del Parc Natural de l'Albufera, elaboró un informe señalando las cinco principales carencias del proyecto. Primero, el estudio no considera la posibilidad de derivar parte del caudal de riada hacia el nuevo cauce del Turia que se podía estudiar con detalle ya que los picos de crecida de los dos hidrosistemas no son coincidentes. Tampoco se consideró la posibilidad de construir una presa de laminación en la rambla de Chiva. En tercer lugar, las trampas para los sedimentos eran insuficientes para el volumen que puede arrastrar el barranco y además la propagación de la onda de agua en el lago no había sido calculada. Finalmente, los sólidos en suspensión, tal y como había estado diseñado en el proyecto irían a parar a la masa líquida de la Albufera, acelerando el proceso de colmatación del lago.

Así pues, la pérdida de biodiversidad que suponía la artificialización del cauce podría provocar daños irreversibles en la Albufera de Valencia, un humedal protegido por la legislación internacional. El proyecto además no tenía sentido en el contexto actual de la ingeniería hidráulica, caracterizada por el respeto al medio ambiente y la integración paisajística.

Mientras se realizaban todo tipo de actividades y se presentaban alegaciones en todos los ayuntamientos afectados por este proyecto, en el término municipal de Aldaia pegado a la A-3, en zona inundable, comienzan las obras de construcción en 1998 de uno de los centros comerciales más grandes de Europa con una extensión inicial de 135.000 m², el Centro Comercial Bonaire, que se inaugurará en el año 2000. Diversas ampliaciones y remodelaciones hasta 2016 amplían la ocupación a unos 500.000 m²

En octubre del 2000 se registraron valores de precipitación muy importantes en la cuenca del sistema fluvial Chiva-Poyo-Torrent. En 24 horas las precipitaciones acumuladas en los observatorios de la cuenca durante todo el episodio llegaron a los 500 l/m² en Godelleta. El agua de escorrentía drenada por el sistema fluvial provoca desbordamientos de la "*Rambla del Poyo*" en el Pla de Quart y también del "*Barranc de Torrent*" aguas abajo de Paiporta. El sistema Chiva-



Poyo-Torrent se desbordó dos veces, la primera el domingo 22 y la segunda el martes 24 de octubre. En un intervalo de 50 horas se produjeron tres picos importantes de crecida.

Unos meses después de este episodio el entonces presidente del gobierno J.M. Aznar prometió que el proyecto de canalización se llevaría a cabo. Afortunadamente la administración retiró el proyecto y elaboró un nuevo diseño que, si bien no satisface las reivindicaciones de la plataforma ciudadana, reduce el impacto ambiental en los tramos más próximos al "Parc Natural de l'Albufera". La fuerte oposición social al desarrollo de esta obra paralizó la actuación reconsiderando su finalidad, lo que permitió iniciar el germen de lo que es hoy el "Tancat de la Pipa".

El proyecto consistió en la adquisición y transformación de un área de cultivo de arroz de 40 hectáreas utilizando parte de los terrenos expropiados para el proyecto de encauzamiento del "*Barranco del Poyo*". El "*Tancat de la Pipa*" se gestiona a través de un convenio entre la Confederación Hidrográfica del Xuquer, Acció Ecologista Agró y Seo/BirdLife. La UPV y la UV están involucradas en el seguimiento de los procesos ecológicos de la reserva a través de estudios científicos.

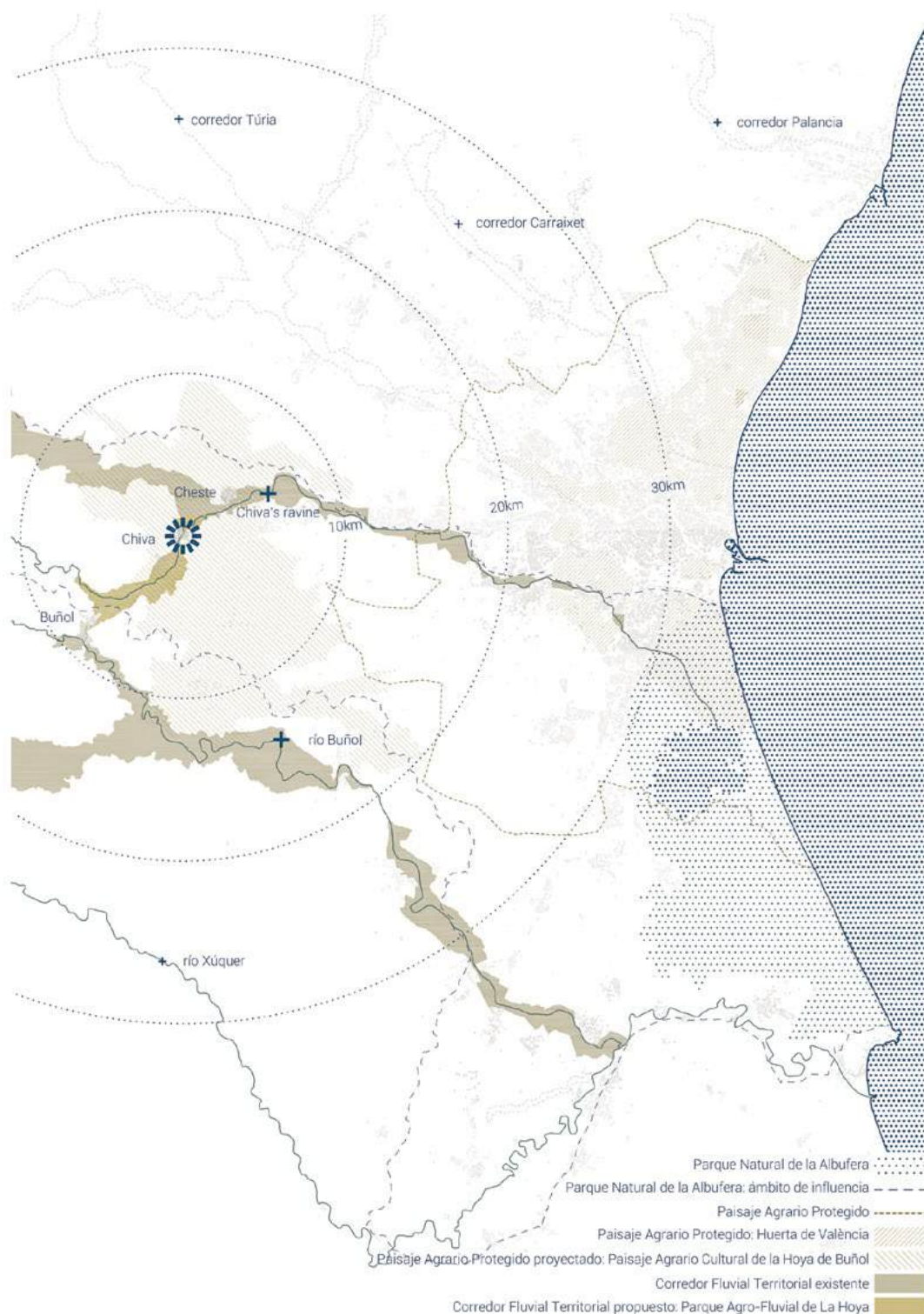
● Extractos del libro "*Un barranc viu, medi natural i usos tradicionals del barranc de Torrent*" (2004).

Pág. 48, 49 y 53: Efectos del desbordamiento del barranco de Torrent a su paso por Massanassa. Fotos de Lola Martín Cortés y MJ Benavent, año 2000.

Pág. 50: Fumeral de Xapa. Foto de Lola Martín Cortés, año 2000.



• Barranco de Chiva, Charco Molina. Foto de Francisco Gimeno, año 1958. Archivo Mora Yuste.

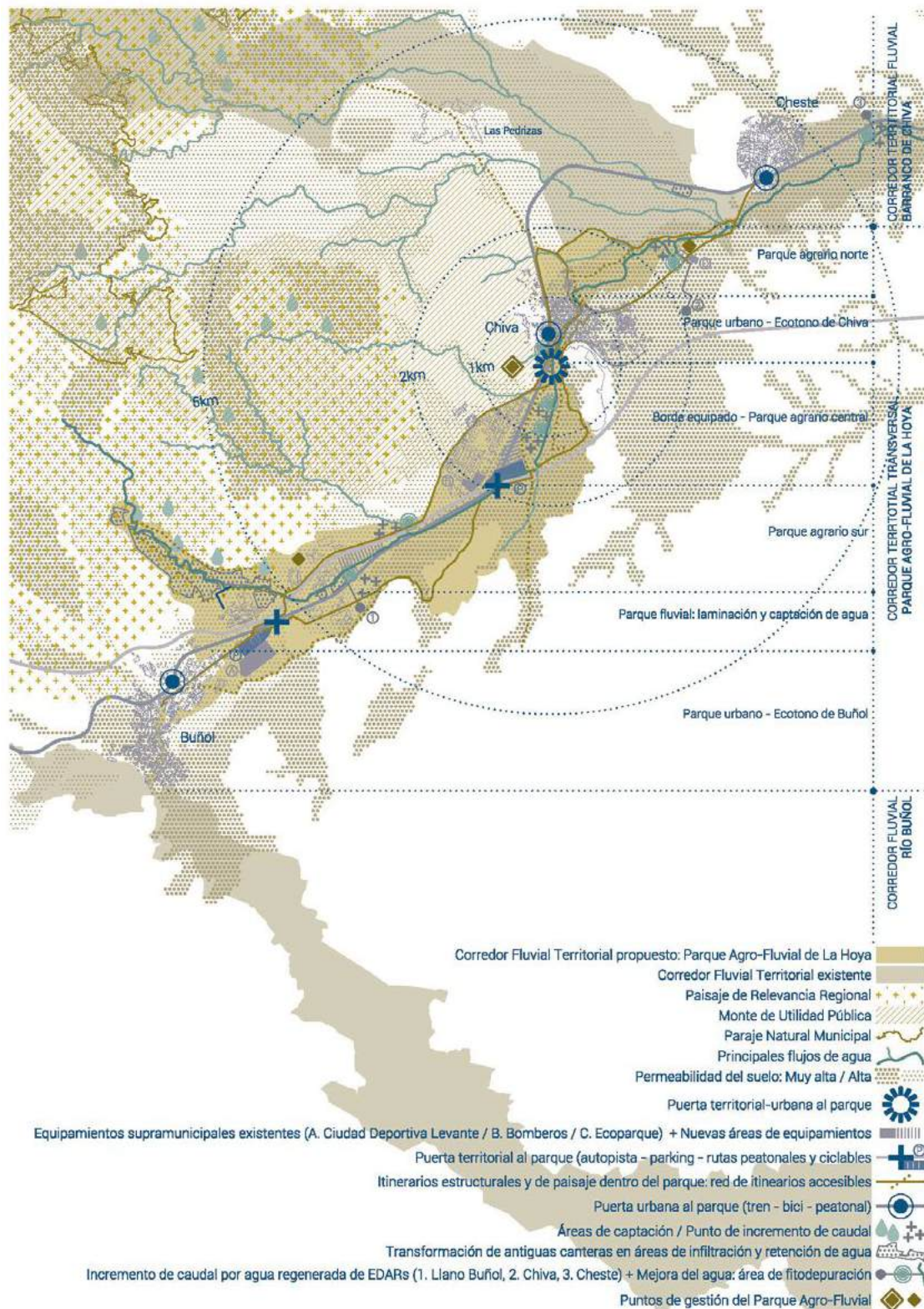


Breathing back. Chiva respira de nuevo a través de su barranco

PROYECTO:
SANTIAGO ALBERCA GANDÍA,
JAUME GIL BOU,
CATALINA SALVÀ MATAS

El contexto climático y social global hacen que la adaptación de los ámbitos urbanos a esta nueva casuística sea un punto crucial para su pervivencia. Esta característica hace necesarios espacios de reflexión que tengan la vocación y la capacidad de transformar dichos lugares desde la arquitectura y el urbanismo, ampliados desde una mirada multidisciplinar de la mano de la sociología o la biología. Uno de esos espacios, de los que permiten ejercitar la tarea de proyectar con un enfoque holístico, es el concurso internacional para jóvenes arquitectos European. En este marco es donde se encaja la última convocatoria, que bajo el lema «Living cities» —Ciudades vivas—, y en concreto el subgrupo «Let the birds sing!» —¡Que canten los pájaros!—, pretende encontrar formas de recuperar la relación perdida entre la naturaleza y nuestros pueblos y ciudades: «En respuesta a [los] retos territoriales, es más que necesario crear reconfiguraciones espaciales complejas, globales y dinámicas [...] para revitalizar las comunidades biológicas y humanas». Por ello, además de por la complejidad que lo caracteriza, se decide entre el Ayuntamiento de Chiva y la Generalitat Valenciana presentar la candidatura del barranco del Poyo —a su paso por Chiva— al concurso. Después de la deliberación del jurado internacional nuestra propuesta titulada «Breathing Back» fue galardonada con el primer premio y por este motivo tenemos la oportunidad de compartir en Átame nuestro aprendizaje sobre el territorio chivano y nuestras propuestas para su mejora.

● La situación de Chiva sobre una llanura inundable con recurrentes emanaciones kársticas y un alto nivel freático hacen del agua un elemento esencial del paisaje que se forma alrededor del barranco de Chiva y, prueba de ello, son los numerosos ejemplos de patrimonio hidráulico que se encuentran en el municipio. Pese a ello, con el paso de los años, el abandono del barranco y el crecimiento del pueblo dándole la espalda lo han convertido en una zona de uso exclusivo de infraestructuras. Si añadimos a esto el gran riesgo de inundaciones que sufre Chiva por la morfología del territorio donde se encuentra, se pone de manifiesto la necesidad de plantear una solución global que dé respuesta al cúmulo de situaciones que se producen, y que además lo haga poniendo el agua en el centro. Esto nos lleva a formalizar y entender el proyecto en base a cinco aspectos divididos en función del tipo de agua que encontramos en el territorio: agua futura, agua efímera, agua oculta, agua productiva y agua patrimonial.



Agua futura.

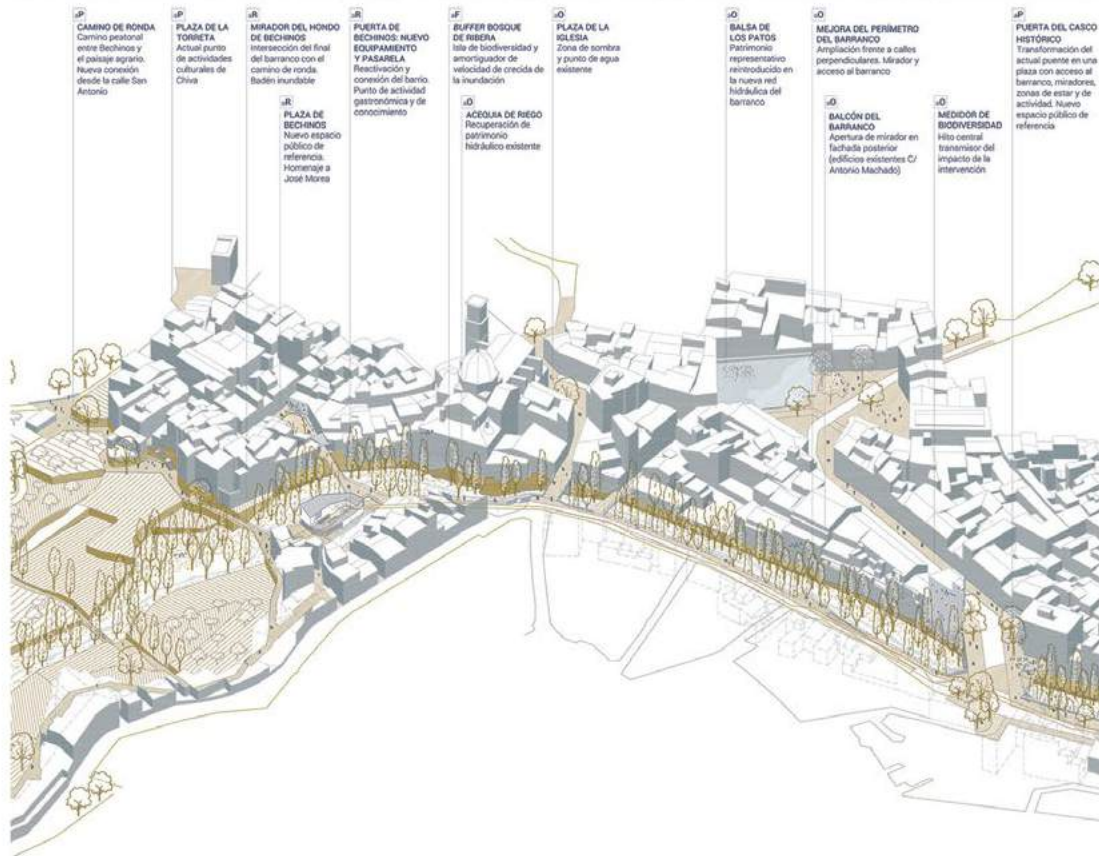
El agravamiento de la irregularidad del régimen pluviométrico, con largos periodos de sequía y breves lapsos de inundación, que presentan las zonas de clima mediterráneo —como Chiva— hace que la presencia de agua en el mismo sea escasa, dificultando la supervivencia de las especies vegetales y contribuyendo así a la aridificación y erosión del suelo. Sin embargo, si ponemos el foco en una escala mayor, observamos que el barranco de Chiva es el segundo mayor aporte hídrico de la Albufera de Valencia, un entorno de gran relevancia natural y paisajística donde la presión agrícola creciente, además de la disminución de precipitaciones y el aumento de la evaporación de la masa de agua estancada, hacen que el incremento de agua sea negativo año tras año. Esto, sumado al aumento del nivel del mar, hace que la presión que genera la masa de agua salada sobre el lago ponga en peligro de salinización a todo el humedal. Es, principalmente por estos dos factores, por los que conviene aprovechar cualquier fuente de agua o recurso hídrico regular ya insertado dentro del sistema de abastecimiento y depuración de agua de los entornos urbanos.

En este contexto, debemos tener en cuenta el posible aprovechamiento de los flujos de las estaciones depuradoras de la cuenca que podrían incrementar la disponibilidad de agua permanente en el cauce del barranco. Nuestra propuesta incorpora esta agua mejorando su calidad mediante la implantación de espacios de filtrado y retención donde a través de plantas con capacidades fitodepuradoras —esto es, mediante mecanismos biológicos capaces de sintetizar los elementos contaminantes— optimizamos la calidad de dicha agua, a la vez que garantizamos nuevos puntos que sirven como abrevaderos para la fauna, actuación que también proponemos en los puntos de contacto entre los cursos de agua que provienen del paraje de la Sierra de Chiva y el barranco. Añadiendo a esto que uno de los problemas del centro de Chiva hoy es la falta de biodiversidad en el espacio público, las actuaciones llevadas a cabo en el barranco deben tener en cuenta siempre el funcionamiento del ecosistema ribereño. Es por ello por lo que en el lecho del barranco aparecen una serie de islas de biodiversidad —que llamamos *buffers*—, diseñadas para actuar como zonas que regulen la transición entre los espacios humanos y aquellos exclusivos para la vegetación —en sus tres estratos: herbácea, arbustiva y arbórea— y la fauna —animales e insectos—. En estas áreas la vegetación responde a los patrones propios de los ecosistemas de ribera, adaptando los estratos vegetales a las necesidades del lugar. Esta estrategia también ayuda a una mejor gestión del agua en caso de eventuales inundaciones, lo que hemos llamado agua efímera.

Agua efímera.

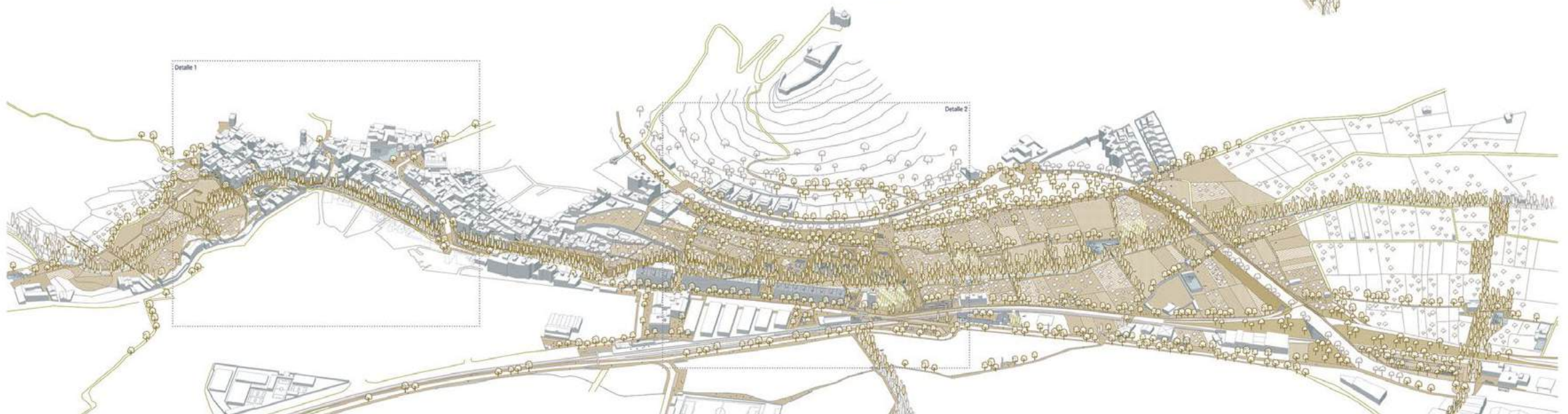
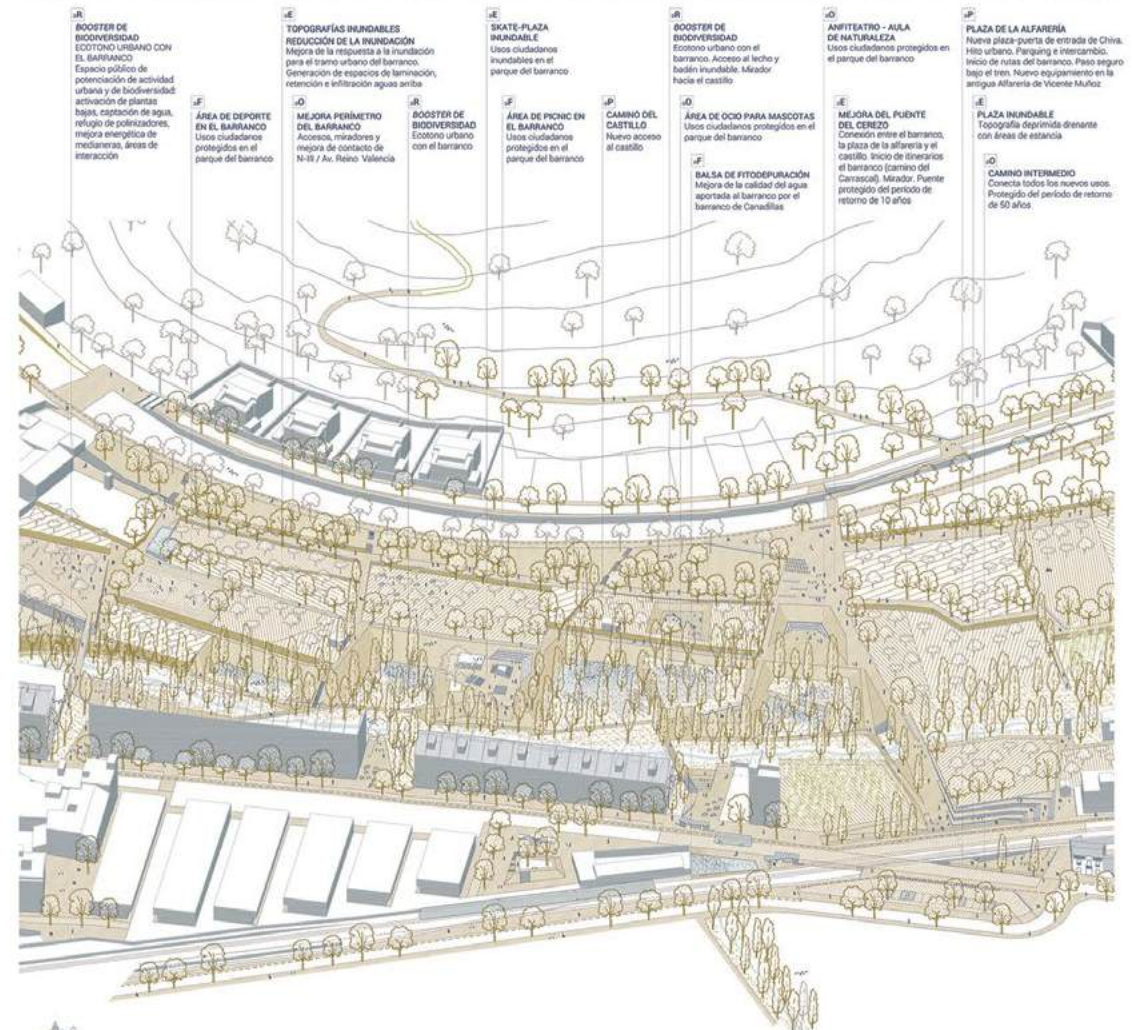
Los recurrentes episodios de inundaciones citados hacen que cualquier actuación en el barranco deba considerar la posibilidad de mejorar la respuesta del territorio ante estos escenarios. Si los analizamos detenidamente, encontramos dos factores esenciales en el comportamiento de las inundaciones: el volumen y la velocidad: a mayor velocidad mayor será el daño causado por

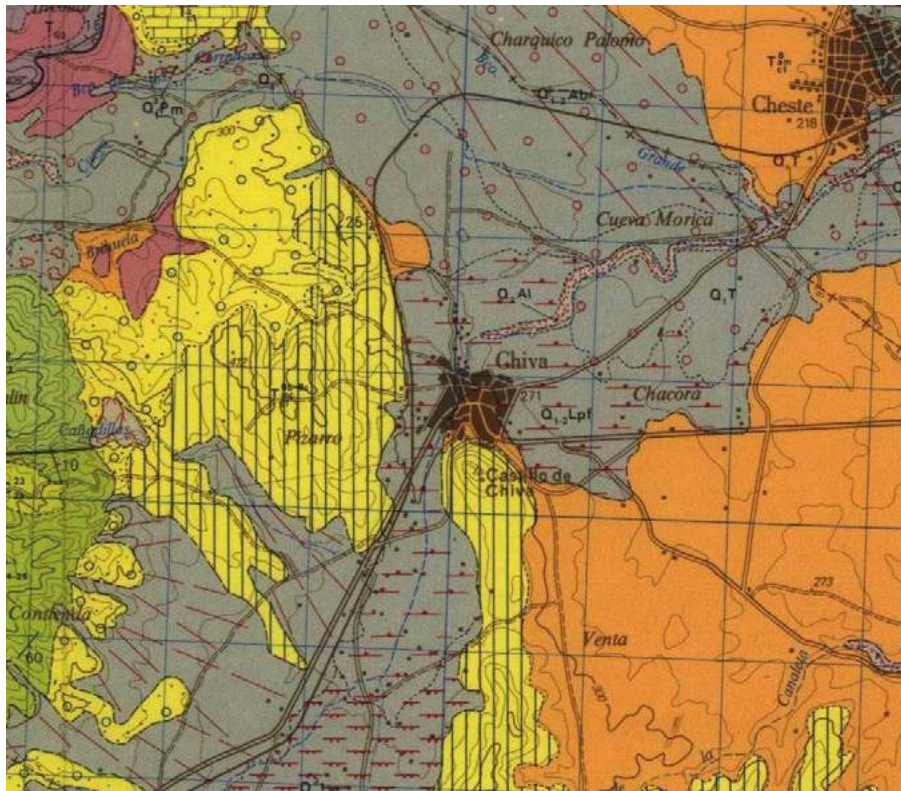
Detalle 1: El barranco desde el puente hasta Bechinos



F AGUA FUTURA
 E AGUA EFÍMERA
 O AGUA OCULTA
 R AGUA PRODUCTIVA
 P AGUA PATRIMONIAL

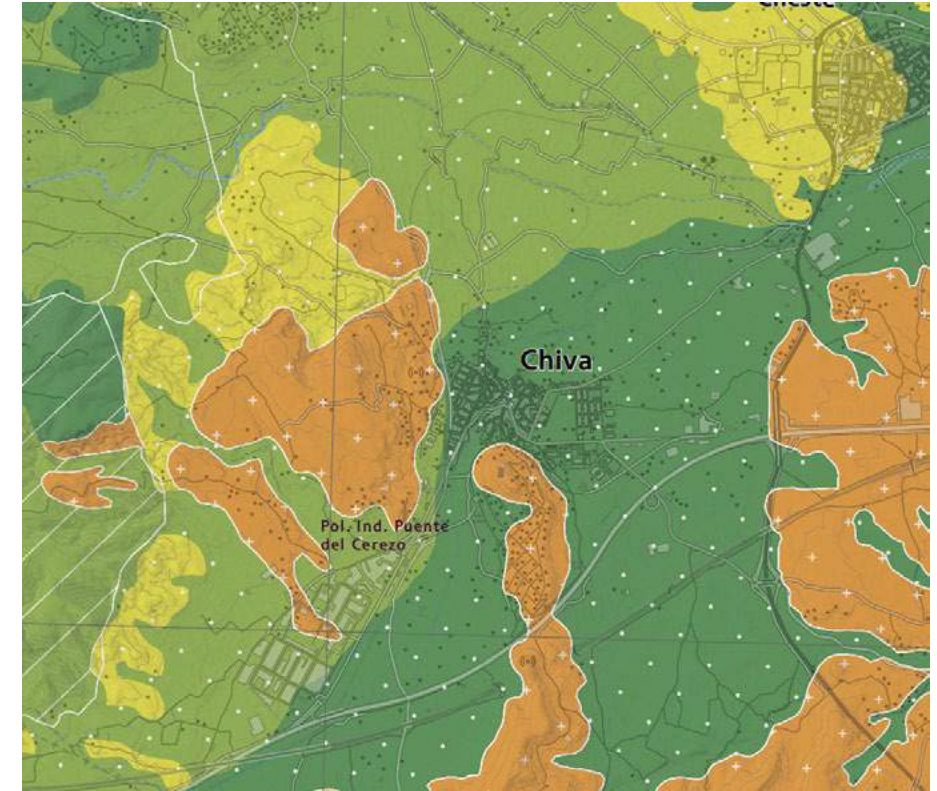
Detalle 2: El barranco desde el Armajal hasta el nuevo puente de madera





la inundación. Este aumento de velocidad se debe fundamentalmente a un factor de escorrentía elevado. La escorrentía puede ser definida como la incapacidad del territorio de frenar una masa de agua, principalmente porque no encuentra obstáculos en su camino que disipen la energía. Esto puede ser por la poca presencia de vegetación en ríos y barrancos, o por la erosión del cauce, condición que se verá agravada tras nuevos episodios de lluvias intensas. Teniendo esto en cuenta, disminuir la velocidad de la inundación parece ser un factor clave en la prevención de posibles desastres. Ahora bien, si para disminuir el impacto de la inundación esta agua es frenada o ralentizada, cabe esperar un aumento de la cantidad de agua localizada, por lo que se deben prever espacios que acomoden este nuevo volumen en la cabecera de los cursos de agua o, en nuestro caso, antes de la entrada del barranco en el municipio, en la zona comprendida entre el puente del Cerezo y la fuente de San Isidro.

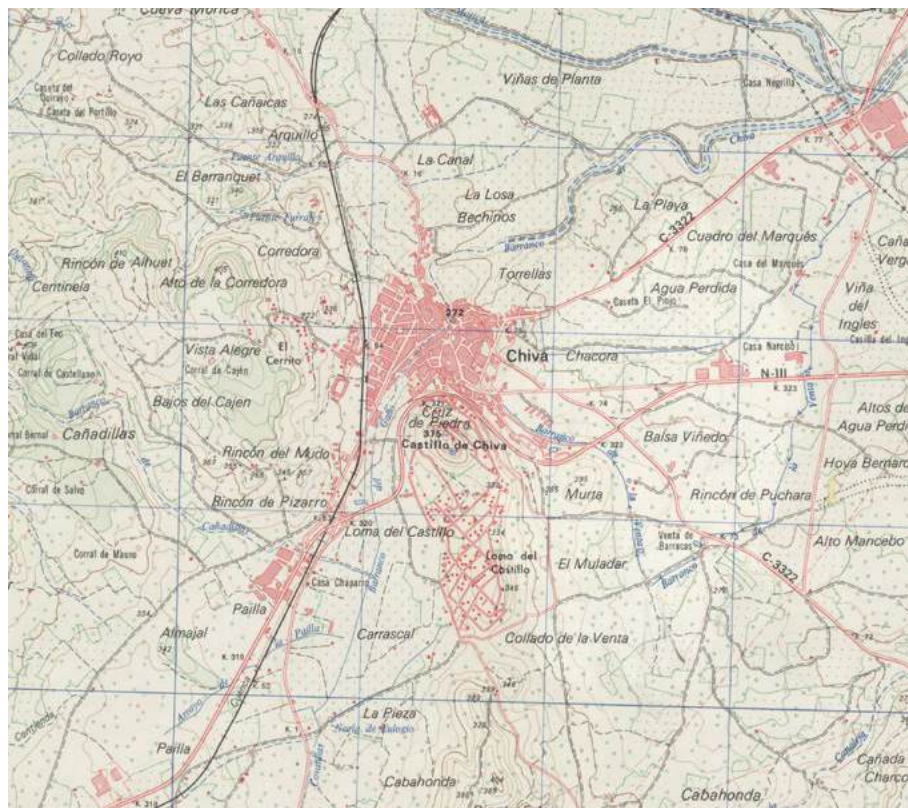
Este punto de intervención es interesante por diversos factores. En primer lugar, por la inundación geomorfológica, aquella que depende de la configuración del territorio; y, en segundo lugar, por tratarse de un punto idóneo para la infiltración de agua hacia el freático. En base a estas premisas, la opción tomada en el proyecto es la de dar espacio a las inundaciones



mediante terrazas con vegetación de ribera en aquellos espacios agrarios hoy en día improductivos. Estos bosques inundables se componen de dos zonas: el bosque de crecida propiamente dicho, en la parte más cercana al río, y una segunda zona destinada a la infiltración durante un periodo de tiempo más largo. Además, al tratarse de una inundación controlada, al tener el barranco más espacio para crecer libremente, aparece la posibilidad de compatibilizar actividades con el paisaje inundable. De este modo se consigue frenar la velocidad del agua, reducir la escorrentía y garantizar una mejor infiltración en el suelo y por tanto una mayor absorción de agua en los acuíferos; transformándose así el mecanismo de mejora de las inundaciones en un paisaje capaz de convertirse en patrimonio además de en un dispositivo reparador del suelo. Esta operación aumenta la disponibilidad de agua en periodos de sequía y disminuye la evapotranspiración, ya que, a diferencia de las aguas superficiales, estas reservas pasan a formar parte del entramado kárstico subterráneo o agua oculta.

Agua oculta.

La composición geológica eminentemente caliza del subsuelo de la Sierra de Chiva hace que este sea una suerte de esponja que va almacenando el agua y drenándola hacia espacios de cota inferior como el Armajal. Este



paraje, con un suelo donde predominan las arcillas lacustres, hace que el agua emane a través de fuentes y manantiales como el nacimiento de Las Fuentes. Esta agua aparece de nuevo a través de la boca de la mina, donde está situada la fuente de San Isidro. Pero este no puede ser el final de su recorrido teniendo en cuenta que aparecen una serie de elementos como el abrevadero o la Balsa de los Patos, los que de algún punto deben —o debían, en su momento— obtener el aporte hídrico. Tras la medición de las cotas altimétricas respectivas de estos tres emplazamientos, nos percatamos de que los tres tienen aproximadamente el mismo nivel, 257 metros sobre el nivel del mar. Esta relación, que a primera vista puede parecer casual, tiene su explicación en el principio que rige los sistemas de riego que funcionan por gravedad. Una vez se ha descendido un cierto desnivel, el agua por sí sola jamás podrá volver a recuperarlo. Por ello, podemos suponer que de la fuente de San Isidro el agua desciende tenuemente hasta el abrevadero y de allí, intentando no perder nivel, busca la balsa de la plaza, para posteriormente cruzar mediante un sifón el barranco y dar servicio a los lavaderos del Puente Viejo: el que se encuentra dentro del cauce y posteriormente el que está en la plaza de la calle Pedralba.



A su salida del ámbito urbano, la acequia bordeará las casas que se abren al Hondo de Bechinos para dar servicio a las antiguas tejedurías y a la almazara, donde a su vez se observa una antigua balsa. Posteriormente, discurre al borde del camino hasta desaguar en el Barranquet: un pequeño barranco de curso irregular que de nuevo es afluente del barranco de Chiva. Su confluencia se encuentra un poco antes del meandro del descansadero del Azud, prueba del cual solo queda una masa de chopos que se encontraban en el lugar antes de la llegada de las cañas, y que era el paso inundable de la cañada de Vergara. El agua del barranco, unas veces observable y otras oculta, aunque alimenta las fuentes que abastecen a los vecinos de Chiva, también sirve para la obtención de la energía que hace posible el movimiento de los molinos y la almazara, para irrigar los huertos del Armajal y del Hondo de Bechinos, o para dar descanso y abrevar a los animales que transitan las cañadas, convirtiéndose en un agua esencialmente productiva de la que no se debe perder la memoria. Así, se propone un camino que vaya atando estos flujos, bien al nivel del agua con pasos inundables que crucen el cauce o bien al nivel de la ciudad desde el que se observa el barranco sin acceder a él.

Agua productiva.

Una lectura detenida de nuestros paisajes nos permite leer la sabiduría con la que nuestros antepasados se instalaban en el territorio y aprovechaban toda la energía que este podía proporcionar. La extensa red de patrimonio hidráulico que se puede encontrar en Chiva es una prueba de ello. Concretamente, los molinos son un claro ejemplo de esta dinámica energética, que con la fuerza del agua eran capaces de hacer mover sus muelas y producir harina o aceite en las almazaras. Sin embargo, el agua no sólo se utilizaba con este propósito, ya que en las alfarerías y tejerías era necesaria para el amasado de la arcilla y en el caso de los pastores los abrevaderos eran esenciales para la supervivencia de sus rebaños. Toda esta agua, extraída del freático mediante norias y cenias o, en otros casos, aprovechada de las surgencias naturales, era distribuida mediante una red de acequias por gravedad y sabiamente almacenada en numerosas balsas, que todavía podemos observar junto a algunas casetas de aperos, generando un paisaje singular que, con el paso de los años y el abandono de la infraestructura hidráulica, se ha ido perdiendo. Las antiguas alfarerías y también gran parte de los cultivos que otrora estaban presentes en el Armajal y en el Hondo de Bechinos no son sino un débil recuerdo de lo que fueron en otro tiempo.

Para preservar los cultivos existentes e insertarlos en una lógica territorial más amplia y de mayor envergadura, consideramos oportuno potenciar la creación de un parque agro-fluvial que permita continuar con estos usos del territorio que conforman este paisaje cultural propio y que podría funcionar como un corredor transversal intermunicipal, ofreciendo mayor resiliencia a los ecosistemas y estableciendo continuidades ecológicas y físicas. Dentro del núcleo urbano introducimos este paisaje en los espacios de contacto y ecotono entre ciudad y barranco mediante lo que denominamos potenciadores —o *boosters*— de biodiversidad y actividad donde los antiguos espacios residuales se transforman en miradores y accesos al barranco, espacios públicos que repensamos para ser confortables a nivel ambiental y para incorporar las actividades urbanas de las plantas bajas de los edificios que los enmarcan. Son las nuevas puertas urbanas al barranco. Junto a estas, se proponen tres nodos de equipamientos que funcionan como hitos a lo largo del barranco, que se convertirán en espacios condensadores de actividades vinculadas a la agricultura, el agua y la cerámica, tanto en el ámbito educativo como en del emprendimiento y la divulgación. Proponemos la rehabilitación de varios edificios patrimoniales en desuso, como la Alfarería de Vicente Muñoz o la antigua Almazara del Hondo de Bechinos, y creamos un nuevo equipamiento junto al lavadero de la acequia de la Losa (en la calle Pedralba) que dinamizará y abrirá el barrio de Bechinos hacia el barranco. El objetivo es fomentar y fortalecer la economía local de forma sostenible e interconectarla con la red de edificaciones existentes, tanto en uso como reactivadas, creando una red de patrimonio habitado estable en tiempo y uso.

Agua patrimonial.

Una clara muestra de la cultura y del patrimonio arraigados en el territorio es la toponimia. Ejemplo de ello es el barranco de las Canadillas —donde se pueden encontrar caracolas por ser el Armajal un antiguo fondo lacustre—,





la fuente de San Isidro —santo asociado a los lugares de labranza y a quien se le atribuye el milagro de hacer manar agua de cualquier tipo de suelo—, o el propio nombre del municipio, Chiva, que sin duda está relacionado con las cañadas que la atraviesan y por donde a menudo pasaban chivos, quedando esto plasmado en el escudo de la villa. Sólo a través de estos ejemplos podemos hacernos una idea de la riqueza de usos y labores de los que se debe guardar una especial protección para poder preservarlos y reconocerlos haciendo que el territorio no pierda su memoria. Y todo ello, como hemos comentado anteriormente, viene determinado por la presencia de una extensa red hidráulica que recorre todo el término, una red que tiene el riesgo de desaparecer por la poca rentabilidad que presenta el cultivo de la tierra, llevando inevitablemente a la pérdida de un importante valor patrimonial que configura un paisaje cultural singular y representativo de los orígenes de Chiva.

La mayor parte de este patrimonio hidráulico no es fruto de un proyecto sino del paso del tiempo y de la historia sobre el territorio. Para vitalizarlo es imprescindible entenderlo como un todo y no como hechos aislados del tejido urbano. Es por tanto interesante tejer una red de conexiones y caminos que vinculan todos los puntos susceptibles de ser bienes patrimoniales: iniciando en el Armajal, articulando mejor el camino del Carrascal, o con el nuevo camino de ronda, que da un final al barrio y lo conecta con el Hondo de Bechinos. Uno de los puntos en común de todas estas rutas es la gran disponibilidad de hermosas vistas abiertas sobre el paisaje, como consecuencia de la morfología del pueblo. Con la propuesta pretendemos poner en valor todo este patrimonio hidráulico, para lo que realizamos múltiples operaciones de pequeñas intervenciones de mejora de la accesibilidad al barranco —a veces inexistente—, operaciones cla-

ve para poder reactivar y conectar el paisaje y patrimonio existente con nuevas redes de riego por gravedad que completen las existentes, permitiendo crear una identidad hídrica renovada.

Agua reparadora y regeneradora.

Entretejando estas cinco identidades que el agua atribuye a Chiva intentamos proponer una solución holística e integral que conecte ecosistemas a gran escala, proporcionando espacios de inundación y mejorando la calidad del agua que discurre por el barranco sin perder de vista la memoria hidráulica del territorio, el uso productivo del paisaje cultivado circundante y el patrimonio natural e histórico del pueblo. Imaginamos una arquitectura que cuida de su entorno, cambiando el tradicional punto de vista de sustitución por el de reparación y regeneración de lo que ya existe: el tejido social, las dinámicas del agua y los patrones de vida. El barranco de Chiva, ahora su nuevo corazón, se convierte en un ecotono inundable que entrelaza el patrimonio hidráulico, los caminos y continuidades existentes y los ecosistemas; una centralidad alargada que potencia flujos y actividades con tres nodos principales distribuidos a lo largo de su recorrido. Así, Chiva pasa de darle la espalda a respirar a través de él.

- **Pág. 56:** Una estrategia territorial: conectando paisajes húmedos desde los vínculos de gran escala. Mejorando el ciclo del agua y la agricultura para proteger el frágil paisaje de la Albufera. (Esquema de la propuesta presentada a European Breathing Back, Salvà, Gandia y Gil).
- Pág. 58:** Corredor transversal: El Parque Agro-fluvial de La Hoya. Recuperando un renovado paisaje del agua productivo. (Esquema de la propuesta presentada a European Breathing Back, Salvà, Gandia y Gil).
- Pág. 60 y 61:** Axonometría de la propuesta presentada a European y detalles de ámbitos singulares. (Propuesta presentada a European Breathing Back, Salvà, Gandia y Gil).
- Pág. 62:** Mapa Geológico de España, 1978 —estratos del barranco correspondientes al pleistoceno superior compuestos por terrenos aluviales de arenas y cantos redondeados y limos pardos fluviales—. (Instituto Geológico y Minero de España).
- Pág. 63:** Permeabilidad del suelo y recarga de acuíferos —en verde oscuro «muy alta»—. (Instituto Cartográfico Valenciano).
- Pág. 64:** Mapa Topográfico Nacional, 1983. (Instituto Geográfico Nacional).
- Pág. 67:** Selección de fotografías de diferentes vestigios hidráulicos presentes en el ámbito: balsas, lavadero, abrevadero, motores, acequias, etc. (Inventario Bienes Inmuebles de Etnología, Generalitat Valenciana).
- Pág. 68:** Salto de agua del barranco al final del barrio de Bechinos, 1972. (Guillamón Vidal, Mario, «Chiva, Godella, Cheste, Buñol, Macastre, Alborache, Yátova, Siete Aguas, Dos Aguas, Turís (1959-1972)», Biblioteca Valenciana Digital).



ILUSTRACION: JUAN MARTÍNEZ VENGUT

Verde que te quiero verde

TEXTO:
EMI NAVARRO
Y JUAN MARTÍNEZ

● Últimamente la imaginación está en peligro, con tanta tecnología y pantalla de por medio casi nos cuesta ver incluso lo que hay delante. Tratemos de imaginar que sería de nuestra sierra, con sus valles y sus montañas, sus campos agrícolas y sus escasos pero todavía presentes riachuelos y fuentes, si se convirtiera en un páramo desértico. A nadie le sorprende ya que a nuestro territorio le vaya a ir bastante mal en lo que a agua se refiere, es por ello que es urgente poner en práctica todas las actuaciones posibles para reducir nuestro consumo hídrico.

Youth Climate Save (YCS) es un movimiento global liderado por jóvenes que aborda la relación entre la agricultura animal y la degradación del medio ambiente, promoviendo el veganismo como una forma de respetar a los animales y garantizar un futuro sostenible para el planeta. Originado por la activista Génesis Butler en 2020 durante la pandemia, el movimiento se centra en generar conciencia sobre los impactos ambientales, de salud pública y éticos de la agricultura animal y la ganadería. La iniciativa ha crecido, con la participación de jóvenes comprometidos en la lucha contra la crisis climática y la defensa de los derechos de los animales.

El movimiento se estructura de manera horizontal y descentralizada, con capítulos (grupos) independientes en todo el mundo. YCS aspira a aumentar la participación, expandir su alcance y difundir su mensaje, promoviendo un cambio hacia un mundo más justo y respetuoso con los animales y la biodiversidad.

En España, YCS ha ido evolucionando año a año, desde entonces, con capítulos activos en Valencia, Madrid y Barcelona. En nuestra comarca La Hoya de Buñol-Chiva y en nuestro municipio Chiva, se dio a conocer gracias a las recogidas de residuos en el entorno rural. Más tarde se adhirió a la campaña *#SalvemosBrihue* junto a otros colectivos del municipio, entre ellos la Plataforma para el Estudio y la Conservación de la Sierra de Chiva, con quienes han colaborado conjuntamente en actividades medioambientales, como la reintroducción de especies vegetales en peligro de extinción y la organización de eventos educativos sobre la conservación de los bosques.

YCS Valencia ha llevado a cabo diversas actividades en Chiva y el resto de la provincia, además de las recogidas de residuos y las colaboraciones con otros colectivos, como la organización de talleres prácticos, murales artísticos, tapeos 100% vegetales, rutas ciclistas, charlas y cinefórum. Su presencia en medios de comunicación y redes sociales ha ampliado el alcance de su mensaje, generando debate y conciencia sobre la necesidad de adoptar un estilo de vida más sostenible.



A partir de 2024 se crea un nuevo capítulo, con un nuevo nombre en castellano. El Movimiento Ambientalista Reverde, siendo el primer grupo en España con ámbito de actuación comarcal.

Estas actividades reflejan el compromiso de YCS y MAR La Hoya con la protección del medio ambiente y la promoción de un estilo de vida más sostenible en La Hoya de Buñol-Chiva, teniendo previsto realizar varias actividades a lo largo del año.

"Evadirse mediante el teléfono móvil o mundos virtuales no es una solución, hay que ser inconformistas y actuar".



- **Pág. 70:** Ilustración basada en el artículo de opinión «¿El final de las estaciones?» por Antonio Turiel y Juan Bordera.
- Pág. 72:** Mural que representa un fotograma del documental «Seaspiracy» realizado por Juan Martínez en colaboración con miembros de Youth Climate Save. Foto de Juan Martínez Vengut, año 2021.
- Pág. 73:** El Tormo la Llorona, el barranco con agua. Foto de Vicente Serena, año 2015.

ILUSTRACION: OSCAR MORA



Armajal



Chacora



Canaleja



Monte Gordo



Marjana



Perenchiza



El clima de Chiva

TEXTO:
VÍCTOR MARZO BLAY

● Chiva está situada en las comarcas centrales de la provincia de València, concretamente en el prelitoral, por lo cual, en cuanto a meteorología se refiere, se puede decir que estamos influenciados tanto por fenómenos más típicos de zonas litorales como por fenómenos típicos de zonas del interior.

Respecto a nuestro clima, por situación geográfica, nos corresponde el llamado “mediterráneo típico”, donde los inviernos suelen ser secos y templados, y los veranos secos y cálidos, restringiéndose el periodo de precipitaciones principalmente al otoño. Esto es sencillo de explicar. En otoño las masas de aire más frías situadas mucho más al norte de la península tienden a descender de latitud juntándose con el aire en superficie caliente, pues venimos del verano. No solo se calienta la tierra sino también el mar, y cada año lo hace más pronto y en mayor temperatura debido a diversos procesos, en parte naturales y en parte debidos a la intervención humana, asunto que se tendría que explicar de forma más extensa y supondría alargar en exceso este artículo.

Ese calentamiento del agua del mar provoca que las capas superficiales se encuentren con un contenido de humedad bastante elevado que al juntarse con el aire frío e inestable en capas más altas da lugar a los típicos chubascos y tormentas otoñales en nuestra zona, no necesariamente asociados a “danas” o “gotas frías” como mucha gente piensa.

Hablando de precipitaciones, a diferencia de otros climas, el clima mediterráneo tiene la particularidad de no seguir un patrón determinado para las lluvias. Como norma general éstas suelen tener carácter irregular y, como he mencionado, el hecho de tener el Mar Mediterráneo cerca hace que se concentren principalmente en otoño, aunque esa irregularidad puede hacer que tengamos episodios de lluvias torrenciales o no a lo largo de todo el año.

Como norma general en Chiva los vientos “llovedores” corresponden a todos aquellos que tienen componente este, sobre todo cuando las borrascas se sitúan sobre el mar de Alborán. Particularmente en nuestra comarca las lluvias pueden volverse especialmente caprichosas debido a la orientación de nuestras sierras y barrancos. En este caso hablamos de lluvias “orográficas”. Esta orografía puede provocar que sin haber una situación atmosférica muy inestable, una entrada de aire del este (levante) con bastante recorrido marítimo y con cierta carga de humedad sea suficiente para que se condense en las vertientes de nuestras sierras provocando lluvias, generalmente de poca entidad. Como ejemplo la Sierra de la Cabrera en Buñol es capaz de retener aire húmedo cuando sopla desde el mar y conseguir que llueva a sus faldas teniendo lluvia en



Buñol o Siete aguas y en Chiva no caer ni gota. En algunas situaciones, si viene algo más activa, también llueve en Chiva aunque en Buñol se suele doblar la cantidad acumulada de agua.

Por el contrario, con borrascas situadas en el Atlántico y sus sistemas frontales asociados, las lluvias que llegan a Chiva suelen ser muy escasas, ya que conforme van atravesando toda la península de oeste a este van perdiendo humedad llegando muy desgastadas a nosotros. Lo que si nos llega de ellas es el viento de poniente entre moderado y fuerte y la nubosidad residual asociada a esa inestabilidad. Curiosamente en los últimos 6 meses prácticamente toda la inestabilidad que hemos tenido es fruto de esas borrascas atlánticas, de ahí la poca lluvia acumulada.

Esta irregularidad en las precipitaciones queda plasmada en las cantidades de lluvia recogidas desde 2014, año en que tomé el mando en el observatorio de AEMET “La Pahilla” situado en Chiva. Cantidades que expongo a continuación y que corresponden al año hidrometeorológico o año agrícola que va desde el 1 de septiembre hasta el 31 de agosto.

*2014-2015: 594.1mm.

*2015-2016: 381.8mm.

*2016-2017: 783.7mm.

*2017-2018: 228.3mm.

*2018-2019: 652.4mm.

*2019-2020: 668.4mm.

*2020-2021: 538.8mm.

*2021-2022: 838.1mm.

*2022-2023: 286.6mm.

*2023-mayo 2024: 167.7mm.

Como se puede ver en la tabla de arriba, desde finales de 2022 llevamos una época donde las precipitaciones están siendo más bien escasas, sobre todo en los últimos 9 meses donde solo se han recogido 167.7mm.



También las lluvias están siendo diferentes en los últimos años y es que los temporales de levante de antaño, donde se “tiraba” lloviendo entre débil y moderado varios días y de forma más o menos regular, han dado paso a situaciones de chubascos con carácter aislado, la mayoría acompañados de fenómenos severos y mucho más espaciados entre sí.

Si tenemos que hablar de temperatura, en Chiva la temperatura media se sitúa en torno a los 17°C (datos extraídos del atlas climático de la Comunidad Valenciana). La entrada de brisas por nuestra cercanía al mar a partir de mediodía suele ser habitual en verano y mantiene las temperaturas máximas en valores suaves, salvo en los episodios de ola de calor, cada vez más frecuentes por el cambio climático y episodios de viento de poniente donde estas temperaturas suelen dispararse a valores por encima de los 40°C.

El observatorio de AEMET “La Pahilla” de Chiva con identificación 8334B es un observatorio situado en la zona del “Armajal” (declinación popular de la palabra árabe “marjal” = zona pantanosa). Es una zona donde actualmente discurre un río subterráneo proveniente de la Sierra de la Cabrera y que desemboca en una bolsa enorme de agua dulce subterránea en el Pla de Quart, zona de la R.E.V.A. De ahí que en el Armajal haya tantos pozos actualmente. El observatorio se encuentra activo desde 1986 aunque en el 2000 la anterior colaboradora abandonó la toma de datos hasta que en junio de 2014 retomé el observatorio. Desde entonces no hay un solo día sin registro de datos. Su anterior ubicación estaba en el polígono de La Pahilla de ahí que AEMET decidiese conservar su nombre original a pesar de encontrarse en el Armajal, a 400 metros en línea recta de su anterior ubicación. Se encuentra en un altiplano rodeado por montañas donde cuesta circular el aire en época anticiclónica y de atmosfera encalmada. Esto hace que en el observatorio haya un microclima muy particular. En invierno son frecuentes las inversiones térmicas, es decir que las moléculas de aire frío, más pesado en ausencia de corriente de aire, caigan a zonas más bajas y hondas por

efecto de la gravedad, haciendo que las temperaturas mínimas sean extremadamente bajas. Sin embargo, es un hecho que el cambio climático y el calentamiento a nivel global también afecta a nuestra comarca dejando récord tras récord en las diferentes variables meteorológicas que se recogen en el observatorio.

La temperatura media anual obtenida en el observatorio en los últimos 10 años se ha mantenido constante en unos 17°C, decima arriba decima abajo. En este caso no se aprecia el aumento de la temperatura media de los últimos años debido al cambio climático por el hecho de producirse numerosas heladas debido a su situación geográfica. Pero de forma aislada se obtienen valores anormalmente altos que indican que el cambio climático es ya una realidad patente. Como ejemplo nos vamos a los 27.9°C de máxima absoluta del observatorio para un mes de enero obtenida el 25 de enero de este 2024.

En invierno se pueden alcanzar varias semanas de heladas fuertes si las condiciones de estabilidad y tranquilidad atmosférica acompañan. Como ejemplo tenemos la mínima absoluta para este observatorio en -8.2°C alcanzada el 11 de enero de 2019. Vemos otros valores extremos en el observatorio como días de helada anuales y noches tropicales.

En lo que va de 2024, hasta 31 de mayo inclusive, la máxima la tenemos establecida en 31.6°C y la mínima en -2.7°C. Respecto a días de helada este año, de momento, nos ha dejado 8. Estas cifras muestran claramente como 2024 está transcurriendo con temperaturas con anomalías positivas a nivel general (sobre todo porque las mínimas anuales establecidas normalmente entre enero y febrero han quedado 2°C, como mínimo, por encima de años anteriores).

Año	Máxima ° C	Mínima ° C	Días helada	Noches tropicales
2014	40	No disponible	8 (julio-dic.)	4
2015	40,7	-5.4	32	26
2016	40	-4.3	20	9
2017	37,5	-7.1	48	11
2018	38,4	-5.2	23	17
2019	39,8	-8.2	48	10
2020	42,2	-5.2	18	14
2021	39	-7	18	13
2022	40,3	-5.6	28	15
2023	44,5	-6.3	51	33



También otra muestra de ello son los días de helada, 8 en este año, todavía muy lejos de los 18 días de helada registrados en 2020 o 2021, aunque todavía quedan por delante noviembre o diciembre donde también se suele registrar alguna helada puntual y poco destacable ya que las más intensas y continuadas en nuestra zona se suelen producir en enero debido a las situaciones anticiclónicas y de pantano barométrico, las famosas calmas de enero.

Para terminar, me gustaría hablar un poco sobre el calentamiento global y el cambio climático, un bache que hay que añadir a los ciclos climáticos que sufre nuestro planeta.

El planeta tierra ha sufrido, sufre y sufrirá ciclos climáticos, alternándose los periodos húmedos y fríos con los cálidos y secos. En estos momentos estamos sufriendo un periodo cálido y seco amplificado, acelerado por el calentamiento global, debido a la emisión de gases de efecto invernadero por la actividad humana. Hace décadas se hablaba ya del calentamiento global aunque la mayoría de la gente no tomaba consciencia de ello pensando que no sucedería o tardaría siglos en llegar. A fecha de hoy, por desgracia, todavía hay mucha gente, aunque menos, que sigue sin hacerlo.

Para que haya un cambio climático primero se tiene que dar el calentamiento global. No tenemos que irnos mucho tiempo atrás para comprobar que el fenómeno de calentamiento global ya se está dando, produciéndose a causa del efecto invernadero, un proceso en el que dichos gases de efecto invernadero atrapan la radiación térmica del sol en la atmósfera calentándola. Sobre todo, en el último año se está notando esto a nivel global y como no, también en Chi-va. En nuestro observatorio oficial de la AEMET el verano de 2023 se alcanzó la máxima temperatura absoluta desde que se tienen registros. El 10 de agosto se



alcanzaron 44.5°C. El invierno 2023-2024 también ha sido atípico con entradas de masas de aire cálido de origen africano haciendo que las temperaturas se hayan mantenido en valores suaves y haciendo destacar un nuevo récord de temperatura máxima absoluta en nuestro observatorio, en este caso nos vamos al 25 de enero donde una masa de aire africano nos dejó 27.9°C, máximo valor obtenido para un mes de enero en Chiva desde que se tienen registros. Este continuo aumento de temperaturas da como resultado el cambio climático, que no únicamente implica el aumento de las temperaturas, sino que afecta a otros factores como tormentas más potentes, aumento de sequías, aumento de nivel del mar y calentamiento del agua, aire de peor calidad con riesgos para personas con problemas respiratorios, etc.

La tendencia hasta donde los expertos pueden llegar no es nada halagüeña. Según sus investigaciones, seguirá subiendo la temperatura tanto mínima como máxima a nivel global con olas de calor cada vez más fuertes e intensas, la humedad y nubosidad descenderán y las precipitaciones serán más escasas y espaciadas entre periodos, pero en el momento que estas se produzcan serán de más corta duración, muy severas y extremas. Cada vez habrá periodos más largos y frecuentes de sequía. Aunque ya en 2024 estamos empezando a tener algunas regiones de nuestro país con cierto estrés hídrico, la verdad es que los expertos hablan de un aumento en 2°C de la temperatura media a nivel global hacia 2050 con amplias regiones bajo estrés hídrico y desertificadas.

Bajo el punto de vista de alguien amateur como yo, veo el futuro climático igual de mal que los expertos. La única posible salvación según mi criterio sería contrarrestar ese aumento de temperaturas enfriando la atmosfera de forma natural. ¿Cómo? Pues principalmente recuperando los millones de hectáreas de bosque que se pierden en todo el planeta anualmente con talas incontro-



ladas e incendios provocados y no provocados. Evidentemente reduciendo al máximo nuestra huella de carbono buscando alternativas menos dañinas tanto para la atmosfera como para nuestro entorno.

¡Pero bajemos ya de la nube! Es una tarea muy difícil, por no decir imposible, cuando los que tienen que poner las cartas sobre la mesa tienen otras preferencias o intereses pensando más en ellos y dejan de lado el cuidado y la recuperación de nuestro planeta.

En fin, solo nos queda mirar al cielo con la esperanza de que en un futuro cercano o lejano consigamos entre todos revertir este proceso para tener un planeta en condiciones para una buena habitabilidad.

• Pág. 76: Arco iris desde el Armajal. Foto de Víctor Marzo, año 2016.

Pág. 77: Estación meteorológica La Pahlilla (El Armajal). Foto de Víctor Marzo, año 2022.

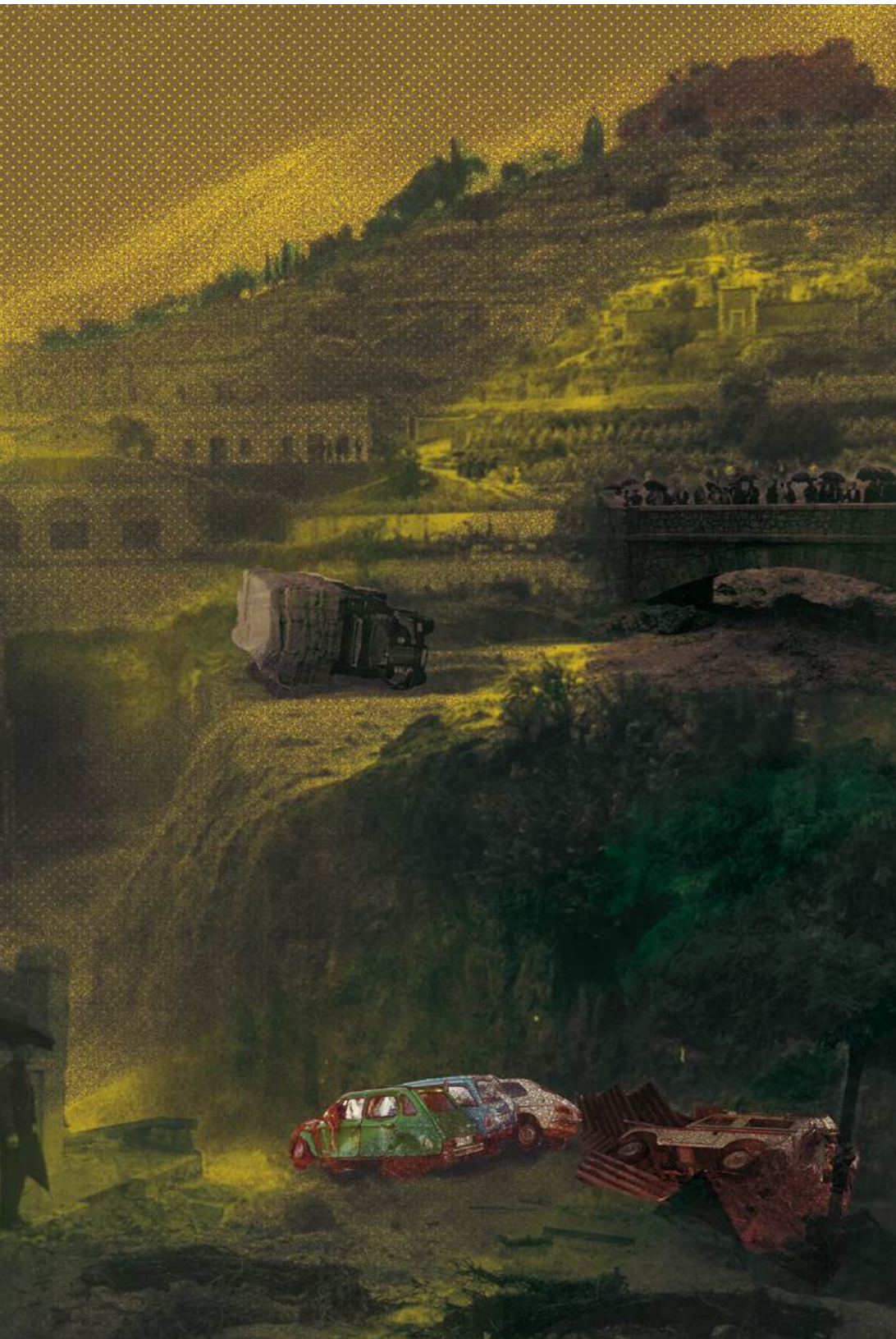
Pág. 79: Nevada en Chiva, Avda. del siglo XX (actual Dr. Corachán). Autor desconocido, año 1911. Archivo Carlos Mansebo.

Pág. 80 y 81 izquierda: Nevasco en Chiva, plaza del Caudillo (actual plaza de la Constitución). Autor desconocido, año 1965. Propiedad de Víctor Marzo.

Pág. 81 derecha: Nevasco en Chiva, N-III. Autor desconocido, año 1965. Archivo Carlos Mansebo.



• Rayo impactando sobre el pararrayos de la iglesia de Chiva. Foto de Javier Pérez Martínez "Huertica", año 2022.



ILUSTRACION: OLIVEIRO DUMAS

Las riadas de Chiva. Un recorrido por la historia

TEXTO:
GUZMÁN LLORENS BLAY

Los fenómenos naturales han supuesto siempre acontecimientos verdaderamente asombrosos para el ser humano, aunque también terribles y aterradores. En una era donde es posible trasplantar órganos, acelerar partículas o enviar sondas a los confines del Sistema Solar, poco se puede hacer cuando las fuerzas de la naturaleza deciden actuar. Son ejemplos recientes el huracán Mitch (1998), el tsunami de Japón (2011) o el volcán de La Palma (2021) en nuestro país.

● Desde el punto de vista local, Chiva en principio no está expuesta a huracanes, tsunamis o volcanes, pero sí a terremotos, tormentas eléctricas y riadas, habiendo registros de varios sucesos de este tipo en los últimos siglos. Así, encontramos referencias de un terremoto ocurrido a las 23:45 del 18-3-1891 que no dejó víctimas pero sí mucho miedo, provocando la salida de vecinos al campo abierto y la construcción de barracones de madera o tiendas de campaña provisionales. Además, se generaron réplicas en los días posteriores donde “*la campana de la iglesia tocó como si tirasen de la cuerda*”¹. Las tormentas eléctricas -mucho más frecuentes- también conllevan peligro, y de hecho han resultado fatales en más de una ocasión, contándose al menos dos fallecimientos por impacto de rayo: el de Josefa Ballester Llácer el 2-7-1884 en la partida de *Els Conills*² y el de Manuel Cañadas Silvestre el 13-10-1967 cerca de *La Venta*³. Pero sin duda, lo más sensible para las gentes de Chiva han sido las riadas sufridas a lo largo de generaciones, tanto por su relativa frecuencia como por la cercanía del barranco a las propias casas.

El Barranco de Chiva o *Rambla del Gallo* es uno de los cursos fluviales más importantes de cuantos discurren por nuestro término municipal, no por el hecho de atravesar la población, sino por erigirse como el eje vertebrador de muchos otros arroyos de diferente orden. Nace en la *Sierra de la Cabrera* (norte del término de Buñol) a 820 m de altitud en la partida de *Monedi*, y tras absorber los barrancos de *La Contienda*, *Covatillas* y *Cañadillas*, entra en nuestra localidad para luego seguir hacia Cheste, donde confluye con el *Barranco Grande* y el de la *Cueva Morica* -que bajan a su vez la mayoría del agua caída sobre la *Sierra de los Bosques*-. A partir de Cheste, el Barranco de Chiva recibe también el nombre de *Rambla de Poyo*, incorporando más adelante el caudal de otros barrancos como el de *La Canaleja*, el de *El Gallego* y el de *La Horteta* ya en Torrente. Una vez alcanzado el volumen máximo, en su último tramo cruza los pueblos de Paiporta y

Massanassa-Catarroja antes de desembocar en la Albufera, completando así un recorrido aproximado de 43 km a una pendiente media del 1,33%.

Teniendo en cuenta pues el paso del barranco por diversos municipios, no es de extrañar que las tragedias y calamidades se hayan sucedido a través de los años, siendo el objetivo del presente artículo hacer una recopilación y breve descripción de aquellas riadas más importantes que ha padecido nuestra villa. Pero antes de entrar en materia creo conveniente hacer un inciso para dar unos datos sobre los puentes de Chiva, dado que van a ser elementos clave en los desbordamientos. El *Puente Viejo*, construido originalmente con dos ojos, es el más antiguo de la población y data de tiempo inmemorial, sirviendo durante siglos como nexo entre el pueblo y toda la parte oeste del término. En fecha 19-2-1922 fue reemplazado por el actual, cuyo nuevo diseño con un solo ojo permite al agua circular con más fluidez en momentos de caudal abundante. Por su lado, el *Puente Nuevo* se levantó en 1841 durante el reinado de Isabel II para ofrecer un mejor itinerario al Camino Real de Madrid a Valencia (hasta ese momento orientado por el *Puente Viejo*)⁴. Dicho esto, comenzamos con la descripción:

23-10-1776

A las 2 h de la mañana de este aciago día se produjo la primera gran riada de la cual hay registros, que fue también la más atroz con un número de muertos entre los 38 y los 162 según versiones (muchos de ellos recogidos kilómetros más abajo en los términos de Cheste, Quarte, Aldaya, Torrente o Paiporta). Al menos 9 de los fallecidos eran visitantes eventuales que disfrutaban de las fiestas de celebración de la nueva iglesia de San Juan Bautista, por entonces recién acabada. En cuanto a las casas destruidas, oscilaron entre las 60 y las 200, a lo que hay que añadir bastantes animales ahogados y multitud de campos inundados⁵. Parece que un gran árbol arrastrado por la corriente obstruyó uno de los ojos del *Puente Viejo* y motivó que el barranco saltase en ese punto. Como consecuencia, las aguas superaron los 3 m en ciertos lugares y sembraron el caos entre la oscuridad en una época donde la iluminación era a base de velas o lámparas de aceite. Pero no quedó ahí la cosa, sino que más arriba también hubo desbordamiento y la Ermita de San Isidro resultó asolada, salvándose no obstante la imagen del santo, que fue reubicada en la iglesia. Por último, destacar que algunos pueblos cercanos colaboraron proporcionando alimentos y ayudando en el desescombro, especialmente Cheste⁶.

07-09-1793

Apenas 17 años después de la anterior, encontramos referencias de otra avenida importante, aunque la información es exigua y únicamente se cita: “*habiendo talado los campos, arruinado las casas y anegado algunas gentes*”⁷.

04-11-1864

En esta fecha tuvo lugar una nueva riada que afortunadamente no causó víctimas. El barranco rebosó antes del *Puente Nuevo* -ya construido- y ocupó la Carretera Real, penetrando en una alfarería situada enfrente (la de Juan Martínez se entiende). El agua alcanzó una altura comprendida entre 0,5 y 1,5 varas (0,40 y 1,20 m) en la parte baja de la población, lo que nuevamente provocó la pérdida de animales y daños en pertenencias o mercancías almacenadas (botas de vino,

cosechas...). También hizo estragos en las tierras y arrolló la antigua *Presa de Iborra* situada en algún punto del barranco entre Chiva y Cheste, desde la cual nacía una acequia que suministraba regadío hasta la zona del *Agua Perdida*⁸.

10-11-1897

El cauce se desbordó al inicio de esta jornada entre las 6-7 h de la mañana, arrasando varias viviendas y la Ermita de San Isidro por segunda vez en su historia. Sin embargo, y de igual forma que en 1776, el santo fue rescatado sin desperfectos entre los escombros, lo que fue considerado casi como un milagro. Dicha ermita había sido reconstruida sobre 1895 tras derrama popular y el santo repuesto en ella después de dos siglos en la iglesia, pero este nuevo desastre obligó a devolver la imagen a la parroquia, lo cual se hizo mediante solemne procesión con la presencia del clero, autoridades, vecinos y la banda de música. En cuanto a la ermita, se reedificó más tarde en fecha indeterminada. Retomando el asunto, la avalancha se llevó también un molino que había junto al *Puente Nuevo* y gran parte del pretil del barranco frente a la alfarería, así como el muro que sostenía la carretera en la salida del municipio. Según se cita: “*Los dos ojos del Puente Viejo no eran suficientes*”, y en los barrios bajos de la población “*las calles parecían ríos*”, procediéndose a desalojar las casas más amenazadas por orden del Alcalde y con ayuda de la Guardia Civil. Sirva el ejemplo de la Plaza de la Iglesia, donde el agua llegaba hasta la cintura y fue preciso sacar al brazo a los niños que vivían por allí. Chiva quedó incomunicada y la línea de ferrocarril aún estaba interrumpida el día 15, mientras que las cosechas se perdieron al completo con algunos árboles arrancados de raíz⁹.

Ya en el siglo XX, circulan rumores de una gran avenida que arruinó el antiguo *Puente Viejo* de los dos ojos y forzó su sustitución por el actual, pero debo poner en duda esto al no haber encontrado el más mínimo indicio sobre algo tan impactante para Chiva como sería la destrucción de uno de sus puentes.

28-09-1949

Y llegamos así a la riada más trágica de las últimas décadas, con 4 fallecidos en su haber. Recién comenzada la tarde de este día se desató una gran tormenta de agua, viento, granizo y aparato eléctrico que hizo colapsar el cauce en la parte de arriba de San Isidro (antes de las cascadas). Un tapón formado en dicha zona con material de arrastre causó un desbordamiento por el margen derecho según se baja, precipitándose la corriente encima de la ermita y dos casas contiguas, que fueron arrolladas sin piedad. En una de las viviendas residía un matrimonio joven con su hijo, los cuales no pudieron hacer nada por salvar la vida. Sus cuerpos desnudos fueron hallados 15 km más abajo a una distancia entre ellos de 200 m, estando la madre y el hijo agarrados en un abrazo eterno. Eran Virgilio Pérez Pérez (requenense de 32 años), su mujer Francisca Igual Sánchez (chivana de 25 años) y su hijo Virgilio Pérez Igual (chivano de 4 años). Apenas unos metros más abajo -pero en el otro costado-, la tromba se llevó las pilastras que sujetaban la galería trasera de una casa, siendo esta engullida por las aguas junto con su propietaria, que en esos momentos contemplaba la riada



desde ahí. La señora era otra chivana de 72 años llamada Julia García Gimeno, y a diferencia de los anteriores, ella fue arrastrada por las calles hasta que alguien la socorrió cerca de “Las Monjas”, lo que no evitó su muerte unas horas después. Al margen de San Isidro, el barranco también se salió en ambos puentes debido a sendos embotellamientos en gran medida originados por material de desecho, pues en la Guerra Civil se había vertido allí la tierra, tosca o piedras resultantes de la excavación de los refugios próximos¹⁰. Como consecuencia, el barrio de *Bechinos* y las calles de Buñol y Pedralba registraron numerosos desperfectos, empezando por 2 casas derruidas y otras 15 con hundimientos parciales. Los daños en bienes públicos incluyeron destrozos en uno de los puentes, calles, paredes, un lavadero, motores de elevación del agua, su red de distribución y las obras del nuevo alcantarillado, mientras que los particulares englobaron la pérdida de animales, muebles, ropas y otros enseres. Fuera del pueblo, la zona más afectada resultó ser el *Armajal*, donde quedaron arruinadas las cosechas de huerta (700 hanegadas) con gran deterioro también en ribazos y acequias. Además, en el resto del término hubo grandes perjuicios en viñedos y otros cultivos de secano, encontrándose árboles arrancados y desastres varios¹¹. En total, el cómputo de daños se estimó en 10,85 millones de pesetas de la época y el registro pluviométrico arrojó 163 mm, lo que representa el 37% de la precipitación media anual para Chiva. Pero, ¿y qué decir de la ermita? Pues que por tercera vez en su historia era víctima de la furia del barranco. ¿Y del santo? Pues que allí permaneció inamovible pese al quebranto sufrido, siendo restaurado el 21-4-1982 según la placa que reza en el lugar.

14-10-1957

Por supuesto, no podía faltar en este artículo una reseña sobre la riada de Valencia, tan famosa y destructiva en la capital. Sin embargo, la realidad es que en Chiva no lo fue tanto debido a que las precipitaciones más intensas



cayeron en la parte baja de la cuenca del barranco, contrastando los 125,5 l/m² de Alacuás con los 50 de Buñol. Esta particularidad hizo que el torrente se canalizase casi todo por el lecho fluvial, pero aún así se produjeron daños importantes según relata nuestro paisano Manuel Mora Yuste: “*el domingo 13 a las 4 h de la tarde se formó una gran tormenta con muchos truenos, mientras que a las 6:30 de la mañana del día 14 se desbordaron las aguas en San Isidro, resultando deterioradas varias casas además de algún tejado por chispas eléctricas. Los trenes y coches se hallan detenidos sin poder circular. Lleva 24 h sin parar de llover, no sé qué barbaridad hará...*”. Aparte de esto, obviamente las cosechas reportaron cuantiosas pérdidas.





09-11-1983

La última gran avenida hasta la fecha comenzó a gestarse pasadas las 23:15 de este día, cuando una fuerte tormenta focalizada entre Chiva y Buñol desencadenó una lluvia torrencial que fue atenuándose hasta su conclusión a las 3 de la mañana del día 10. Si bien no hay valores oficiales, en el núcleo urbano el pluviómetro de Extensión Agraria marcó 65 mm y la Confederación Hidrográfica del Júcar estimó un parcial de 100 l/m² concentrados en un cuarto de hora, aunque días más tarde un equipo de geólogos calculó cifras muy superiores en la sierra, destacando como epicentro el *Rincón de Cucala* (partida de *Peñas Albas*) con 500 l/m² en 2 h. Esta vez, el desbordamiento sobrevino por el cono del *Barranco de Cañadillas* (junto a Textofil S.A.), lo que provocó graves daños en la factoría y alrededores. Así, tras derribar la pared de la nave, el agua sobrepasó dentro los 1,70 m y tres máquinas de 20.000 kg fueron apiladas unas sobre otras con suma facilidad, resguardándose como pudieron los trabajadores del turno de noche al tiempo que sus coches eran empotrados en el exterior¹². Enfrente, el *Restaurante Ignacio* recibió también lo suyo y la gasolinera contigua perdió dos surtidores, mientras que la carretera Nacional III y la línea férrea Valencia-Madrid quedaron cortadas en ese punto. La ubicación de la fábrica junto a la carretera y la vía- contribuyó a desviar la avalancha hacia la parte alta del pueblo, bajando medio metro de agua por la calle Ramón y Cajal hasta desembocar en el barranco¹³. Como consecuencia, más de 100 vehículos se vieron arrastrados, de los cuales varios acabaron formando un montón en el *Puente Nuevo* y 4 en concreto aún no habían aparecido dos días después. Además, la inundación penetró en 400 viviendas a una altura de 0,3-0,5 m, lo que causó desperfectos leves en su mayoría salvo algunos comercios. También resultó inutilizado el colector general de la población y se constataron perjuicios en otras tres industrias de textil, laminado plástico y cerámica respectivamente, añadiéndose destrozos en el pavimento, el muro del barranco y dos puentes en la carretera de Gestalgar (cortada en el km 4,5). La nota luctuosa la protagonizó



un rebaño de 100 ovejas que perecieron ahogadas, mientras que en el campo la tormenta devastó multitud de caminos y cultivos. En total, las autoridades locales tasaron los daños en 2.000 millones de pesetas y computaron alrededor de un 50% de vecinos afectados en mayor o menor medida, llegándose a temer por el empleo de mucha gente. Finalmente, Chiva fue declarada “zona catastrófica” junto a otros municipios y pudo obtener ayuda pública para afrontar las numerosas tareas de reparación¹⁴.

Transcurridos 40 años de este último desastre, hoy probablemente nos parece más familiar el término “sequía” que el de “riada”, pero todos los ejemplos anteriores vienen a recordarnos que Chiva es proclive a sufrir grandes inundaciones cada cierto tiempo debido al curso del barranco por mitad de la villa. En este sentido, la duda no es tanto si un día las aguas volverán a desbordarse, sino dónde y cuándo, por lo que conviene mantenerse en guardia sin perder de vista además la clara tendencia estacional que apuntan las 7 riadas descritas, producidas todas ellas entre las primeras quincenas de septiembre y noviembre. Se hace necesaria pues una buena política de prevención que mantenga limpio el cauce ante posibles fenómenos de este tipo, así como una concienciación social acerca de la amenaza que suponen los episodios de lluvia extrema en la localidad. Sólo así podrán evitarse males mayores en los momentos críticos... y sólo así podrá San Isidro custodiar su calle con tranquilidad.

¹ Crónica de Vinos y Cereales: periódico mercantil de noticias y anuncios, 18-3-1891, pág. 2.

² El Día, 6-7-1884, pág. 1. La chica, de 22 años y natural de Almansa (Albacete), estaba recién casada con el chivano Rafael Sánchez Cervera.

³ Revista Castillo nº 69, noviembre, 1967, pág. 4. Sorprendente resulta así mismo otra descarga que mató 14 ovejas en el corral de una vivienda de la calle Los Huertos el 23-1-1907 según se recoge en La Correspondencia de Valencia, 25-1-1907, pág. 2.

⁴ ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio. Chiva, una aproximación a su historia. Valencia: Las Provincias, 1998, pág. 111.

⁵ ROCAFORT, Joseph. Libro de cosas notables de la Provincia de Castellón. Edición y notas de Eduardo Codina Armengot. Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura, 1945, pág. 43-44.

⁶ ALBEROLA, Armando. Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1999, pág. 301.

⁷ ROCAFORT, Joseph. Op. Cit, pág. 88.

⁸ La Discusión, 15-11-1864, pág. 3 y Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza, 3-6-1905, pág. 1. A partir de ese momento la zona pasó a seco.

⁹ El Regional 13-11-1897, pág. 3 y 14-11, pág. 3 - El Liberal, 11-11-1897, pág. 1 y 15-11, pág. 1.

¹⁰ HERNÁNDEZ LANUZA, José Antonio. Efemérides Chivanas. Valencia: Imprenta Nácher, 1984, pág. 92-94.

¹¹ Levante, 2-10-1949, pág. 4-5.

¹² Según uno de los encargados de la fábrica, se llegaron a alcanzar los 2,90 m en ciertos puntos.

¹³ SEGURA, Francesca, SANJAUME, Eulalia y MEYER, María J. Cuaderno de investigación geográfica nº 11: Repercusiones de un fenómeno extraordinario en la Rambla de Chiva. Año 1985, pág. 137-145.

¹⁴ Las Provincias 11-11-1983, pág. 16 y 18-11, pág. ¿? - Levante, 11-11-1983, pág. 3 y 19-11, pág. ¿? - Noticias, 11-11-1983, pág. 3 y 15-11, pág. 1.



● Pág. 88: Casa hundida en San Isidro como consecuencia de la riada. Foto Francisco Gimeno, año 1949. Archivo Mora Yuste.

Pág. 89: Efectos de la riada en la calle Mártir Gargallo (actual Pintor Mora Yuste). Foto de Giordano Higón Domingo, año 1949. Archivo Carlos Mansebo.

Pág. 90 y 91: Riada sobre el barranco de Chiva. Fotos de Francisco Gimeno, año 1957. Archivo Mora Yuste.

Pág. 92 y 93: Consecuencias de la riada en Textofil. Fotos del seguro, año 1983. Archivo Carlos Mansebo.

Pág. 95: Riada sobre el barranco de Chiva. Foto de Francisco Gimeno, año 1957. Archivo Mora Yuste.

agua

ILUSTRACION: MARÍA GONZÁLEZ



Toponimia

TEXTO:
CLAUDIO LÓPEZ

● La vinculación de nuestro territorio con el agua se evidencia desde el momento que Chiva se funda junto al barranco que lleva su propio nombre. Esto no sería nada reseñable ya que sucede en infinidad de poblaciones pero algo que hace remarcar esta unión es el hecho de que dos de los elementos arquitectónicos más singulares y populares entre sus habitantes sean la “balsa” y la “fuente de los veinte chorros y la chorra”; ambos ubicados en la plaza de pueblo.

De hecho la “balsa”, antiguamente “de los patos”, es un lugar mítico durante las fiestas, ya que lo que antaño fue una balsa de riego y en la actualidad un elemento decorativo pasa a convertirse en piscina municipal. Durante las fiestas de El Torico bañarse en la balsa el 17, 18 o 19 de agosto constituye una especie de bautismo laico para lugareños y visitantes.

Otro hecho que hace patente la comunión entre Chiva y el agua es nuestra alfarería, como nos contaba Juan Carrión Miró, dentro de la gran tradición alfarera de Chiva la mayoría de las piezas que se fabricaban estaban asociadas a lo que se conoce como la “cerámica del agua”, la que estaba destinada a almacenar pequeñas cantidades de agua y que después, por extensión, se le fue dando otros usos como la conservación de aceite, vino, grano, etc.

Toda esta tradición tan arraigada en Chiva ha dejado una huella filológica de gran peculiaridad, alguna de la cual ya hemos reseñado en trabajos anteriores, como;

Botijo.

La palabra *botijo* en sí no despierta especial relevancia filológica en Chiva, muy común en todo el dominio de habla castellana alternando con *botija* y hace referencia a un recipiente de barro poroso para refrescar el agua con dos orificios, uno estrecho para beber y otro ancho para rellenar, y una amplia barriga. El origen de esta palabra lo encontramos en el latín *butticula* que ha sido origen de infinidad de palabras en todas las lenguas romance: *botella*, *budell* (catalán), *budillo* (chivano), *bota*, *botillo*, *bottiglia* (italiano), *bouteille* (francés), ... incluso alguna no románica como la *bottle* en inglés.

La que sí despierta curiosidad en chivano es su derivada *botijear*, usada con el significado de tartamudear en castellano, palabra escasamente usada y nada documentada. Existe el *botijós-botijosa* catalán para referirse a un tartamudo o tartamuda pero no el verbo como tal. Tan solo encontramos una huella del uso del verbo *botijear* en el sajeño (habla de Sax) que está extremadamente emparentado con el chivano por sus orígenes, su sustrato catalán y su ubicación geográfica fronteriza entre el catalán y el castellano.



Picher.

Procedente del francés antiguo *pichier* y emparentada con el italiano *bichiere* y el alemán *becher*. El castellano admite *picher* pero como préstamo del catalán o del occitano pero ha desarrollado la variante *jarrón*. La primera documentación de *pitxer* en catalán la encontramos en Ramón Llull en el año 1275.

Arrujor.

El *arrujor* es una especie de regadera utilizada antaño cuando las calles eran de tierra para humedecerlas y evitar que se levantara polvo. Durante las fiestas de El Torico era muy común ver a las mujeres con su *arrujor*, *arrujando* la calle para que con la llegada del animal y la muchedumbre no se levantara mucha polvareda. *Arrujor* es una sustantivización del verbo *arrujar*, que no es más que

la castellanización de la catalana *arruixar*. Esta manera de construir sustantivos en chivano es muy peculiar, ya que la tendencia general sería de *arrujar*, *arrujadora* y no *arrujor*. Este fenómeno también lo encontramos en otra curiosa palabra íntimamente ligada al agua como es *abrevor*.

Ferrà.

Cubo metálico tronco cónico para llevar agua. Se trata de uno de los primeros objetos para transportar agua que se fabricaron en metal, hierro, por eso su nombre es una metonimia del *ferro* catalán que ha generado el *ferrat* que sería el equivalente a nuestra *ferrà*. El origen lo encontramos en el *ferrum* latino.

Ajeta.

También pronunciado *jeta* para referirse al *grifo* castellano. Se trata de una castellanización de la catalana *aixeta*, palabra de origen muy incierto pero que se cree que su procedencia podría estar en *deixatar* derivada del *ex aptare* de latín tardío que significaba diluir o aflojar.

Safa.

Palabra autóctona de València y Eivissa que procede del árabe *sahfa* y que encontramos documentada por primera vez en 1517. Estas palabras de origen árabe siempre nos despiertan la duda de si han llegado al chivano por sustrato árabe o por sustrato catalán, en este caso concreto me aventuraría a decir que puede ser un legado directo del árabe porque está muy poco presente en los territorios de habla catalana que no estuvieron poblados por árabes tras la conquista musulmana de la península. El castellano ha desarrollado las variantes *jofaina* o *lebrillo* que son vocablos totalmente ajenos al habla de chiva.

Dentro de los topónimos, en una sierra plagada de barrancos, fuentes y pozos, encontramos por un lado los pertenecientes a la hidrografía artificial (pozos y fuentes) que en su mayoría llevan el apellido o el mote del propietario o constructor, apellidos de tan representativo linaje en nuestro pueblo como *Morea*, *Villalba*, *Fort*, *Vergara* o *Alcarria* tienen su pozo, y motes tan arraigados como *Tripalarga*, *Mangas* o *Saco* también.

Y por otro lado estaría lo que conocemos como hidrografía natural, básicamente los barrancos y algunas fuentes naturales, dónde encontramos algunos nombres interesantes como;

Barranco del Guarrac.

Si atendemos tan solo a cuestiones morfológicas y etimológicas; *guarrac* sería una alteración fonética de la sílaba tónica reforzándola con una consonante en distensión de la catalana *guarà*, que hace referencia a un caballo de buenas dimensiones utilizado para el arado y como semental. También recoge el castellano la entrada *guarán* con una acepción muy similar.

El origen de *guarà* lo encontramos en el gótico germánico *wrans* que hace referencia a un caballo padre y se documenta por primera vez en el año 1063 como *kavallo guaran*.

La palabra *guarà* catalana o *guarán* castellana cayó pronto en desuso y en la actualidad solo se conserva su derivada *guaraner* en valenciano, muy

diseminada en todo el territorio pero muy común en la Ribera Baixa, principalmente en Cullera.

Con menos sustento morfológico pero más consistencia semántica encontramos como posible étimo de *guarrac*. *Guaret*, *barbecho* en castellano. Aunque el parecido morfológico entre ambas palabras es evidente, es difícil justificar el paso de una a otra. *Guaret* proviene del latín clásico *vervactum* que sería el étimo del barbecho castellano y que evoluciona al latín vulgar como *veractum* que es el origen del francés antiguo y del occitano de *garait*, pronunciado como “guaret”. Es decir, la catalana no es más que la transcripción fonética de la francesa.

Una tercera hipótesis más remota pero más romántica y poética sería que el origen de *guarrac* lo encontráramos en Guart que es el nombre que recibe un pequeño río afluente de la Noguera Ribagorçana. La Ribagorça es la parte aragonesa, concretamente de Huesca, de habla catalana y que pudo ser el posible origen de algunos de los repobladores de Chiva. Por similitud entre el barranco del *guarrac* y el río Guart que se conforma de distintos barrancos de la Sierra del Castell de Llaguarres. *Llaguarres* también podría ayudarnos a emparentar morfológicamente con *guarrac*.

El Barranquet.

La peculiaridad de este nombre radica en su sufijo diminutivo. Siendo el diminutivo común en el habla de Chiva el -ico/-ica, no deja de sorprendernos que existan tantos lugares emblemáticos que han optado por una variante netamente valenciana como es el -et/-eta. Así pues el *Barranquet*, se une a una larga lista como son *Torreta*, *Bojet*, *Bairetas*, *Riu*et, *Mineta*, *Pontet*, *Gonet*.

Fuente de la Murta.

Dentro del territorio valenciano encontramos infinidad de parajes que reciben el nombre de esta planta (Xaló, Alzira, Xàtiva,...), *murta* en valenciano, *mirto* en castellano y *myrtus communis* en su denominación latina. Tan popular es la murta que numerosos pueblos como Massamagrell, Bétera, Massanassa, Xeraco, Puçol, Gandia y otros muchos celebran la Entrada de la Murta o la Enramada de Murta; ya que era tradición antes del inicio de las fiestas o procesiones subían a la montaña a recolectar murtas para repartirlas y engalanar el pueblo. Hasta un pasodoble típico valenciano lleva por nombre “L’entrà de la Murta”.

Fuente de la Alhóndiga.

Pronunciado comúnmente en Chiva como la *Lándiga*, en los últimos años han salido voces, como la del CECH, cuestionando el que hasta ahora había sido el término culto, *Alhóndiga*, de este bello, emblemático, y litúrgico para mi familia, lugar. Y sí, es cierto que si nos ceñimos a la definición de *alhóndiga* como “Casa pública destinada para la compra y venta del trigo. En algunos pueblos sirve también para el depósito y para la compra y venta de otros granos, comestibles o mercaderías que no devengan impuestos o arbitrios de ninguna clase mientras no se vendan. O a cualquiera de sus sinónimos: mercado, lonja, almudí, almudín, lóndiga, pósito, alfóndiga.”, se hace difícil relacionar el lugar con el significado y sólo nos cabe la explicación que han apuntado algunos estudios sobre la posibilidad remota de que antiguamente este lugar fuera punto de encuentro de mercaderes.



La hipótesis del CECH se centra en otras dos posibilidades: una primera de un origen árabe en *al handak*, *barranco* en castellano, que se justificaría con la caída del artículo determinado *al-* como muchas otras palabras catalanas de origen árabe (*alcachofa/carxofa*, *algodón/cotó*, *albornoz/barnús*). Y una segunda de la palabra vasca *land*, *prado* o *pastizal*. Esta última, también propia del inglés, difícilmente podría llevarnos a *lándiga* salvo por una sufixación, ya que como bien sabemos, los criterios de economía lingüística provocan la pérdida de sílabas en su evolución. Así que esta sólo se podría justificar con el aditamento de un sufijo tipo diminutivo como en la nueva opción que vamos a aportar.

El castellano recoge *landa* con significado de meseta, llanura o estepa, su diminutivo chivano sería *landica* y después por sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas muy común en todas las lenguas romance como *botica/bodega* o *focus/fuego*, tendríamos *landiga*. Esta misma fórmula se la podríamos aplicar a *land*, pero en ambas queda una laguna que es la acentuación. ¿Cómo se convierten en esdrújulas? ...

Fuente de Rosemblanc.

Además de un fabuloso vino blanco italiano, *rosemb lanc* es una fuente chivana. El origen de *rosemb lanc* o su forma más correcta *rosemb lanc* deberíamos buscarlo en rosa blanca o en francés, *rose blanch*. La probabilidad de que en este lugar hubiera flores similares a rosas blancas es muy alta, ya que poco más arriba de la fuente hay una charca plagada de vegetación palustre susceptible de tener *rosa palustris* o *rosa de pantano*. Si la denominación de *rosemb lanc* es procedente de un francés moderno o de un occitano, catalán antiguo o francés medieval es algo que por el momento no podemos precisar con los datos que poseemos. Dejo aquí una puerta abierta a investigadores, curiosos y lectores en general para que puedan aportar luz en el origen.

Y como es lógico, donde hay agua hay un extenso vocabulario relacionado, un amplio corpus lingüístico lleno de peculiaridades que evidencian un sustrato catalán y que comentaremos brevemente;

Aguarrujo.

Castellanización con apoyo vocálico final de la valenciana *aiguarruix* procedente de la *arruixada* o *ruixada* catalana. En castellano *aguacero*.

Alabogue.

Es simplemente una variación de la catalana *arabogue* por vacilación de la *l* líquida intervocálica -r/-l. Coromines define *arabogue* como intermitencias de lluvia pequeña y breve.

Clot/clotxa.

Palabra de posible origen prerromano no céltico, *klopton*; que se documenta en catalán en masculino desde el siglo IX y en femenino desde el s. X, también en aragonés se documentan en el siglo X las variantes *clote/clota*. En Chiva evidenciamos la presencia de estas palabras con las Clochas de Oratillos y la Calle del Clot. El significado de esta palabra en origen era agujero u hoyo que se produce por la erosión del agua.



Choparse.

Castellanización de la grafía inicial debido al fenómeno de *apitxatment* propio del valenciano de l'Horta. *Choparse* en chivano o *xopar-se* en catalán tienen su origen en el *exsuppare* románico derivado germano-latino *suppa*. En castellano la traducción sería mojarse o más preciso semánticamente empaparse.

Emboirada.

Adjetivización de *boira*, palabra que la R.A.E. reconoce como préstamo del catalán aunque solo se utiliza en lenguaje poético, ya que el uso de común del castellano ha desarrollado la variante niebla. El origen de *boira* lo encontramos en el latín *boreas* que a su vez toma prestado del griego *βορέας*, que significaba viento del norte. En Chiva existe un dicho popular que reza: *La casoleta emboirà, a los tres días mojà*.

Rentar.

Contracción de *reentar*, procedente de latín tardío *regentare*, derivado del latín clásico *recens-recentis* y documentada por primera vez en catalán en 1413 en Sant Vicent Ferrer. *Rentar* sería la equivalente a la castellana *enjuagar*. *Rentar* es una joya lingüística, ya que mientras que todo el dominio catalán está sustituyendo *rentar* por *llavar*; en Chiva posee un gran arraigo todavía. Tal es así que se utiliza en frases tan comunes como “*échame una rentaica*” para pedir que te añadan un poco de licor en el vaso en el que ya te has bebido tu carajillo; o “*le falta una rentaica*” para referirse a una persona con un ligero retraso o trastorno mental.

● Pág. 98: Picher. Dibujo de Manuel Mora Yuste, año 1981.

Pág. 101: Fuente de la Alhóndiga. Foto de Manuel Alarcón Higón, sin fecha. Archivo Mora Yuste.

Pág. 103: La barca “Solita” en la balsa de plaza, algunos de los pasajeros: Bernardo Corachán, Enrique Fortea, José M^a Lázaro, ... Autor desconocido, sin fecha.



ILUSTRACION: PABLO CABALLERO DOMINGO

Diario de mi trastatarabuelo

TEXTO:
GISELA GARCÍA ROSER

● Los hechos que a continuación se relatan están inspirados parcialmente en las experiencias extraídas del diario de mi *trastatarabuelo*, Francisco Monzó y Celda.

Aquel día a las cinco de la tarde el cielo de Chiva se veía con total claridad. La suave brisa de verano se mezclaba con la intensa calidez del sol, creando un ambiente ideal para pasear y disfrutar. Pocos días me quedaban para finalizar ya las clases, y aquella tarde había asistido a la última con Don José Hernández, profesor de ciencias naturales de la escuela. Aliviado por escuchar al timbre marcar la hora de salida, guardé mis cosas en la mochila y me despedí de mis compañeros.

—¿Dónde vas tan deprisa, tú?

—Eso, ¿no vienes a jugar hoy a fútbol?

—Lo siento, hoy no puedo—ya apoyado en el marco de la puerta de clase, salía apresurado.

Había reservado aquel día exclusivamente para mi búsqueda de ranas, pues siempre me había interesado por el comportamiento de todo tipo de animalillos, y mi padre me había mencionado que abundaban aquí en el pueblo. Así, llegué a casa y fui a buscar la merienda, decidido a marchar pronto.

—¿Qué tal las clases, hijo

—Bien, como siempre, mamá —me concentré en preparar mi bocadillo.

—Qué prisas llevas, no querrás salir con este calor.

—Papá me ha dicho que puedo ir a buscar ranas. Además, no hace tanto calor. Envolví el bocadillo en papel de aluminio, lo guardé en mi bolsillo y me dirigí a la puerta.

—Bueno, ten cuidado por ahí.

—Descuida, mamá. Te quiero —le di un beso y marché.

Tenía claro que la primera zona donde iba a comenzar mi búsqueda era en el barranco. Llegué al lugar y bajé poco a poco. Sabía con total seguridad que las ranas abundaban allí, y como niño curioso de la naturaleza, quería observarlas de cerca. Di un pequeño salto para llegar al suelo y me reincorporé rápidamente, con la agilidad propia de un chaval de diez años. Ya en el espesor de la vegetación, observando el cauce fluvial que transcurría con cierta fluidez, comencé a explorar con esa sensación de aventura que me mantenía emocionado y me hacía sentir importante. Mientras caminaba con cuidado, buscaba algún tipo de vida animal, y me mantenía alerta a cualquier sonido o movimiento que mis ojos pudieran detectar. Tras unos minutos —que parecían haber sido ya horas—, escuché un croar proveniente del otro lado del cauce y crucé rápidamente.

Al acercarme a la fuente del sonido, no pude ver ninguna rana, por lo que me desanimé pensando que no había llegado a tiempo. Sin embargo, antes de regresar al punto inicial y continuar mi búsqueda, me llamó la atención un viejo cuaderno que se encontraba tras una piedra. No parecía una libreta común, y se veía tan deteriorada que incluso llegaba a plantearme si quizás sus páginas ya ni siquiera podían leerse. Me agaché para mirarla de cerca: su portada gritaba que había pasado todo tipo de temporales y tenía, como poco, unos cien años. Durante unos instantes parecía que me había olvidado por completo de la búsqueda de ranas, pues permanecí embelesado con aquel curioso enser. Mi espíritu de niño me hacía imaginar todo tipo de situaciones por las que esta libreta habría pasado, pensando que incluso podría ser una antigua reliquia que nadie había descubierto antes. Sin dudarle un segundo más, tomé el cuaderno con cuidado —por si quizás se deshacía en mis manos—, y observé el título: *“Libreta para las apuntaciones de los nombres de...”*. El resto era prácticamente ilegible. Así, la abrí con delicadeza, para ojear en su interior.

Al leer el comienzo, me fui dando cuenta de que se trataba del diario de una persona; algo curioso, pues no comprendía cómo había podido llegar hasta el barranco. Las primeras páginas relataban la vida de un tal Francisco Monzó y Celda, quien al parecer había llegado a casarse en el año 1858 con una mujer llamada Pascuala Romeu. Me llamó la atención la pasión que podía advertirse en cada una de las palabras escritas, describiendo el buen amor que sentía por ella y lo feliz que era de haber contraído matrimonio. También anotaba las fechas exactas del nacimiento de sus hijos y algunos sucesos relevantes que parecían haber quedado guardados en su memoria. Debo remarcar que aquella letra era la más elegante y fina que había visto jamás; tanto que incluso era complejo distinguir las palabras que se podían leer. Además, mientras avanzaba las páginas, más notorio era el desgaste del cuaderno y la letra cada vez se mostraba más borrosa y deteriorada.

Probablemente cualquier otro niño que solo iba a buscar ranas al barranco hubiera dejado el diario tirado en el suelo y se hubiera rendido al intentar descifrar muchas de las palabras, que incluso escribía mal este señor por la poca formación que había sobre la escritura en aquella época —y ya bastante que había aprendido a escribir decentemente—. Sin embargo, mi espíritu de niño curioso me había llevado a tomarlo en serio, emocionado por leer lo que alguien con tanto interés había decidido plasmar por escrito.

Así, continué embelesado en mi lectura, tratando de descifrar las palabras. Llegado a cierto punto, me di cuenta de que se encontraba anotada la fecha del fallecimiento del mismo autor del diario. Esto provocó en mí cierta incertidumbre, pues el cuaderno contaba con muchas más páginas. Finalmente, pude observar que no se trataba de un simple diario, sino que en aquellas hojas se había detallado la vida de varias generaciones, que habían ido sucediendo el cuaderno de padres a hijos. En ese instante, me envolvió un sentimiento de admiración, pues nunca había visto un relato de experiencias que se continuara de generación en generación. Para mí era algo muy valioso, y en cierta forma me entristecía que aquella libreta hubiera terminado en un barranco. Por ello, tras un buen rato leyendo, decidí llevármelo. Lo tomé en mis manos, me alcé y



regresé camino a casa. Mi intención era atesorarlo, y continuar descifrando su contenido durante el verano. Llegué a casa:

—¡Mamá, he vuelto! —caminé rápidamente hacia mi habitación.

—¿Tan pronto te has aburrido, hijo? ¿No era que te interesaban mucho esos bichos?

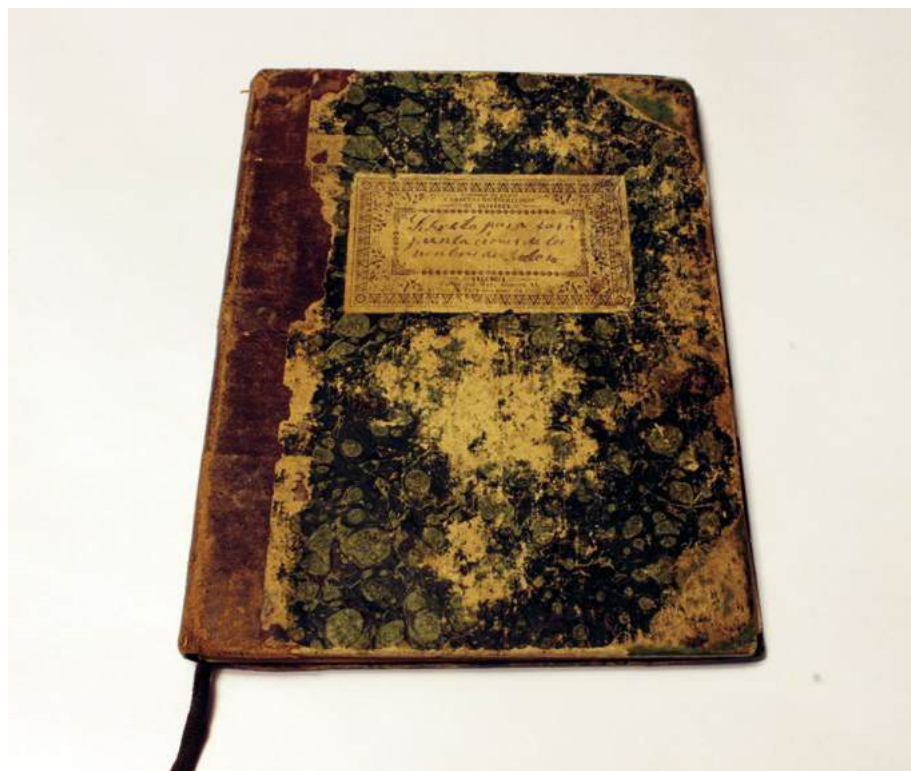
—Mira, encontré un diario muy antiguo —comenté mientras sostenía el libro en mis manos.

—¿Y de dónde lo sacaste? No me digas que estaba por ahí tirado.

—Pues sí, mamá. Estaba en el barranco.

—Es mejor que te deshagas de eso, anda. Déjalo donde estaba, no es tuyo.

A mi madre no le había resultado muy convincente el hecho de que hubiera llevado a casa un “trasto viejo y desgastado”. Sin embargo, para mí tenía otro valor muy distinto; tanto así que, inconforme con su opinión, me negué a aceptar sus palabras:



—Estás muy equivocada, mamá. Esta libreta, este cuaderno sucio y deteriorado, tiene para mí un valor incalculable. Se trata de un objeto cuya antigüedad puede ser de más de cien años. Pero eso no es lo más importante: este diario oculta en sus páginas la historia de una persona, sus experiencias y sus sentimientos; y no solo de un hombre, sino de varias generaciones. ¿Cuánta gente hoy en día dedica un momento a escribir algo de valor sobre sus vivencias? Las personas fallecen y dentro de un tiempo nadie las recuerda; este hombre en cambio decidió dejar por escrito su memoria y la de sus sucesores para que su familia pudiera recordarlo y conocer más sobre él. Por eso, me da mucha lástima que este diario haya terminado en el barranco. No pienso tirarlo.

Acto seguido, cerré la puerta de mi habitación con fuerza y me eché en la cama a leer. Sabía que no iba a desechar ese diario, que le iba a poder dar la oportunidad a Francisco Monzó y Celda de leer lo que con tanta ilusión había plasmado en sus páginas.

A partir de entonces, comencé a considerar la importancia de las palabras y cómo los libros pueden sumergir a alguien. En cada obra se aprecia la esencia y los sentimientos de su autor, creando un escrito único y con un gran valor personal. Estos relatos están hechos con el corazón, y reflejan el alma de cada uno. Adentrarte en sus páginas puede ser como adentrarse en lo más profundo de quien las ha redactado.





Algunos de los hechos reales acaecidos en Chiva mencionados en el diario:

- 5 de Mayo de 1897: Don Ciriaco María Sancha, cardenal arzobispo de Valencia, visita Chiva.
- 4 de Noviembre de 1909: Don Manuel Aguilera entra como cura en la parroquia de Chiva.
- 2 de Mayo de 1912: Don Victoriano Guisasola, arzobispo de Valencia, visita Chiva.
- 7 de Mayo de 1914: Pasa la princesa infanta Paz con su hija Isabel acompañada del Gobernador Señor Castaño.
- 26 de Enero de 1919: Don Juan Bautista Benlloch, arzobispo de Burgos, visita Chiva.
- 28 de Septiembre de 1949: Desbordamiento del barranco de Chiva a las tres de la tarde.
- 4 de Agosto de 1961: Don Enrique Barrachina Gil, cura párroco de Chiva, se marcha del pueblo.
- 13 de Agosto de 1961: Don Salvador Pons Franco sustituye al anterior párroco de Chiva.



- Pág. 107: Niños jugando en el barranco cerca de la muralla. Autor desconocido, año 55/56. Archivo Carlos Mansebo.
- Pág. 108: Diario de Francisco Monzó Celda. Fotografía de Roberto Martínez, año 2024.
- Pág. 109: Salvador Monzó Romeu y su mujer, María Alberich Iborra, el día de su boda, 6 de Noviembre de 1897. Foto "La fotografía Moderna" (Valencia). Propiedad de María del Carmen Roser Monzó.
- Pág. 111: El alguacil Rafael Monzó Alberich. Autor desconocido, aprox. 1946. Propiedad de María del Carmen Roser Monzó.

Un arcoíris de 40 años

TEXTO: JAVIER HERRERO

«Fenómeno óptico que presenta en forma de arco de bandas concéntricas los siete colores elementales, causado por la refracción o reflexión de la luz solar en el agua pulverizada, generalmente perceptible en la lluvia.»

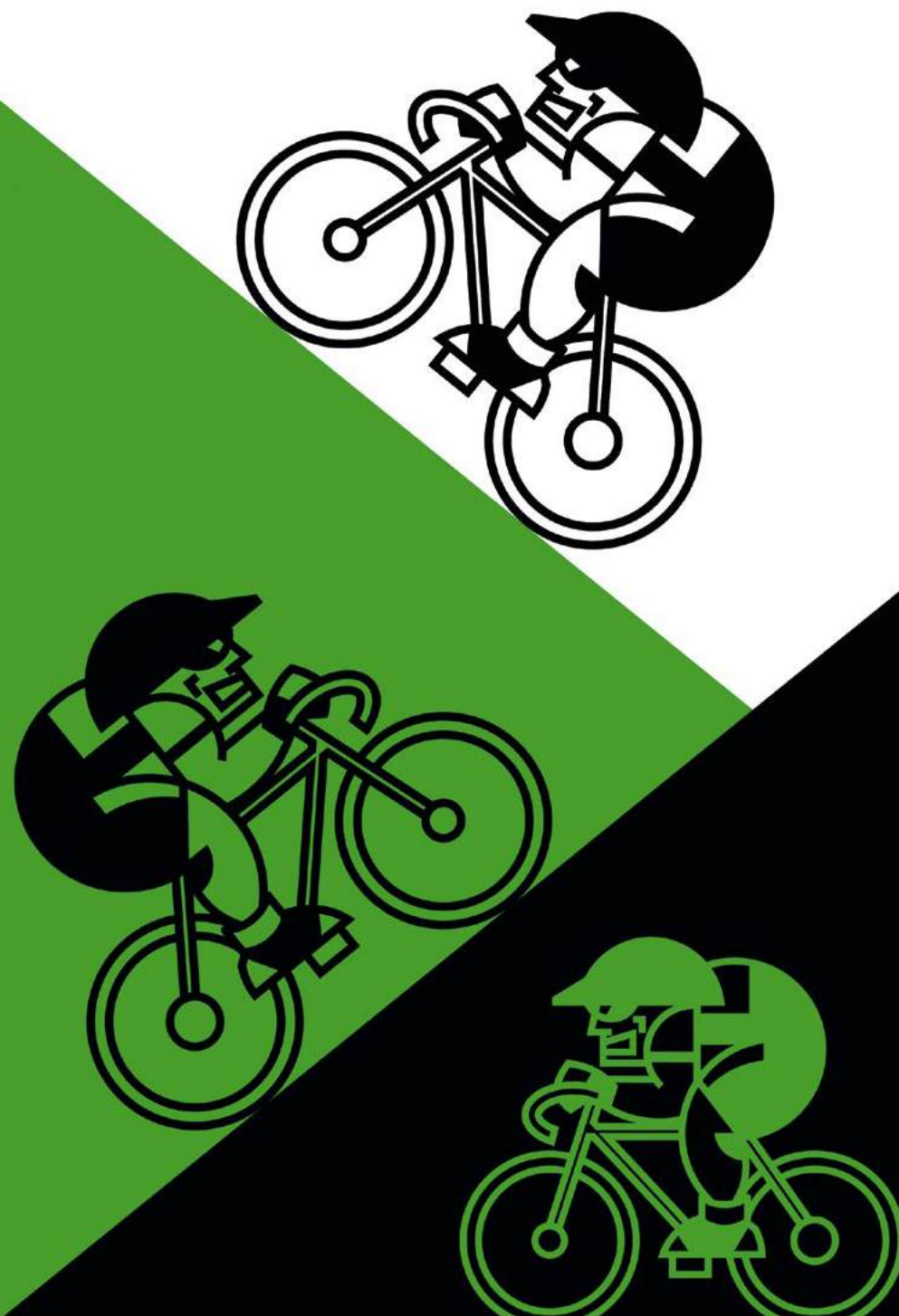
Diccionario de la R.A.E.

● Si algo caracteriza un arcoíris, además de la luminosidad de sus colores —y obviamente la forma de arco que le da nombre— es su naturaleza efímera, temporal, pasajera. Son tan bellos como breves. Y eso también forma parte de su encanto.

Sin embargo, y por suerte para el tejido social y deportivo de nuestro pueblo, el arcoíris que luce en los maillots de nuestros vecinos amantes del ciclismo es sólido como una roca, tenaz, resistente. Tan resistente que llevan ya cuatro décadas pedaleando sin parar, cada fin de semana, desde la plaza, que es el punto de encuentro habitual, hasta cualquier rincón de la provincia o más allá si hace falta.

Pues sí, el “Club Ciclista Arco Iris Chiva” originalmente conocido como “Peña Ciclista Arco Iris”, cumplirá este año 2024 nada más y nada menos que cuarenta años desde su fundación, y lo hará, concretamente el día 15 de Agosto, día de la Virgen de la Asunción. Una fecha señaladísima en el calendario anual de cualquier chivano es la que eligieron -o aprovecharon, más bien- estos pioneros del cicloturismo para celebrar su primera junta oficial según refleja el libro de actas en la primera página¹. Pero vamos a remontarnos unos meses antes, sobre la primavera de 1983, para narrar un episodio que, a modo de precuela, nos dará las claves para comprender mejor cómo nace el embrión de la asociación, de la mano de Ricardo Tébar, único socio fundador que sigue en activo a día de hoy.

Tébar, camionero de profesión, rozando la cuarentena y con dos hijos pequeños pero ya criados, ve pasar de vez en cuando, desde su balcón en Ramón y Cajal, algún que otro ciclista y aquello le llama la atención: ¡Ché Amparín! ¿Qué no me compraré una bicicleta de esas y estiro un poco las piernas? Tantas horas sentado al volante no tiene que ser bueno... Dicho y hecho, a los pocos días Ricardo compra su primera bici de carretera en la tienda de Cunquero en la calle Buñol, una BH de la época —todo un “hierro” que dicen hoy en el argot ciclista—. Entonces habla con su vecino Pepe Iriarte y con el otro Ricardo fundador, Tarín “Maldescarga”, que también tienen bicicletas de carretera, y empiezan a salir los tres juntos los domingos por la mañana por las carreteras de la contorná.





En los meses sucesivos, poco a poco ese pequeño grupo irá creciendo, y entre las primeras incorporaciones está la de José Martínez Molina “Castillero”², gran aficionado al ciclismo y campeón regional en categoría amateur, que será a la postre quien tome la iniciativa para dar forma legal a lo que había comenzado como un grupo de amigos pero que semana a semana sigue creciendo. La idea es crear una peña ciclista federada con el fin de dar cobertura legal a una actividad deportiva que, como es sabido, entraña una serie de riesgos y peligros.

Y es así como llegamos al anteriormente citado 15 de Agosto de 1984. De aquella reunión salen una serie de acuerdos para ir avanzando en el proceso de constitución entre los que destaca el del propio nombre, “Peña Ciclista Arco Iris”. Como recoge Faustino Herrero en su artículo “*Haciendo Historia*” en el programa de la temporada de 2001 “...fue la ropa la que tuvo la culpa del nombre.” Y es que la disparidad de colores que lucían cada domingo los integrantes del grupo —a falta de un equipaje oficial— hizo que, entre ellos mismos y en tono jocoso, comenzase a cuajar la idea de que parecían un arcoíris. Y tanto les gustó la idea que finalmente se quedó, hasta hoy. Podrían haber elegido otro nombre más convencional, más estándar, tipo “La Rueda”, o “El Sillín”, o qué sé yo, pero tuvieron la feliz idea de elegir ese símbolo multicolor que en aquel momento asociaron a su propia pluralidad y que hoy en día también representa cosas tan necesarias como la diversidad sexual o la paz mundial³. Pioneros hasta en el nombre.

Por suerte para ellos, la época del arcoíris en modo literal tampoco dura mucho y tras la constitución legal de la peña todo comienza a organizarse y llega, entre otras cosas, el primer maillot oficial, amarillo y con banda arcoíris en el pecho, de parte a parte, costeado íntegramente por los miembros de la Peña y todavía sin sponsors. Un par de años más tarde, en 1987, estrenan equipaje completo, ahora sí con ayuda externa. Maillots blancos del Mesón Estefanía, man-



guitos blancos del Video Club Chiva y culottes negros de la Auto Escuela Chiva. En los años sucesivos vendrán muchos más patrocinadores, clara muestra de que el proyecto se consolida, Hnos. Góngora-Citroën, Transportes Irimia, Caja Rural de Cheste, Lois, Restaurante El Canario y por supuesto el Bar Miampi, que se convertirá de algún modo en la sede extraoficial donde se celebren cenas y reuniones, además de ser el punto de partida durante los primeros años.

Así pues, por fin bien conjuntados, aunque no muy protegidos puesto que los cascos aún no son obligatorios, nuestros vecinos comienzan a dejarse ver prácticamente por todas las localidades de la provincia: Macastre, Llombay, Ribarroja, Pobla de Vallbona, Casinos, Llíria, Carlet, Bugarra, Villamarchante, Olocau, Alcublas, Picassent, etc. Son excursiones de ida y vuelta de entre 50 y 100 km, bien organizadas, con un jefe de ruta que va al final del pelotón aprovisionado de botiquín y herramientas, por si acaso, para que nadie se quede atrás. A su vez, aquí en Chiva también recibimos a ciclistas de localidades vecinas que, por supuesto, no desaprovechan la oportunidad para refrescarse y rellenar sus bidones en la generosa fuente de los veintidós caños, una imagen que, dicho sea de paso, ya es historia debido a la escasez de agua.

Podemos concluir por tanto, que los comienzos de la Peña Ciclista en estos años ochenta son un éxito ya que como relata el mismo Herrero en el artículo anteriormente citado “... durante esta primera etapa presidida por Molina, se fundó, consolidó y se sentaron las bases de la asociación... Se realizaron las primeras competiciones federadas, se diseñaron los libros de rutas y el número de socios comenzó a crecer.”

En 1988 llega la victoria de Perico Delgado en el Tour de Francia, Álvaro Pino ya va de capa caída y Miguel Induráin es todavía un chaval. En la Peña toma el relevo de Martínez Molina el propio Tébar, y junto a él una nueva junta directiva, con ideas frescas y energía renovada. A todo lo que se había hecho



bien anteriormente se le suma ahora una visión más abierta y ambiciosa. Se organiza el “Día de La Bicicleta Chivana”, que viene a ser una marcha no competitiva para niños y amantes de la bici en general, se crea el equipo juvenil “Peña Arco Iris - Aznar Muñoz S.A.”⁴ para competir en carreras juveniles por toda la provincia y, un par de veces al año, se organizan emocionantes carreras amateurs que pasan por el todavía adoquinado centro de la población⁵. La idea es clara, darse a conocer y hacer afición.

En esa época, a las rutas habituales por los alrededores de la comarca, se suman salidas más largas en las que, inteligentemente, se involucra a las familias fortaleciendo así los lazos de amistad también entre mujeres e hijos. Son excursiones en las que se va a pasar el día, los ciclistas a lomos de su “burra” y las familias en el autobús hasta llegar al lugar de destino: Chulilla, Alcalá del Júcar, Montanejos... Luego comida, baño y vuelta a casa todos juntos en el autobús. En general, es un momento muy dulce para la asociación que alcanza los sesenta y cinco socios -seguramente también impulsado por los cinco Tours de Induráin. Se llega incluso a tener un vehículo de apoyo propio, una furgoneta, al puro estilo Equipo A pero con arcoíris, para recoger a posibles accidentados, cargar con los repuestos y el botiquín, y también para que los chavales que no están acostumbrados a distancias largas puedan volver en ella.

Sin embargo, no todo es perfecto y tras desavenencias con algunos miembros de Cheste se produce la escisión de unos cuantos socios que deciden abandonar la Peña de Chiva para formar una nueva en la localidad vecina. Por suerte, no



toda la gente de Cheste se marcha, ni mucho menos, pero el hecho no deja de ser un capítulo traumático para los nuestros. A día de hoy esa peña ya no existe.

Seguimos avanzando hasta casi el cambio de siglo, en 1997 toma las riendas de la asociación por primera vez una mujer, Marisol Silvestre Pérez, “... casi de forma impuesta...” como explica Faustino en su artículo. Es un momento difícil, donde el desgaste por el trabajo de los primeros años comienza a hacer mella y el cansancio asoma en los ánimos de algunos asociados, en el argot ciclista se diría que a la Peña le entra una “pájara”, en toda regla.



Y llegan los 2000. El panorama internacional viene marcado por la hegemonía de Lance Armstrong, que encadena Tours como churros, hasta siete consecutivos, aunque luego se supo que la cosa tenía truco. Al parecer el corredor estadounidense iba de EPO hasta las cejas. Pero es que en España la situación no es mucho mejor, la Operación Puerto salta a la luz y la mancha del dopaje se extiende por todo el mundo del ciclismo profesional. Aquí, nuestros paisanos, que son más de bocata de calamares o pisto con longanizas, comienzan a recuperar el aliento, tras un periodo de reflexión, de la mano de José Luis Tébar, hijo de Ricardo, y una nueva junta directiva. En colaboración con el Ayuntamiento se pone en marcha el programa “Bici Loca” para atraer a los más jóvenes a la práctica de este deporte y comienzan a darse los primeros pasos en Internet gracias a los conocimientos de Rafa Lacalle.

Pero si algo caracteriza esta década son los nuevos “Programas de Temporada” que, gracias al trabajo de diseño y maquetación de Manolo Sánchez⁶ alcanzan un nivel de profesionalidad totalmente inusual para lo que es una asociación local deportiva. Hasta entonces estos libros se habían venido desarrollando de una manera bastante rudimentaria, a base de fotocopias y textos escritos a máquina si bien es cierto que tuvieron un marcado carácter divulgativo desde sus inicios. En ellos, además del calendario con las rutas de cada semana y las normas internas de la asociación, también se encontraban las clasificaciones de las dos competiciones en las que, a nivel interno, participaban —y siguen participando— los socios: El Gran Premio de la Montaña y el Premio de la Regularidad. También se incluía un sinfín de recortes de prensa especializada con artículos exclusivos de ciclismo, análisis de puertos míticos como el Mortirolo o biografías de corredores legendarios como las de Fausto Coppi o Gianni Bugno. Fueron, en definitiva una herramienta fundamental que usó la Peña para comunicar y comunicarse con socios, simpatizantes e instituciones.

Volviendo al asfalto, los retos que se marcan estos aficionados al cicloturismo son cada vez mayores; rutas de largas distancias, saliendo incluso de la Comunidad Valenciana, como la que lleva a cabo un pequeño grupo de valientes hasta Teruel a mediados de 2010, metiéndose 162 km entre pecho y espalda durante una travesía de más de seis horas para volver, al día siguiente, y hacer otro tantos, 320 km en total. O la excursión a Ademúz pasando por Titaguas y Aras de los Olmos, otros 120 km. También les va la escalada, y se presentan en los Pirineos franceses para verse las caras con el Col d’Aspin primero y con el mítico puerto del Tourmalet después. Sólo son 17 km... ¡pero qué pendientes Dios mío! Lo narra Marisol en un artículo muy emocionante publicado en el programa de 2009. Y no nos olvidemos de Los Lagos de Covadonga, cuya cumbre fue conquistada por Julio Cunqueiro y Paco Rubio —con el arcoíris en el pecho incluido— mucho antes, allá por el 1992.

En la actualidad, tras una crisis inmobiliaria, una pandemia y con varias guerras en curso, encontramos a la Peña en un buen momento, al menos a nivel de número de socios. Nadie quiere quedarse en casa -por si acaso se acaba el mundo- y se ha alcanzado la cifra redonda de 70 socios según los datos de Rafa Lacalle, actual presidente⁷.





Son tantos ahora que se dividen en varios grupos menores, no estancos, dependiendo de la edad, potencia y disponibilidad de cada uno. Tengamos en cuenta que a día de hoy hay socios de entre 18 y 86 años —sí, los 86 de Mario Agramunt “Faraña”— y por tanto, es lógico que cada uno lleve un ritmo. Por ejemplo; la vieja guardia, los Ricardo Tébar, Luís Puertas, Faustino y compañía integran el autodenominado grupo de los “Jubilados A”, con una media de más de setenta años y —como se suele decir— más teclas que un piano pero con unas piernas que ya quisiéramos muchos de cuarenta. Los “Jubilados B” son un poco lo mismo pero están más fuertes aún, aquí encontramos a auténticos escaladores colombianos como Paco “Mansano”, Paco Calvete “Fransuá” o Lamberto. Y por último, el grupo más nutrido -nunca mejor dicho- “Los del Huevo Frito” a quienes podemos encontrar cada sábado a la hora del almuerzo en El Canario reponiendo fuerzas a base de eso, huevos fritos y lo que surja. Esta gente va muy rápido, cuidado con ellos si vas en un vespino porque te adelantan seguro. Por nombrar unos pocos aunque son muchos: Manolo González “Manolín”, J. Pascual Martínez, hijo del expresidente “Molina” o Alfredo “Monesillo”...

Apuntar también que entre los más veteranos existe una cierta añoranza de tiempos pasados; el compañerismo, la fraternidad, el “todos para uno y uno para todos⁸”. Parece que ahora se ha dispersado todo un poco y aunque si bien es cierto que se programa una salida conjunta al año quizá no es bastante como para recuperar el espíritu de hermandad de los primeros años.

En fin, que los cuarenta años se han pasado en un abrir y cerrar de ojos; de Perico a Pogacar, del tubo de hierro a la fibra de carbono, del Miampi a El Canario o de Turís al Tourmalet. Años en los que nuestros paisanos han paseado el nombre de Chiva —y su Arcoíris— por todos los rincones de nuestra comunidad y más allá, disfrutando de un deporte muchas veces denostado, otras veces ninguneado e incompendido casi siempre. Un deporte que, sin embargo, fomenta



valores tan necesarios como el compañerismo, el esfuerzo o la vida sana. Así que, desde estas páginas les damos la enhorabuena y les animamos a seguir pedaleando porque los cincuenta están a la vuelta de la esquina. Felicidades.

«Pide que el camino sea largo. Que muchas sean las mañanas de verano en que llegues —¡con qué placer y alegría!— a puertos nunca vistos antes». Itaca.

Konstantino Kavafis.

1. Los participantes en aquella primera junta fueron; José Martínez Molina, Ricardo Tébar, 1. Ricardo Tarín, José Ramón Sánchez, José Iriarte, Giordano Salvo, Javier Salvo, Antonio Cruz, Vicente Gimeno, José Antonio González, Emiliano Agramunt, Pedro Ruiz Tórtola y José Francisco Huercio.
2. José Martínez Molina llega a formar parte del equipo ciclista “La Casera - Peña Bahamontes”, impulsado por Federico Martín Bahamontes, entre 1969 y 1973, participando en numerosas carreras de uno o varios días por toda la geografía española.
3. La bandera arcoíris que se usa como símbolo de la Paz por primera vez en Italia en 1961, fue creada por el activista Aldo Capitini y tiene siete colores con la palabra PACE al centro mientras que la bandera del Orgullo LGTB+ fue creada por Gilbert Baker en 1978 en San Francisco (USA) y tiene seis colores.
4. Componentes del equipo juvenil: Salvador Comes, José L. Tébar, Ricardo Tébar, Ángel Sánchez y David Serrallet.
5. Las carreras realizadas entre los años 80’ y 90’ no siempre fueron bien acogidas por parte de algunos vecinos, que se quejaban del corte de tráfico y calles, circunstancia que, junto al trabajo que conllevaba la propia organización de seguros y permisos en la Federación Valenciana de Ciclismo, hizo que se abandonase la celebración de estas competiciones.
6. Manolo Sánchez fue nombrado socio honorífico de la Peña Ciclista en agradecimiento al trabajo realizado durante aquellos años, además es autor del actual logotipo de la asociación.
7. Los presidentes entre José Luís Tébar y Rafael Lacalle fueron Lamberto Tarín (2007-2012) y Faustino Herrero (2012-2016).
8. Artículo “El Tricicle” de Faustino Herrero publicado en el programa de 2008. “El Tricicle” es como llamaban, en tono cariñoso, los propios compañeros al grupo formado por Manuel Salvador, Paco Rubio, Faustino Herrero y Rafa Lacalle, que normalmente cerraban el pelotón.

- Pág. 114: Posando con el primer equipaje oficial. Foto de Vicente Burriel. Propiedad de Ricardo Tébar. Año 1987.
- Pág. 115: Ricardo Tébar con el primer maillot arcoíris. Foto de Vicente Burriel. Propiedad de Ricardo Tébar. Año 1986.
- Pág. 116 y 117: Carrera en circuito urbano. Propiedad de Faustino Herrero. Año 1989.
- Pág. 118 arriba: Posando con el nuevo equipaje en el bar Miampi. Propiedad de Faustino Herrero. Año 1989.
- Pág. 118 abajo: Posando con el equipaje de invierno en la Fuente de la Plaza. Archivo Peña Ciclista. Año 2010.
- Pág. 119 arriba: Posando con el nuevo equipaje tras la Ermita del Castillo. Foto de Picazo Fotógrafos. Propiedad de Faustino Herrero. Año 2000.
- Pág. 119 abajo: Posando con el equipaje "30 Aniversario" en el Puente Nuevo. Archivo Peña Ciclista. Año 2015.
- Pág. 121 arriba: Paco Rubio y Julio Cunquero en los Lagos de Covadonga. Propiedad de Paco Rubio. Año 1992.
- Pág. 121 abajo: Carrera de cadetes. Foto de Vicente Burriel. Propiedad de Ricardo Tébar. Año 1986.
- Pág. 122: Excursión a los Pirineos Franceses. Archivo Peña Ciclista. Año 2013.
- Pág. 123: Excursión a Ademuz. Archivo Peña Ciclista. Año 2007.
- Pág. 124 y 125: Rafa Lacalle en la marcha cicloturista "Quebrantahuesos". Propiedad Rafa Lacalle. Año 2018.





FOTOGRAFÍA: RAÚL BELINCHÓN

Entrevista a Rafa Villalba

TEXTO: CLAUDIO LÓPEZ
Y ÓSCAR MORA

● Nos recibe en su casa de Chiva, lugar de veraneo durante su niñez y actual residencia. Durante dos años ha sido el artista valenciano vivo con más escuchas en Spotify. Es Rafa Villalba, conocido mundialmente por su “Chiquetere” pero con una carrera de más de 45 años en la música. Porque si bien es cierto que el “Chiquetere” ha puesto banda sonora a más de 1.000.000 videos solo en Tik-Tok, tiene más de 600.000 oyentes mensuales y millones de escuchas en plataformas a nivel mundial, Rafa tiene tras él una dilatada carrera sobre la que nos disponemos a conversar mientras tomamos unos cafés en la terraza de su casa con unas impresionantes vistas donde se avista de fondo el Mediterráneo.

—¿Cuál es tu vínculo con Chiva?, ¿Cómo llegó aquí tu familia?. Desde hace unos años decidiste residir en Chiva, ¿Por qué?

Mi abuelo vino de almuerzo a Chiva, se enamoró del lugar y compró un terreno. Años después mi padre y a mi madre vinieron, les gustó el pueblo, le compraron el terreno a mi abuelo y se hicieron la casa. Contactaron con Vicente Garrido, Manuel Mora, y mucha más gente del pueblo. Parece que mi padre sea de aquí porque se apellida Villalba Tarín, dos apellidos típicos de Chiva, pero nada que ver. Mi padre y mi abuelo vinieron aquí de casualidad. Mi padre se hizo la casa junto a Mora, porque les unía una gran amistad.

Yo aquí estoy en la gloria. Tres años va a hacer que me vine a vivir. Se independizó mi hija y decidí venirme. Mi forma de vida me permite estar aquí, estoy mejor que en Valencia. Lo único es salir por la noche, que hay que volver, pero ahora ya no salgo tanto (jejeje).

—¿De dónde viene tu interés por la música? Porque sabemos que también hacías dibujos, y además bastante bien. Cuéntanos ese interés por las artes en general y en particular por qué has acabado siendo músico.

A mí lo que me gustaba era dibujar escuchando música, todo el mundo pensaba que sería dibujante. Había amigos que también dibujaban como Jorge Ferris o Miguel Ángel Mora. Así que nos picábamos haciendo dibujos. Yo era muy tímido y me pasaba la vida en mi habitación dibujando y escuchando música. Tocar la batería me obligaba a salir, y así comencé a socializar. Luego conocí a Alberto Tarín, a Carlos Piñana y a Víctor Vicent. Conocí a Alberto en el conservatorio. Siempre nos suspendían por no presentarnos a las convocatorias, así que no acabamos ni el primer curso. Al final ya no nos dejaron matricularnos.



—Cuéntanos un poco tu trayectoria y por los grupos que has pasado tocando la percusión, con algunos de ellos estuviste ensayando en tu casa de Chiva. De hecho, muchos músicos famosos han pasado por esta casa.

Mi primer proyecto musical fue con Alberto y su grupo “Álbum”, y luego ya la “Globo Troupe Band”, “Segunda Sección” donde también tocaba Miguel Angel Mora, y con muchas otras bandas de Valencia. También formé parte de “Glamour”, con quienes me profesionalicé, pues tenían bolos todos los fines de semana, viernes noche, sábado tarde y noche y domingo tarde. Fue mi primera gira, tendría unos 17 años. Luego también entró Miguel Angel a tocar el saxo. Eran unos pintones imitando a David Bowie. Luego me fui a la mili, pero antes grabé con “Seguridad Social”. Con quienes colaboré durante muchos años en varias etapas. Al principio no estaba Alberto Tarín. En el 91 me volvió a llamar José Manuel Casany, le propuse a Alberto como guitarrista. Alberto entró cuando se estaba grabando “Chiquilla”, pero diez años antes yo ya había grabado varios discos con ellos como “Comerranas”.

Por aquí pasaron muchos músicos cuando éramos jóvenes, unos han triunfado y otros se quedaron por el camino. ¡Gracias a nuestros padres y vecinos que nos aguantaban los ensayos! Por aquí han pasado casi todos los grupos de la Movida Valenciana: “Glamour”, “Seguridad Social”, “Comité Cisne”, “Tomates Eléctricos”, o “Presuntos Implicados”. También muchos ensayos con “Jah Macetas”, una de las primeras, si no ha sido la primera banda de reggae de España y acompañándonos importantes artistas jamaicanos como Winston Francis, Steven Marley, Dave Barker...

—Háblanos del “Chiquetere”. Es una canción que compusiste hace muchos años pero que se ha mantenido viva. Tuvo éxito cuando apareció pero hoy en día hay nuevas generaciones que la siguen cantando y bailando.

La primera versión del “Chiquetere” es del 82, y luego ya hice la versión electrónica diez años después. Claro, en el ochenta y pico no había música electró-



nica de baile, lo que había de electrónica era “Tangerine Dreams”, “Neu”, de rollo atmosférico. Lo primero de tecno-pop fue “Krafwerk”, pero no era todavía música electrónica de baile, ésta empieza a finales de los 90. Estamos hablando de la Valencia de principios de la movida.

—¿Y después del “Chiquetere”?

Después de eso he tenido la suerte de poder tocar con gente de todo el mundo. Con grandes músicos de Jazz valencianos pero de repercusión internacional como Perico Sambeat, David Pastor, Albert Sanz, Boro García, etc.

Luego tuve el honor de que me llamara para grabar y girar con él, Juan Manuel Cañizares, el guitarrista que acompañó a Paco de Lucía durante casi 15 años. Con este maestro tuve la suerte de trabajar cinco años acompañándole con el cajón y la percusión. Fue un flipe, con él y el resto de sus acompañantes (como el bajista Iñigo Goldaracena, músico también habitual de Manolo García) aprendí muchísimo y estuve dando conciertos en Santiago de Chile, Buenos Aires, París, Viena, Tokio... Lo que con “Seguridad Social” eran garitos



y estadios, aquí eran teatros, es otro ambiente. Y a raíz de esto monté “Reina Roja” con María Briones. Porque Necesitaba aprender flamenco pues mis conocimientos eran limitados y ella me enseñó muchísimo.

Yo llevo en la música desde los 15 años, 45 años en activo, los mismos que conozco a Alberto, con el que sigo tocando, solo nos superan los “Rolling Stones” (jajaja). Grabamos cosas juntos, él en el último disco de “Reina Roja” ha tocado alguna guitarra y yo en el suyo he grabado voces y palmas.

Aparte del flamenco, en la actualidad estoy muy metido en música electrónica. Mi última colaboración ha sido con García Picasso, un interesante músico de Granada. Con el joven talentoso productor pamplonés Arko, hicimos las pasadas navidades “El invierno” de Vivaldi en techno y ahora vamos a sacar un tema de Camarón también en versión electrónica, que incluye mi voz, la de María y la de mi amigo y gran cantante indio Dhaval Kotari. Es una pasada, creo que es lo mejor que he hecho en mi vida. Luego también estoy haciendo una cosa en Argentina con Machito Ponce, que en los 90s tuvo mucho éxito y cantaba con acento “- Brother, ya tú sabes, ...”, ironizando ya sobre lo que ahora hacen los todos reguetoneros. Estamos grabando algo parecido a una batalla de gallos pero de broma, en vez de picarnos hasta el final a ver quién puede más, acabamos borrachos de cañas y tan amigos.

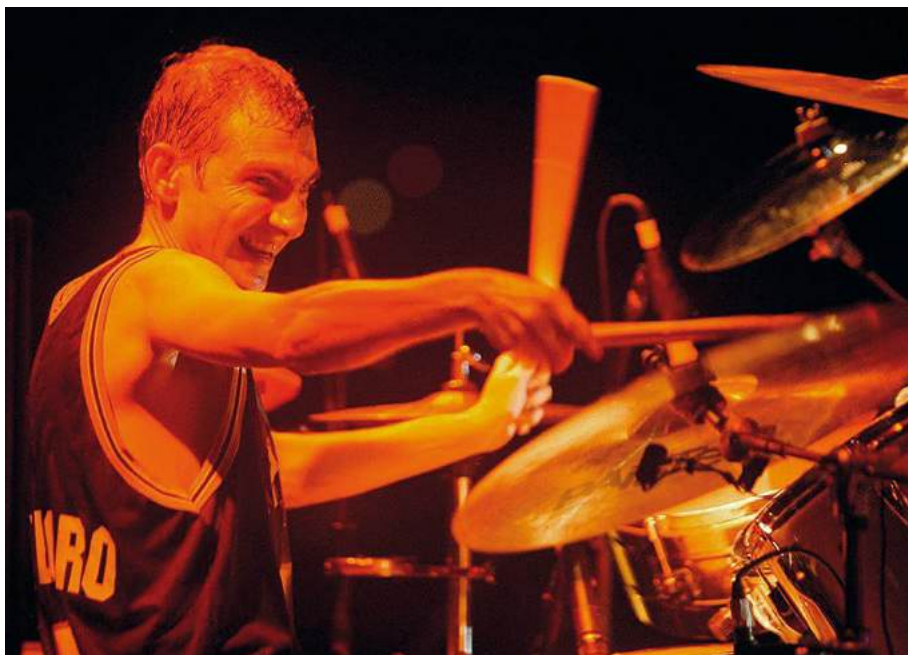
La conversación se alarga, nos habla de nuevos proyectos, se entusiasma, los cafés se convierten en cervezas sin darnos cuenta, entramos en su casa a escuchar sus nuevos temas y allí entre tímidos bailes descubrimos una impresionante colección de botijos.



Cada artista es un mundo, yo voy a mi ritmo porque no puedo generar más de lo que hago, y no paro, pero no soy un creador compulsivo. Mi amigo y colaborador Fernando Brunet compone 30 bonitas canciones en el tiempo en que yo consigo hacer una, pero es que él compone desde otro punto de vista. Yo compongo la canción buscando primero la temática, el concepto e intentando que sea lo más original posible y a partir de ahí empiezo a trabajar, no me siento con la guitarra y me pongo a tocar. No sé tocar bien ni la guitarra ni el piano. Me encantaría saber más música pero soy muy torpe. Me ayudan en mi trabajo grandes músicos que saben más de lo que yo podría aprender nunca. Intercambiamos habilidades. Además los nanos con el tema tecnológico van a toda velocidad y es una tontería que me ponga yo a hacerlo, prefiero decirles “-Házmelo tú, tío”, ahorramos tiempo y yo puedo centrarme en todo el proceso creativo global.

—¿Ahora mismo en qué estás?

Ahora estoy como te he dicho con temas míos, colaborando con productores y con artistas amigos, más electrónico y techno. Aparte vamos a sacar el disco de “Reina Roja”, “Un solo corazón” que contiene 11 temas. Llevamos más de cinco años preparándolo. Hubo confinamiento, todo se retrasó y deci-



dimos tomarlo con mucha más calma, además María en la actualidad ejerce de profesora de flamenco en conservatorios de Andalucía y va loca. Como nos autogestionamos, no tenemos ninguna presión, y preferimos hacer las cosas con cariñete y cuidado. Cada publicación de single con su texto, su promoción y dando importancia al diseño de cada cartel y portada.



La conversación se relaja, se hace cada vez más íntima, nos conocemos toda una vida, Rafa es un tipo humilde, poco acostumbrado a hablar de si mismo, intenta quitarle importancia a todo pero cada vez estamos más asombrados de lo poco que conocíamos de él.

— ¿Se puede vivir de la música?

Yo he vivido toda mi vida de la música, si no directamente como músico, haciendo de productor, compositor, letrista, Dj o técnico de sonido. Siempre me he dejado guiar por mi criterio y lo que me gusta. Si alguna vez he trabajado con artistas que no me interesaban tanto ha sido porque los músicos que les acompañaban si eran de mi interés y podía aprender mucho de ellos.

La música es un oficio maravilloso que me ha traído experiencias y llevado a sitios que jamás imaginé, pero es cierto que hay épocas que no te comes un torrao. Se pasan momentos económicamente duros y es difícil que cualquiera te siga el ritmo, hablo de tu vida personal. Encadenar temporadas de viajes, en las que no te ven, con otras de no tener un duro es complicado, es un tipo de vida muy bonito pero para que te compense, realmente te tiene que apasionar.

— Cuéntanos como surgió el “Chiquetere”

Yo estaba tocando la batería para muchos grupos pero quería componer algo mío. Contraté un estudio en la primavera de 1982 y grabé cosas experimentales. En el medio de esta grabación incluí dos minutos de un rap en castellano, yo nunca había oído un rap en castellano, no sé si lo había hecho alguien, pero desde luego yo nunca lo había oído antes. Entonces, a finales de los 70 se escuchaba “Sugar Hill Gang”, Joe Batán, rap incipiente, que no era todavía hip-hop, era rap. Monté toda esta grabación experimental mezclando música hindú, música tipo

Brian Eno, rock, Funky, empalmándolo todo con trocitos de discos de Haendel o Miles Davis. Ha esto luego se le ha llamado “*samplers*”. En aquella época estábamos inventando en muchos lugares del mundo las mismas herramientas por necesidad, si no tienes una orquesta te coges un disco y a un amigo que toque el violín por encima de este para hacerlo más creíble y que te lleve a la misma finalidad o por lo menos a un resultado parecido (jejeje). Ese tipo de movida ahora se hace mucho, pero en aquel momento era novedoso. A este trocito de rap le puse (al estilo de Marvin Gaye y James Brown) ambiente de garito con voces y fiesta todo el rato de fondo pues me parecía curioso y lo titulé “Chiquetere Rappo”.

Fabriqué y regalé 30 cassettes a amigos y lo empezaron a pinchar en Barraca y otros clubs. Cerraban sesión, la gente pedía otra y pinchaban ese trocito del medio. Se convirtió en un clásico de culto en la época pre-ruta. A los diez años hice la versión electrónica animado por el DJ también chivano Fernando Almela. Esta versión trascendió a lo local y pegó por todo el mundo.

—Nos hemos fijado en que tienes una buena colección de botijos, justamente el tema de Átame para este año es el agua, cuéntanos el porqué de esta colección.

Porque mi padre aparte de ser un hombre entrañable y muy querido en este pueblo, del que él está enamorado, es un coleccionista incorregible de varias cosas: belenes en miniatura, plumas, botijos, sellos, ... no sé si habrán 500 botijos.

Fotografiamos los botijos, una auténtica joya del coleccionismo mientras Rafa nos habla de su yo más interno, nos cuenta cosas que no reproducimos porque pertenecen a su intimidad, nos despedimos con abrazos sinceros, abrazos guardados durante tiempo y nos emplazamos unos días después para vernos en el concierto de los Mocetones.

En Chiva, a 5 de junio de 2024

- Pág. 128: José Manuel Casany, Alberto Tarín y Rafa Villalba. Autor desconocido, año 1991.
- Pág. 129: Portada del Chiquetere, año 1992.
- Pág. 130: Foto promocional de Reina Roja. Foto de Tono Errando, año 2023.
- Pág. 131: Foto promocional junto a García Picasso. Foto de Clara Gamiz, año 2024.
- Pág. 132 arriba: Tocando la batería en Puerto Rico. Foto de Giuliano de Porto, año 1995.
- Pág. 132 abajo: En el estudio de grabación, autor desconocido, año 1992.
- Pág. 133: Posando en su casa. Foto de Raúl Belinchón, año 2023.
- Pág. 135: Colección de botijos. Foto cedida por Rafa Villalba, año 2024.





FOTOGRAFÍA: MARCOS R. CONDE

ESTO SE REDIFI-
CO EN DICIEMBRE
DE 1903 SIENDO
ALCALDE DON
VICENTE SALVO
FERRER

Chiva in my mind

TEXTO: QUIQUE PIQUER

«Nos quedamos porque nos enamoramos. Nos marchamos porque nos desencantamos. Regresamos porque nos sentimos perdidos. Morimos porque es inevitable».

Los profesionales.

R. Brooks

● Esa fue la primera y la última vez que de él recibí un mensaje, la primera y la última vez que de él recibí un mensaje de whatsapp, quiero decir. Es curioso que la fecha en que me llegó fuese el diecisiete de agosto. Creo que ese día y ese mes esconden desde siempre un significado arcano y misterioso para mí. En el mensaje sólo ponía un escueto “gracias”, y no era más que la contestación lacónica a un saludo mío que rezaba de forma burlesca: “bienvenido a la secta”. Me refería a la secta de los adictos a los whatsapps o a cualquier otra forma de trastorno a través de una red social. Desde entonces nada más que un inquietante silencio, una ausencia absoluta de respuestas a todas mis llamadas y a todos mis intentos de comunicación.

Víctor Vicent también tuvo su particular relación con Chiva. Uno puede dejarse cautivar por lugares o incluso seducir por ficciones, pues el amor tiene muchos perfiles y es capaz de muchos guiños y muchas revueltas. Bien es cierto que la suya fue mucho más breve que la mía. Yo pasé gran parte de la infancia, toda la adolescencia y bastantes fragmentos de la juventud allí, pero eso no significa que la de Víctor no fuese menos determinante o intensa durante el tiempo que se mantuvo viva. Estuvo salpicada, además, de muchas y diversas vivencias, y éstas fueron de las que llegan cargadas de sentido, de esto último puedo dar fe pues en alguna ocasión de guardia baja me lo confesó.

Corrían los últimos años de la década de los setenta del siglo anterior, y muerto el dictador se respiraba por todos lados, y Chiva no era una excepción, un aire distinto: más limpio, menos cargado del olor desagradable de las sotanas y el miedo, más transparente, más creativo, más divertido y a la larga más peligroso y letal. Él tocaba el bajo eléctrico y no se le daban tampoco mal ni las segundas voces ni los fáciles enamoramientos de cualquier mujer que lo mirase más allá de unos breves instantes. A partir de ese efímero cruce de ojos era capaz de levantar frágiles construcciones cimentadas en equívocos o hechos, cuanto menos, inter-



pretables. Pero era muy proclive a estos juegos desbordados de la imaginación y a llevar las cosas, a menudo, demasiado lejos. Eran, aunque algunos lo negasen un poco más tarde, buenos tiempos para la lírica. Yo me aplicaba en un teclado *Farfisa* con muy escasa virtud en lo musical pero con un entusiasmo quizás más propio de la edad y la ignorancia que del talento. Cuánta ternura en estas pasiones adolescentes que se sostienen sobre el humo. También estuvo en aquel proyecto musical Miguel Ángel Mora con el saxo, él prolongó más su carrera musical tocando aquí y allá y a quien, por cierto, sigo viendo cada año por fiestas para comentar con una capacidad sintética envidiable lo más relevante sucedido a lo largo del año. La guitarra rítmica era cosa de Carlos Piñana, aquel émulo de John Lenon alto, rubio y delgado y a quien una extrañísima malformación circulatoria congénita se lo llevó pronto camino de su Liverpool personal, pues era allí donde había colocado él su particular paraíso. Al mando de aquel sueño rockero, y como guitarra solista, estaba Alberto Tarín, ese portento natural para cualquier faceta de la música cuyo reconocimiento está muy por debajo de sus



méritos. Y, por supuesto, Rafa Villalba, ese excéntrico batería que supo conseguir con esfuerzo y talento su sueño de vivir de aquello que le gustaba. Fueron muchas tardes ensayando aquí o allá, muchas noches también tocando versiones o temas propios en el Pub *Don Julio*, o en *Barbacana*, o incluso en alguna ocasión

en la Plaza de Chiva, en algún polideportivo de Buñol o en alguna discoteca de Cheste de cuyo nombre no me quiero acordar. Fueron años iniciáticos en muchas cosas, años con noches largas y abigarradas donde forjé con él, con Víctor, una amistad que se prolongó en el tiempo cuando todo aquello de la música se deshizo para algunos de nosotros. Ciertamente es que también hubo periodos largos donde le perdí la pista, donde alguna “*espantá*”, como él las llamaba, lo recluía en el fondo de sus tristezas y melancolías y se volvía invisible. Luego reaparecía, como el Guadiana. Pero últimamente las cosas no le rodaban bien en la vida. Pérdidas, amores truncados o imposibles, amores insatisfechos siempre, problemas laborales. Demasiada toxicidad a su alrededor para poder aguantar el tipo.

Quizás para animarlo y para hacerle escribir, pues tuvo siempre también muy buena mano para eso de juntar palabras, le propuse que colaborase con la publicación *Átame*, que se animase a escribir lo que le viniese en gana siempre que el tema, de una forma u otra, tuviese a Chiva en el horizonte. A mí siempre me parecen interesantes esas miradas un tanto exógenas, las que nos ven desde fuera y, por tanto, trazan un perfil mucho más exacto de lo que somos. La endogamia nunca es buena, es un tanto masturbatoria y falsaria, y aunque *Átame* ha sabido casi siempre no caer en esa fácil trampa, también es cierto que en alguna ocasión no ha podido evitar algún tibio resbalón sin demasiadas consecuencias. La idea no le pareció mal. Pero en realidad no estaba ni en cuerpo ni en alma para esas cosas en aquel momento. Ni para esas ni para ninguna. De todo su proyecto a mí sólo me llegó el título: *Chiva in my mind*. Muy de su estilo dado su gusto y fascinación por las lenguas. No creo que escribiese ni una sola línea más. Luego llegó aquel mensaje breve y a continuación su mudez. He decidido apropiarme de su encabezamiento porque me parece que es un buen título y porque en cierta forma se lo debo. La intrahistoria también paga tributos.

Al principio he citado palabras como vínculo, o relación, o circunstancia, o vivencia. Cualquiera valdría. Pero me quedo con éste último término porque refleja la forma subjetiva de como alguien “vive” o se relaciona o se vincula o se inmiscuye con algo. ¿Qué sería Chiva entonces en este sentido? Extraña pregunta de respuesta imposible. Esa es la marca de las buenas preguntas. Pero dejemos que hable el atrevimiento, al menos que manosee una respuesta. Chiva sería ni más ni menos que el conjunto de todas sus vivencias, ese vasto universo de experiencias imposible de inventariar, comprender y ni siquiera imaginar que muchos antes y muchos ahora (esperemos que también muchos en el porvenir) han tejido con este trozo de tierra: eso sería Chiva. Cabría todo: desde aquel individuo anónimo que a principio de los setenta, una mañana fría de febrero, paró en *El Canario* con su SEAT 1430 a tomarse un carajillo camino de Madrid y que tuvo, por tanto, una breve y tangencial vivencia con Chiva, pues jamás volvió a recalar por aquí; como aquella otra mujer que a principios del siglo pasado tan sólo salió un par de veces del pueblo para ir a Valencia a ver el mar porque tenía alma de poeta aunque no supiese escribir su nombre. Todo cabe: lo prosaico y lo divino, lo irrelevante y lo crucial, lo extraordinario y lo vulgar, lo deseado y lo accidental. Y aquí todo es mucho, es más que mucho. Y el imposible resultado de esa suma ficticia de gentes con sus vidas y de aquellos lugares donde esas vidas toman o



tomaron cuerpo, se encarnan o se encarnaron, se desarrollan o se desarrollaron, todas esas vidas que se desvanecieron o lo harán, sería Chiva. Me recuerda a la verdad en Nietzsche. Tantas verdades como perspectivas o puntos de vista, tantas Chivas como vivencias o ataduras con ella. Un infinito universo de posibilidades y de hechos. A eso alude el *my mind* del título. En este caso a todos mis ceñimientos, a todos mis amarres o lazos con estos lugares y con sus paisajes y gentes, porque yo también fui fragmento insignificante de toda esa vastedad. También a como todas esas vivencias acabaron por metamorfosearse, por cambiar y cambiarme, quizás involuntariamente, algo de mi conciencia para que ella con el paso inexorable de los años fuese dando forma a los límites imprecisos de un territorio mítico o vagamente legendario. Una de esas tantas mentiras o medias verdades que necesitamos para sobrevivir y arraigarnos. Al menos para abrigarnos de las muchas intemperies vitales que siempre están por llegar.

Quizás lo que vendría a continuación sería un extenuante repertorio de sucesos, hechos, anécdotas...vivencias al fin y al cabo. Ciertamente alguna de ellas merecería un narrador que las relatase y las rescatase de su inevitable destino: el olvido. Pero me interesa menos ahora el caso particular y más la consecuencia vital de todo aquello.

Es bueno no olvidar jamás de dónde venimos si de alguna forma u otra queremos saber algo, aunque sólo sea una ridícula porción, de lo que hemos llegado a ser. En general no es bueno olvidar nunca, pues sobre la memoria se construye siempre la identidad (me refiero aquí a las individuales; las identidades colectivas siempre me provocan mayor distancia y recelo). Y sino pensemos en aquellas personas a las que el Alzheimer les devasta esa memoria hasta el punto, no sólo de no reconocer el espacio físico que las rodea, el horizonte en el que siempre vivieron; también les arranca con dentelladas crueles a la gente cercana para



convertirlos en extraños y sombras, y con ellas a todos los vínculos emocionales sobre los que tejó una vida; y en último caso acaba esa maldita enfermedad por volver imposible el propio reconocimiento: una mente vacía de recuerdos y pasado sólo puede modular a un individuo vacío y sin identidad. Sin memoria no somos nada, a pesar de que la psicopedagogía moderna, una grandísima embustera, se empeñe en convencernos de lo contrario.

Por eso vuelvo a Chiva de vez en cuando, movido por extraños hilos o raras fuerzas que me impelen a no perderla, a no desdibujarla entre los difusos contornos que el tiempo impone a las cosas. Sé que en el momento en que no lo haga, que la pereza, la desidia o la fatiga me puedan y no me dejen retornar, también me estaré perdiendo a mí. Al menos a una parte de mí. Así, a veces, cruzo el pueblo de forma furtiva, atravieso la plaza dentro del coche, o a pie o en bicicleta como un fantasma que busca un tiempo ya perdido pero no olvidado. Nadie puede ser Proust, aunque le guste mojar las magdalenas en el té. O deambulo por la Loma del Castillo con el aspecto de un aparecido llegado de otro mundo, al menos de otro tiempo, del pasado, intentando que ese mismo tiempo no acabe por sepultar con sus cambios mis referencias, mis recuerdos de infancia, adolescencia y juventud. Y también sé con certeza que todo anhelo es inútil, y más en estas cosas. Por eso intento no faltar cuando las carcasas anuncian que el toro está listo para correr por sus calles. Aunque esto ya hace mucho que es lo menos importante. Es la excusa para volver, o para no irme del todo.

Rilke colocaba a la patria en la infancia, Octavio Paz en la lengua. Me gustan estas patrias pequeñas y tranquilas. Las otras, las de banderas, himnos, unifor-

mes, desfiles y palabras solemnes pero huecas, ésas, que se las queden para ellos otros. Volver a Chiva es volver a una de mis patrias. Allí comencé mi fundación como persona, una parte no desdeñable de lo que soy es consecuencia de todo lo que allí sucedió. Y esas vigas existenciales sobre las que se sostiene mi ser actual, mis recuerdos y vivencias, hace falta cuidarlas, mantenerlas, incluso mimarlas para que todo no se venga abajo definitivamente. También es una cuestión de respeto a mí mismo, la última trinchera que nos separa de la peor de las traiciones: la que uno puede perpetrar contra sí mismo.

Decía Almudena Grandes que en el fondo, más allá del tener, que sin duda es importante, hay algo que quizás nos puede arrimar un poco a esa cosa tan evanescente a la que se le llama felicidad: eso es el pertenecer. Sin pertenencia somos náufragos existenciales que buscan puertos que jamás hallan. Chiva es uno de esos puertos a los que yo, en mi particular Odisea, necesito arribar de vez en cuando para sentir el suelo bajo los pies, para poder reconocermé y continuar en ese viaje finito a ninguna parte y a ninguna Ítaca que es la vida.

Todo es bruma, mentira o sueño. O palabra.

- Pág. 138: Posavazos del pub Barbacana, años 80. Archivo Mora Yuste.
- Pág. 139: Cuartilla publicitaria del pub Don Julio, año 1981. Archivo Mora Yuste.
- Pág. 141: Mapa que aparecía en la publicidad del Hotel Restaurante Blayet, año 1967. Archivo Mora Yuste.
- Pág. 143: Cuartilla publicitaria de la discoteca Fonógrafo, año 1985. Archivo Mora Yuste.



ILUSTRACIÓN: INTELIGENCIA ARTIFICIAL

El torico de Chiva. Un tesoro cultural

TEXTO: WWW.CHATGPT.COM

● **Orígenes de la fiesta**

El Torico de la Cuerda es una fiesta tradicional que se celebra en Chiva, una localidad de la Comunidad Valenciana en España. Esta festividad tiene sus raíces en las antiguas celebraciones que combinaban rituales religiosos y paganos, las cuales han evolucionado a lo largo de los siglos hasta convertirse en el evento que conocemos hoy en día. El origen exacto de la fiesta es difícil de precisar, pero se cree que se remonta a las celebraciones en honor a la Virgen de la Asunción y San Roque, cuya festividad se conmemora el 15 y 16 de agosto respectivamente.

La Virgen de la Asunción, también conocida como Nuestra Señora de la Asunción, es una figura central en la tradición cristiana, asociada con la ascensión de la Virgen María al cielo. San Roque, por su parte, es venerado como protector contra la peste y las enfermedades contagiosas. La combinación de estas dos festividades refleja una mezcla de devoción mariana y la búsqueda de protección y salud, elementos fundamentales en las comunidades rurales españolas.

En Chiva, la incorporación del toro a estas festividades puede estar vinculada con las tradiciones taurinas que datan de tiempos remotos, donde el toro era un símbolo de fuerza, fertilidad y poder. En este contexto, el Torico de la Cuerda representa una fusión de estas antiguas creencias y tradiciones, adaptadas a las particularidades locales de Chiva.

Desarrollo de la fiesta

La fiesta del Torico de la Cuerda comienza con el encierro, en el que los toros son soltados por las calles del pueblo, guiados por los corredores y asistentes, quienes los conducen con una cuerda atada a sus astas. Este evento central se lleva a cabo durante las fiestas de agosto y es acompañado de una serie de actos festivos que incluyen desfiles, música, baile y otros eventos comunitarios.



El encierro en Chiva es único por su peculiaridad de utilizar una cuerda, a diferencia de otras localidades donde los toros corren libremente por las calles. La cuerda permite a los participantes tener cierto control sobre los animales, reduciendo potencialmente el riesgo de accidentes graves y ofreciendo una experiencia más segura para los corredores y espectadores.

Durante la semana de festividades, el ambiente en Chiva es de gran animación y fervor. Las calles se llenan de vecinos y visitantes que disfrutan de la fiesta, creando un sentimiento de comunidad y celebración. Además de los encierros, se organizan actividades culturales y deportivas, conciertos y fuegos artificiales, haciendo de esta semana una de las más importantes y esperadas del año para los chivanos.

Connotaciones religiosas y paganas

El Torico de la Cuerda tiene profundas raíces tanto en la religión como en el paganismo. La relación con la Virgen de la Asunción y San Roque es evidente, pues las fiestas de agosto también honran a estos santos. La Asunción de la Virgen María es una festividad que celebra la subida de María al cielo, un símbolo de pureza y devoción en la fe cristiana. San Roque, venerado como protector contra las enfermedades, añade una capa de significado relacionado con la salud y el bienestar de la comunidad.



El toro es un símbolo de la fertilidad y la fuerza en muchas culturas antiguas. En la antigua Roma, los toros eran sacrificados en honor a los dioses para asegurar la prosperidad y la fecundidad. Esta tradición ha perdurado en el tiempo, transformándose y adaptándose a las festividades locales. En el caso de Chiva, el toro en cuerda simboliza esta mezcla de lo sagrado y lo profano, donde lo religioso se entrelaza con lo pagano en una celebración que rinde homenaje a la tradición y a la historia.

Relación con el agua

El agua juega un papel crucial en las celebraciones del Torico de la Cuerda. Históricamente, las festividades de la Asunción y San Roque están asociadas con rituales de purificación y fertilidad mediante el uso del agua. En muchas localidades españolas, es común que las personas se bañen en ríos, fuentes o el mar durante las festividades, creyendo que estas aguas tienen propiedades curativas y purificadoras.

En Chiva, esta relación con el agua se manifiesta en varias actividades festivas. Los asistentes a menudo participan en juegos y concursos que implican el uso del agua, simbolizando la purificación y la renovación. Además, es común que después del encierro del Torico, los corredores y espectadores se refresquen en las



fuentes y caños de la localidad, aliviando el calor del verano y reviviendo el espíritu de las antiguas tradiciones de fertilidad y renovación.

El agua, en este contexto, no solo sirve como un elemento de purificación sino también como un medio para conectar a la comunidad. Las fuentes y los caños se convierten en lugares de encuentro donde las personas se reúnen para celebrar y compartir la alegría de la festividad.

Principal problemática actual

La fiesta del Torico de la Cuerda enfrenta varias problemáticas en la actualidad. Uno de los desafíos más significativos es la creciente preocupación por el bienestar animal. En las últimas décadas, ha habido un aumento en la sensibilidad y el activismo en torno a los derechos de los animales, lo que ha llevado a un escrutinio más detallado de las prácticas taurinas. Los encierros y otras actividades que involucran a toros son vistos por algunos sectores como una forma de maltrato animal, generando controversias y debates sobre la ética de estas tradiciones.

Además, la seguridad de los participantes es otra preocupación importante. Aunque el uso de la cuerda reduce el riesgo en comparación con otros encierros, todavía existe la posibilidad de accidentes y lesiones. Las autoridades locales deben implementar medidas de seguridad estrictas para proteger tanto a los corredores como a los espectadores, sin alterar el espíritu tradicional de la fiesta.

Otra problemática es la sostenibilidad de la festividad en términos económicos y de organización. Mantener una celebración de esta magnitud requiere una inversión considerable de recursos y un esfuerzo coordinado de las autoridades locales y la comunidad. La financiación, la logística y la gestión de multitudes son aspectos que deben ser manejados con cuidado para asegurar el éxito y la continuidad de la fiesta.

Futuro de la fiesta

El futuro del Torico de la Cuerda dependerá de la capacidad de Chiva para adaptarse a los cambios y desafíos contemporáneos mientras preserva sus tradiciones y su identidad cultural. Para lograr esto, se pueden considerar varias estrategias.

Adaptación a las sensibilidades modernas

Una de las vías más importantes será encontrar un equilibrio entre el respeto por la tradición y la respuesta a las crecientes preocupaciones por el bienestar animal. Podrían explorarse formas de hacer la fiesta más ética y sostenible, como la implemen-



acción de medidas adicionales de cuidado y manejo de los toros. También se podría considerar la inclusión de eventos y actividades que no involucren animales, ampliando el alcance de la celebración para atraer a un público más diverso.

Innovación y sostenibilidad

La incorporación de tecnologías y prácticas sostenibles puede ayudar a modernizar la fiesta y hacerla más atractiva para las generaciones jóvenes. Esto incluye el uso de recursos energéticos renovables para los eventos, la gestión eficiente de residuos y la promoción de prácticas ecológicas entre los asistentes.

Educación y sensibilización

Fomentar una mayor comprensión y apreciación de la fiesta a través de programas educativos y de sensibilización puede fortalecer el apoyo comunitario y atraer a visitantes interesados en la cultura y la historia de Chiva. Esto puede incluir talleres, conferencias y exposiciones sobre la historia de la festividad, su importancia cultural y sus raíces tanto religiosas como paganas.

Internacionalización

Promover el Torico de la Cuerda a nivel nacional e internacional puede atraer a un mayor número de turistas y aficionados a las tradiciones populares. Esto puede lograrse mediante campañas de marketing, la participación en ferias de turismo y la creación de redes de colaboración con otras festividades y localidades.

Conclusión

El Torico de la Cuerda de Chiva es una celebración rica en historia, simbolismo y comunidad. Su origen en las tradiciones religiosas y paganas refleja la profundidad cultural de la festividad, mientras que su desarrollo y adaptación a lo largo del tiempo demuestran la resiliencia y creatividad de la comunidad chivana. Sin embargo, el futuro de la fiesta enfrenta desafíos significativos en términos de bienestar animal, seguridad y sostenibilidad.

Para asegurar su continuidad y relevancia, será crucial que Chiva encuentre un equilibrio entre la preservación de sus tradiciones y la adaptación a las sensibilidades y demandas modernas. Con un enfoque en la innovación, la educación y la sostenibilidad, el Torico de la Cuerda puede continuar siendo un tesoro cultural, no solo para Chiva, sino también para la Comunidad Valenciana y más allá. La fiesta tiene el potencial de evolucionar y crecer, manteniendo viva la esencia de su rica historia mientras se adapta a un mundo en constante cambio.

El Torico de la Cuerda no es solo una fiesta, es un reflejo de la identidad de un pueblo que ha sabido mantener vivas sus tradiciones a lo largo de los siglos. Es un homenaje a sus santos patronos, a sus raíces agrícolas y a su espíritu comunitario. La festividad representa un punto de encuentro entre el pasado y el presente, donde la historia se celebra y se renueva con cada encierro, con cada acto de devoción y con cada gota de agua que refresca a los participantes. En un mundo que cambia rápidamente, el Torico de la Cuerda permanece como un baluarte de la tradición y la cultura.



Albás para no ser cantás

TEXTO: EL TÍO KLÉIS...EL DE GOLLETA

● Hay que tener pasiencia, y ganas de correr traquicas, que es llegar agosto, y asomar el morro un toro, y ya nos sobran aspirinas, las chaquetas... y los críos. Anda revuelta la villa y suena dulzaina en la ermita, con una virgen mestiza y la abuelía echando cuentas.

Que llover no llueve, aunque buena falta hasía. Lo mismo es la sierra misma, que se revela y hace penitencia, pa no verse bonica llegando el verano a la terreta y que de nuevas aparezcan los dineros forasteros, con plaquicas y cables escondíos en una maleta.

Que aunque ya arrearon los de la meseta, y nos dejaron tranquila a la niña, que nadie bufe. Que volverán, de la mano de los hambrientos del negocio. No lleven prisa pues, y no esperen una cordá de bienvenida. Pa cuando asomen, la plaza llena, y el ataúd a la fresca.

Y como hay que ser inclusivos, antes que ser más machotes, pa todas las chivanas, quedan abiertas las puertas y los balcones, que allí donde arde la fiesta, y cayó la badana a un hombre, San Roque, otro pregonao, lo dijo: cuando el toro esté en la calle, que la Asunción también baile.

A vueltas, y así se queda, a vueltas y más vueltas, con la avenida del Doctor Nácher, que nadie se aclara. Que si subes, que si bajas, que si cruzas o te esperas, que si bonica, o si fea, que si arreplego al del Consum, o me llevo por delante a una abuela que asoma por la Ubaldica.

Aunque sean sólo dos marquicas, y ni siquiera amarillas, que entre las inexistentes aceras y los peatonales por duplicao, se ronda la tragedia con tres en la farmacia, en doble fila dos en los cajeros, y uno por tol medio, que no lleva prisa. Está por ver cuánto tardará en salir volando alguna sapatilla.

Vayamos al turrón de las pasadas elecciones:
habemus primera alcaldesa bendecida en urbanizaciones,
y más o menos lo mismo a la derecha, pero con más coloricos.
Da pena que una villa tan guerrera y fiel como Chiva,
vaya dejándose a la izquierda, sentadica en las aceras.

Y ahora resulta, que al año, los novios a partir palletas.
La gaviota mar adentro, dos desactivaos en fuera de juego
el de verde viendo pasar la vida, y el resto en misa.
Con los presupuestos absteníos por el bien de la cosecha
mientras vuelan por las redes las miserias.

En navidad tuvimos luces, calderos y árboles engalanaos,
un barquito de papel a remojo, como en la canción,
un abeto desmontable en "The balsa square"
otra cabalgata sin chuches pa los críos,
y un dinosaurio con la mirra. Quien lo pille, que lo diga.

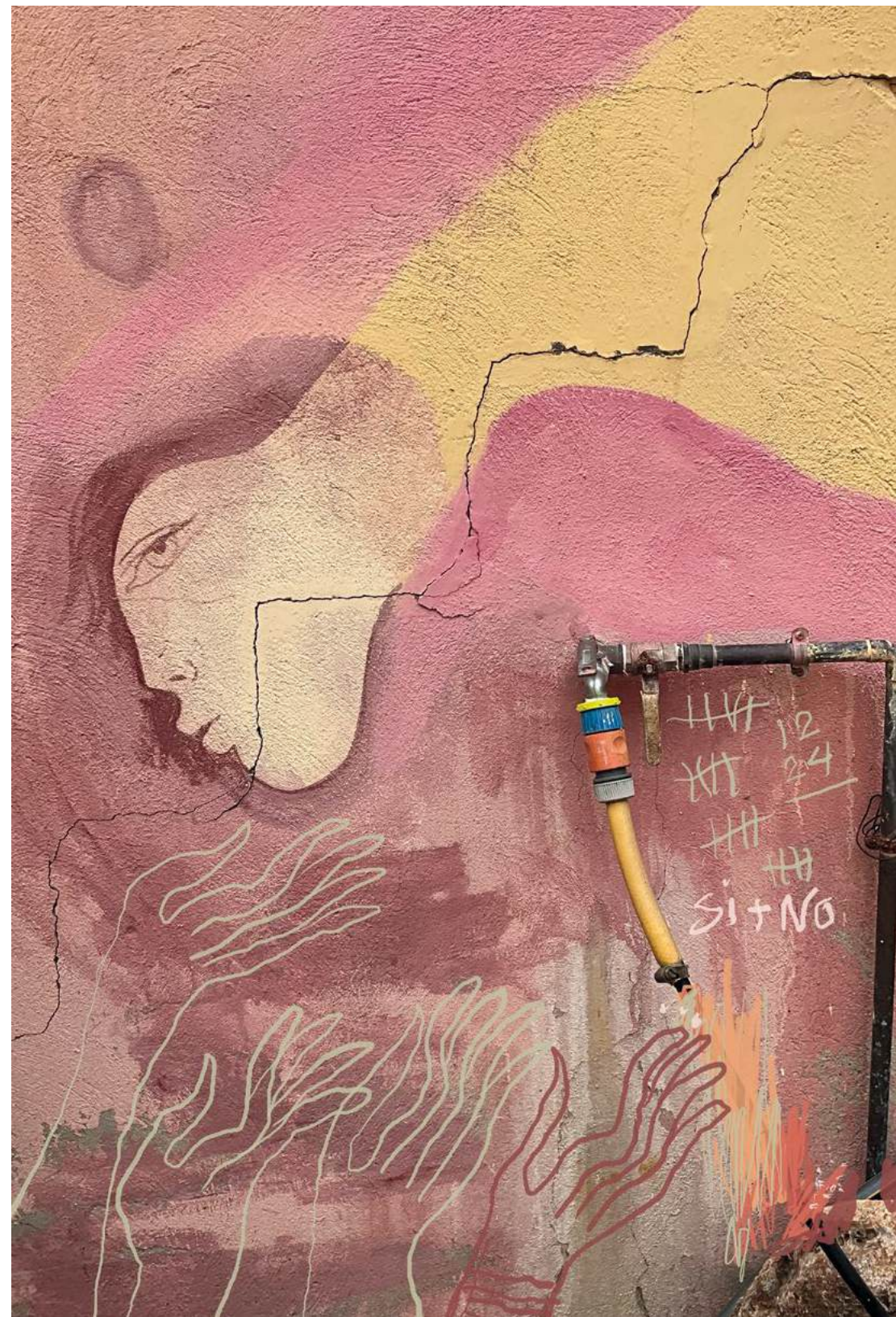
Seguimos esperando que alguien le meta mano al castillo,
y rescate de la nada, y de las moscas, este patrimonio en el olvido.
Hay pueblos que con menos tienen hasta museo,
y hasta gestor cultureta, o cine que no esté cerradico,
y que anime algo el cotarro los domingos.

Seguimos esperando algo de luz en los parques,
y más vida pa los chiquillos,
que se nos mueren de pena llegando el frío.
Así, que el que quiera diversiones,
que baje la cuesta la cabra en bicicleta.

Pa rematar el año, derrumbaron Barbacana.
referente de una generación completa en los 80.
besos remember en la pista , y pal hambre, a la terracita.
Una pena inmensa ver ese solar vacío,
tras mil una noches de recuerdos. Gracias por una vida.

Y rematamos las albás siendo honrados y agradecidos
y lo que toda es dar por cumplida una palabra,
a la señora concejala, y a su equipo.
Tenemos una llave, y un local seco pa nuestras cosicas.
Átame por fin, tiene un lugar donde quedarse.

ILUSTRACION: SAAD ALÍ

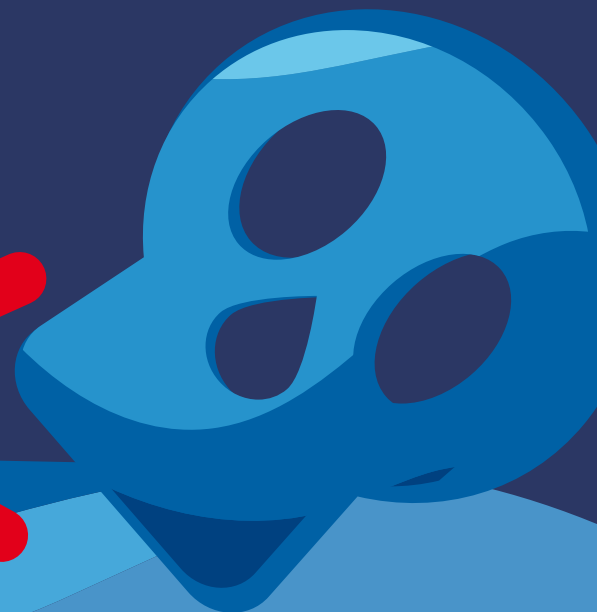




• Fuente Alhóndiga inundada tras días de buena lluvia. Foto de Vicente Serena, año 2015.

12

átame
asociación
cultural
chiva



átamedoce

AGRADECIMIENTOS:

RAFA VILLALBA, MONIQUE BASTIAANS,
CARLOS MOLINA, SEBAS LÓPEZ, EDU MARÍN,
RAÚL BELINCHÓN, FREDY TELL, XAVIER G.
MARTÍ, RAFAEL LACALLE, RICARDO TÉBAR,
FAUSTINO HERRERO, J. PASCUAL MARTÍNEZ,
PEÑA CICLISTA ARCO IRIS, SONIA CERVERA Y
MARÍA DEL CARMEN ROSER MONZÓ.



Mientras esperamos a que el clima amaine puedes contactarnos escribiendo a :
atamexiva@gmail.com